

BERPÉ

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



JOVENES Y LECTURAS



Feria de editores

- + 250 editoriales de toda Latinoamérica
- + 15.000 títulos disponibles
- + Descuentos especiales para Bibliotecarios

Viernes 2, sábado 3 y domingo 4 de agosto de 2019. **Entrada libre y gratuita** de 14 a 21hs. en la Ciudad Cultural Konex Sarmiento 3131, CABA

www.feriadeeditores.com.ar
facebook.com/feriadeeditores
twitter.com/feditores

BePé

EDITORIAL MAYO 2019

Al igual que en los números anteriores, en esta ocasión nuestra revista BePé aborda un tema central: los jóvenes y la lectura. Varios son los motivos que nos impulsaron a elegirlo. Por mencionar alguno de ellos, esta elección responde a la mayor segmentación de los públicos, una característica evidente de esta época. Así, si hace unos años era muy escasa la literatura específica para niños, en los últimos quince ha adquirido un notable auge, lo cual ha impulsado proyectos editoriales y sectores en las librerías dedicados a este segmento, así como autores que se dedican a producir este tipo de literatura. En esta línea, más recientemente ha comenzado a ocurrir un fenómeno parecido con la literatura para los jóvenes; sagas editoriales, actos en las ferias de libros que producen hechos sorprendentes por la cantidad de público, autores que tienen entre quince y veinticinco años de edad y muchas cuestiones más. En relación con este tema, también puede mencionarse a las nuevas tecnologías, que sin duda atraviesan el mundo de los libros en la actualidad. En efecto, muchos de los desarrollos mencionados adquieren formas y dinámicas propias en las redes sociales, con diseños específicos en la manera de producir los textos, generar públicos lectores y promocionar a los escritores. A nosotros, como organismo estatal vinculado con las bibliotecas populares, nos incumbe y motiva atender este proceso porque está vinculado a otro, decisivo para nuestro quehacer: lograr que esos jóvenes lectores se acerquen y sean usuarios de las bibliotecas. Venimos apoyando con subsidios el desarrollo de espacios específicos en las bibliotecas para esos segmentos de edades, impulsando y ayudando a adquirir bibliografía especializada, planificando actividades de estímulos y premios e incorporando escritores de esas edades a nuestra programación. La intención que nos guía es colaborar en todo lo que esté a nuestro alcance para que el vínculo de los jóvenes con las bibliotecas sea lo más intenso posible. Creemos que las bibliotecas son un ámbito donde lo social prima sobre lo individual, y esta es una tendencia a priori inversa a la que parece ser inducida por las nuevas tecnologías. Jóvenes comprometidos con una biblioteca como socios, como integrantes de una comisión o simplemente desarrollando actividades de lectura es un ideal que deseamos fortalecer.

Prof. Leandro de Sagastizábal

Presidente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

BePé

MAYO 2019 | AÑO XII | NÚMERO 20

Director

Leandro de Sagastizábal

Coordinación editorial

Paola Molina

Diseño, arte y diagramación

Laura Rovito

Coord. de producción e imprenta

Esteban Gutiérrez

Ilustraciones

María Luque y Antonela Rossi

Fotografías

Florencia Blanchero, Rodrigo Cabezas, Valeria Chorny, Javier González Toledo, Sebastián Miquel, Luciana Rabinovich, Mauro Rico.

Post producción de imágenes

Laura Rovito

Colaboraron en este número: Mariano B., Luciana Bru, Rodrigo Cabezas, Valeria Chorny, Manuel Cullen, Melina Curia, Marcela Garavano, Javier González Toledo, Mayte Gualdoni, Silvana Lánchez, Mariel Leiva, Julia Magistratti, Luciana Rabinovich, Carolina Romero, Gabriel Tripodi y Cecilia Vaillant.

Arte de Tapa

María Luque

ISSN 2451-6805 00020

Las opiniones vertidas en los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, y no expresan necesariamente el pensamiento ni la opinión de la Dirección.

Registro de Propiedad Intelectual N° 625405

Envíos y correspondencia: Ayacucho 1578 (1112), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (011) 4511-6275
revistabepe@conabip.gov.ar

BePé es una publicación de propiedad de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares.

www.conabip.gov.ar

conabip
COMISIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECAS POPULARES

Ministerio de Educación,
Cultura, Deportes y Recreación
Presidencia de la Nación

SUMARIO//

LOS JÓVENES Y LA LECTURA



04. Nota de Tapa DIVINO TESORO: LOS JÓVENES Y LA LECTURA

12. LOS LECTORES AL PODER



15. Entrevista | Luis Ávila LUIS ÁVILA: UN ESCRITOR SUELTO EN WATTPAD



20. BOOKTUBERS, BOOKSTAGRAMMERS Y BLOGGERS RECOMIENDAN LIBROS PARA JÓVENES LECTORES



28. Institucional
BIBLIOTECAS POR LA PAZ

38. Entrevista | Camila Fabbri
LO COTIDIANO, LO OSCURO Y LO PROFUNDO

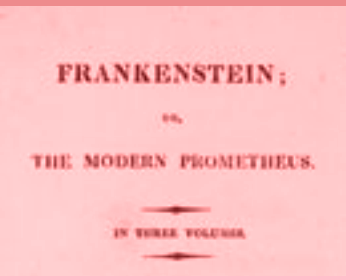
44. Clásicos
FRANKENSTEIN O EL MONTAJE DE UNA VIDA VIGENTE



50. Institucional
EN BUSCA DEL LIBRO PERFECTO

53. Para recitar
AL ALCANCE DE TODA BOCA

58. Entrevista | Almudena Grandes
“LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS SON LA CASA DE LA LITERATURA”



68. Institucional
HISTORIAS ENTRE LOS ANAQUELES

69. Institucional
CULTURA, FÚTBOL Y RESISTENCIA

73. Entrevista | Martín Blasco
DE COLORES OSCUROS, ARCHIVOS ULTRASECRETOS Y CARACOLES EN PROBLEMAS



77. Para contar | Mariano B.
JÚPITER DEL MONTE

79. Leer y dibujar
PILAR CENTENO

85. Correspondencia
MIGUEL DE UNAMUNO Y RICARDO ROJAS: HISTORIA DE UNA AMISTAD POR CARTA



87. Mi biblioteca
DANIEL DREXLER

88. Institucional
BIBLIOTECAS EN CUADRITOS

91. Catálogo colectivo



NOTA DE TAPA

Divino tesoro: los jóvenes y la lectura

A pesar del mito extendido, los adolescentes siguen leyendo libros guiados por la familia, los amigos y las redes sociales. La industria editorial da cuenta clara de esto: desde hace algunos años, el segmento juvenil crece a un ritmo sostenido. Pero ¿qué leen los más jóvenes? ¿Prefieren los libros en papel o en digital? ¿Cómo conciben la lectura?. María Fernanda Maquieira, especialista en literatura infantil y juvenil, aborda estas cuestiones desde su experiencia como editora. Además, conversamos con algunos lectores para conocer sus preferencias.

Por MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA*

Los jóvenes son por carácter concupiscentes y decididos a hacer cuanto pueden apetecer (...). También son fácilmente variables y enseguida se cansan de los placeres, y los apetecen con violencia, pero también se calman rápidamente; sus caprichos son violentos, pero no grandes (...). También son los jóvenes apasionados y de genio vivo, y capaces de dejarse llevar por sus impulsos. Y son dominados por la ira, ya que por punto de honra no aguantan ser despreciados, antes se enojan si se creen objeto de injusticia. Y aman el prestigio, pero más aún el vencer, porque la juventud tiene apetito de excelencia, y la victoria es una superación de algo (...). Y no son malintencionados, sino ingenuos, porque todavía no han sido testigos de muchas maldades. Y son crédulos, porque todavía no han sido engañados en muchas cosas (...). Todo lo hacen en exceso: aman demasiado y odian demasiado, y todo lo demás de semejante manera. Y cometen las injusticias por insolencia, pero no por maldad (...). Así pues, tal es el carácter de los jóvenes.

Aristóteles, Retórica, libro II.

A pasionados. Descontrolados. Erotizados. Malhumorados. Apáticos. Competitivos. Expectantes de futuro. Nobles. Exaltados. Amigos. Omnipotentes. Deseosos de diversión. Comprometidos. Rebeldes. Cambiantes. Inestables. Idealistas. Tribales. Generosos. Irresponsables. Altruistas. Egocéntricos. Hiperconectados... Así podríamos seguir armando una red semántica de asociaciones sobre el término “adolescentes”.

Tanto en la época de Aristóteles como en la actualidad, la adolescencia ha sido y es una etapa de transformaciones múltiples y muy profundas, que cada uno transita de manera distinta. Para muchos especialistas, la adolescencia es una categoría socialmente construida, que cambia según la época y el lugar, de modo que es un estadio muy difícil de acotar, pues varía tanto su inicio como su duración según las épocas, las culturas y el contexto social. Su inicio suele asociarse con el desarrollo sexual y los cambios biológicos y psíquicos de la pubertad y, en algunas culturas, con ciertos ritos de iniciación. Su final se relaciona con el momento de emancipación y el paso a la adultez. Se puede considerar a la adolescencia, entonces, como un proceso cuya extensión es variable y dependiente del contexto sociocultural en el que cada uno va transformándose, madurando y dejando de ser niño, a su ritmo y a su modo, en tiempos y espacios diferentes.

Es un momento de transición, que tiene sus ritos de pasaje, en el que muchas veces los jóvenes se sienten descolocados, sorprendidos o angustiados frente a las transformaciones de su cuerpo y su mente, a las nuevas experiencias vitales, al mundo que se abre ante a ellos. Dicho de otro modo, es “el despertar de primavera”, tiempo suspendido, instancia ciertamente dolorosa e inquietante de dejar la niñez e ingresar en la categoría de adultos.

Para algunos psicoanalistas la adolescencia es un momento de *sturm und drang*, es decir, de tormenta y empuje, y, a grandes rasgos, se caracteriza por una mezcla de sentimientos de aislamiento, ansiedad y confusión; de intensa ex-

ploración personal y búsqueda de la identidad. Algunas veces los adolescentes luchan contra sus instintos, otras, los aceptan; aman y odian a sus padres; se rebelan y se someten a la autoridad; tratan de imitar, pero también quieren diferenciarse y ser independientes.

En nuestra sociedad actual hay, por un lado, una verdadera fascinación e idealización de la juventud; es una época en la que muchos adultos quieren ser jóvenes eternamente. Pero, por otra parte, los adolescentes son un grupo vulnerable, el que más sufre las consecuencias de la pobreza, el desempleo, los abusos, la violencia, las guerras, las adicciones y la falta de perspectivas.

De alguna manera, ellos nos muestran nuestras zonas más oscuras, nos enfrentan con nuestras debilidades, cuestionan nuestras verdades absolutas, rompen nuestras certezas, descubren nuestras miserias y son víctimas de los horrores del mundo que les dejamos. Y, como contracara, representan la esperanza de un futuro mejor, con menos desigualdad, más derechos, mentes más abiertas, menor discriminación, mayor cuidado del medio ambiente y más conciencia social.

BUSCO MI DESTINO

Los adolescentes se ven atravesados permanentemente por el poder que los mayores ejercen sobre ellos, por los límites que les imponen los adultos y por la subordinación a la autoridad. Por otro lado, tienen una necesidad de confrontación con ese mundo. Quieren transgredir, romper los límites, pasar la línea. Quieren crecer, pero salir de la niñez duele y angustia. En ese tránsito, la lectura puede ser un desafío y un móvil para nombrar lo que pasa, para darle un sentido a la experiencia, para movilizar lo que está oculto, para ponerle voz al sufrimiento. En definitiva, para exorcizar los miedos y darle forma a los deseos. Como dijo la escritora Úrsula Le Guin: “La resistencia y el cambio muchas veces empiezan con el arte, y muy a menudo con nuestro arte, el arte de las palabras”. La narrativa ha sabido acompañar, de las formas más diversas,



esta búsqueda de confrontación con el mundo de los jóvenes. Los libros de transición —aquellos que el filósofo Marc Soriano, en su libro *La literatura para niños y jóvenes*. Guía de exploración de sus grandes temas, define como “obras de calidad que puedan facilitarles el pasaje entre la literatura infantil y la literatura a secas”—han sabido acompañar estos procesos. Se trata de obras breves, con acción, suspenso y sorpresa; de diferentes épocas y con diversidad geográfica, y, fundamentalmente, con temas universales que corresponden a los intereses de quienes transitan entre la niñez y la juventud. Son, dice Soriano, libros que pueden “ayudar a los adolescentes a superar el estadio de la amargura y la revuelta violenta, y a buscar soluciones constructivas a los problemas que les conciernen”. También las novelas, género destacado por excelencia entre

otros, han servido -y sirven-para poner en juego temas cruciales en esa etapa de la vida: el amor, la muerte o el sexo, temas tabúes en la vida cotidiana, en la escuela, en la familia.

LOS JÓVENES SÍ LEEN

A pesar del mito extendido, los jóvenes siguen leyendo libros guiados por la familia, los amigos y las redes sociales. La industria editorial da cuenta clara del interés creciente de los jóvenes por la lectura. Solo con analizar las cifras de producción y venta se observa que la literatura infantil y juvenil es un área que crece sostenidamente. En el informe del primer semestre 2017 elaborado por la Cámara Argentina del Libro -cuya fuente es la Agencia Argentina de ISBN- se expresa que del total de novedades publicadas por el sector



editorial comercial, el 22% corresponde a libros de literatura infantil y juvenil, lo que muestra un marcado crecimiento en la producción, ya que en 2016 fueron el 16%, y en 2015, el 14%.

Según los datos de venta proporcionados por la consultora privada Promage, la literatura juvenil terminó el año 2017 con un crecimiento del 5%. Los indicadores de 2017 aparecían sobrevaluados por el efecto del libro sobre Harry Potter lanzado en el último trimestre de 2016. En 2017, a pesar de no haber tenido un éxito del nivel de este título, las ventas de libros juveniles en su conjunto superaron los volúmenes de 2016. Algunos de los libros más vendidos en el año estuvieron relacionados con éxitos del cine o las series o con cuestiones de género como *Por trece razones*, *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* y *Todo todo*.

En una encuesta realizada en 2017 por la Fundación El Libro sobre el perfil de los asistentes a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, se revela que el 94% de los jóvenes de entre 16 y 24 años consultados había leído al menos un libro en el último año. De ellos, el 92% dijo haber elegido leer por sí mismo y no por prescripción de un docente o por razones laborales. El 86% eligió textos de ficción (novelas, cuentos, poesías). Entre esos lectores frecuentes, el 60% dijo haber concurrido a librerías cuatro o más veces

durante el último año. Esa franja de edad es un foco importante para la Fundación El Libro: en los últimos años, la Feria organiza actividades y eventos especialmente dirigidos a ese segmento, como encuentros con *booktubers*, *youtubers* y *bookstagrammers*, convenciones de bloggers, charlas y mesas de discusiones temáticas y conferencias de autores nacionales e internacionales. En otra encuesta, “Consumos y prácticas culturales adolescentes” -un estudio nacional realizado en 2016 por la Asociación de Diarios del Interior a 1.800 chicos de 14 a 18 años- el 75% de los consultados manifestó que lee en el celular, mientras que el 2% lee en papel. Cuando se les preguntó a los jóvenes por el contenido de lo que leían, el 70% dijo leer materiales de las redes sociales y el 30%, libros que no son para la escuela. Con respecto a otros consumos culturales, el celular es el principal dispositivo, tendiente a convertirse en el único: allí los adolescentes miran películas o series, leen libros y noticias, escuchan música. El 70% de chicos están conectados todo el día a Internet; pero aun cuando los chicos se relacionan a través de la tecnología, cuando se les pregunta su preferencia ellos eligen salir con amigos y la vida social cara a cara.


Ya sea en papel o en pantallas, presenciamos una época en la que se lee más que nunca, aunque es evidente que se han modificado algunos

aspectos de la lectura. Si bien sigue siendo un acto individual y solitario, convive con otras formas culturales y de entretenimiento. Es una acción íntima y a la vez un hecho comunicacional, una experiencia compartida con otros a través de los medios tecnológicos, que se enriquece con nuevos contenidos, formatos e intercambios que la red posibilita: se leen libros, pero a la vez se ven videos y fotografías, se escucha música, se envían y se reciben mensajes, se comparten opiniones en redes sociales, se intercambian recomendaciones; en esa gran trama, se consumen producciones de otros a la vez que se elaboran y comparten contenidos propios.

A los jóvenes les encanta leer cuando tienen la oportunidad de hacerlo. Por eso, necesitan ámbitos propicios para desarrollar el hábito -más allá de la lectura obligatoria en la escuela- y buenas historias que los convoquen, que apelen a su curiosidad. Para que como Bastian, el personaje de *La Historia Interminable* se pregunten: “Me gustaría saber (...) qué pasa realmente en un libro cuando está cerrado. Naturalmente, dentro hay sólo letras impresas sobre el papel, pero sin embargo... algo debe de pasar, porque cuando lo abro aparece de pronto una historia entera. Dentro hay personas que no conozco todavía, y todas las aventuras, hazañas y peleas posibles... y a veces se producen tormentas en el mar o se llega a países o ciudades exóticos. Todo eso está en el libro de algún modo. Para vivirlo hay que leerlo, eso está claro. Pero está dentro ya antes. Me gustaría saber de qué modo”.

*María Fernanda Maquieira (Buenos Aires, 1966) es editora, escritora y especialista en Literatura infantil y juvenil. Lleva veinte años de carrera profesional vinculada a la industria editorial. Es Licenciada y Profesora en Letras (UBA), Diplomada en “Programa de desarrollo profesional editorial” y Máster en Edición. Coordinó talleres literarios para niños y adolescentes. Se desempeñó como docente en la enseñanza secundaria y terciaria durante varios años. Desde 1997 está a cargo del área de libros para niños y jóvenes en Santillana Argentina; desde 2015 directora editorial del sello Loqueleo en Argentina. Fue integrante de la comisión directiva de ALIJA/IBBY y jurado del concurso VIVALECTURA de promoción a la lectura. Participó en seminarios y ferias especializadas en el país y en el exterior. Publicó *Rompeca-*



bezas, su primera novela para jóvenes (Alfaguara, 2013) en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y México. Recibió el Premio Fundación Cuatrogatos 2015, y fue incluida en la Guía de libros recomendados 2016 por CONACULTA y Asociación para Leer, Escuchar, Escribir y Recrear, IBBY México, y en la lista “In Other Words”, BookTrust, Arts Council, Inglaterra, 2017. 



JÓVENES Y LECTURA

Lectores en primera persona

Los jóvenes lectores toman la palabra para contar qué leen, cómo conciben la lectura, cuáles son sus géneros favoritos y qué temáticas prefieren. Además, recomiendan libros y escritores, y cuentan si leen en papel o en digital.

“Me encanta leer. La lectura me da placer me transporta hacia otros lugares. En general, prefiero lo realista pero el misterio y lo fantástico me gustan también. Últimamente estoy leyendo poesías y cuentos. Me gustan mucho los libros de Julio Cortázar y Alejandra Pizarnik. También leo a Charles Bukowski, Raymond Carver, Mario Benedetti, Antonio Machado, Alfonsina Storni, Fernando Pessoa y Alberto Szpunberg.

No me gusta leer en digital, siempre leo en papel. La mayoría de los libros los saco de la Biblioteca Popular y Pública de Haedo Rosario Vera Peñalosa, de la que soy socia, otros me los compro.

Creo que todos tienen que leer *Bestiario*. Es un libro buenísimo para comenzar a leer al gran Cortázar. Cada cuento es un mundo y no deja de sorprenderte, no querés dejar de leerlo y, al mismo tiempo, podés leerlo una y otra vez sin cansarte. Otro libro que leí hace mucho y me gustó es *Principiantes*, de Raymond Carver. Como el nombre lo indica, es ideal para aquellos que quieran iniciarse en la literatura. *El viejo y el*

mar, de Ernest Hemingway: fantástico, muy recomendable. Y de poesía, tienen que leer a Pizarnik. Y si se busca algo menos oscuro, Benedetti”.

MICAELA CURCIO

(20 años, estudiante de Ciencias Veterinarias)

“Intento dedicarle el mayor tiempo posible a la lectura. La uso como un método de escape. Es muy complicado ser joven hoy, aguantarse meses sin conseguir trabajo o tener que hacer capacitaciones porque nadie te toma; o darte cuenta de lo mal que se trata la gente y ver cómo nadie se opone cuando ve situaciones de violencia.

Leo, sobre todo, drama, romance y lo que me recomiendan. Recomiendo que lean *Will Grayson*, *Will Grayson*, de John Green, David Levithan y Rodrigo Corral, nunca me reí tanto con un libro; y *Verónica decide morir*, de Paulo Coelho, te hace pensar en si estas conectado solo a los problemas o ves también lo bueno que te rodea”.

LEÓNIDAS TAYARA

(21 años, empleado de comercio)

“Le dedico mucho tiempo a la lectura porque es algo que me interesa. Me gusta leer, uno se puede encontrar con historias o personajes muy interesantes tanto en la literatura como en los libros de historia, donde te atrapan los hechos que ocurrieron. También porque mantengo activo mi vocabulario. A veces me doy cuenta de que a la hora de usar las redes sociales o al hablar con mis amigas manejo muy poco vocabulario: 5 palabras, ok y oki. Con la lectura aparecen los adjetivos que uno nunca usa. De golpe para decir una cosa hay 50 palabras que se pueden utilizar.

Leo siempre en papel. Prefiero los libros de historia, de política, los de realismo mágico, pero voy variando. Hay periodos en los que a uno le interesa más un género y se mete de lleno. Por ejemplo, si me voy a la playa prefiero leer literatura; si estoy estudiando algún tema y me dan ganas de seguir aprendiendo, busco algo de eso.

Crecí con grandes bibliotecas y eso me llevó a interesarme en muchos tipos de libros. Hoy también leo algunos libros por recomendaciones familiares, por el colegio, a través de librerías no tan comerciales. Así voy armando mi propia biblioteca.

CATALINA TORASSA VERNA

(18 años, estudiante)

“Habitualmente leo novelas o libros de suspenso. Los libros que más me gustaron hasta ahora fueron: *Bajo la misma estrella*, de John Green y Rodrigo Corral; *Por trece razones*, de Jay Asher; y *El diario de Ana Frank*, de Anne Frank. Siempre leo en papel. Me gusta leer porque es entretenido, divertido, te hace imaginar y a veces te ayuda en la vida real. Además leer sirve para toda clase de cosas cotidianas. Te puede ayudar en muchas cosas, como por ejemplo, a aprender a escribir, a orientarte en tu vida, para aprender de qué manera

te conviene actuar en cada situación, a expresarte, a sensibilizarte, etc. *La chica pájaro*, de Paula Bombara, por ejemplo, la relaciono con la vida real porque habla acerca de la violencia de género, y tengo compañeras del colegio que la sufrieron. Recomiendo: *La chica pájaro*; *El diario de Ana Frank* y *El extraño caso del doctor Jekyll y señor Hyde*, de Robert Louis Stevenson”.

MATILDA OJEDA

(13 años, estudiante)

“Siempre leí ficciones con algún componente fantástico. En estos últimos años me empezaron a interesar ensayos de algunos autores. Empecé con libros como los de Harry Potter y me fui moviendo a otros menos conocidos como *Guía del autoestopista galáctico*, de Douglas Adams o *La esposa del viajero en el tiempo*, de Audrey Niffenegger. Generalmente, llego a los libros por internet, encuentro algún fragmento que me gusta y lo busco, o también por recomendaciones. Suelo leer en papel, aunque si encuentro algo que me encanta y está fuera de mi alcance, lo leo en digital.

Me gusta leer porque es una forma más de aprender sobre el mundo, incluso si las historias son ficticias siempre tienen miradas reales diferentes a la de uno que está bueno conocer.

Recomiendo los libros de Adams y Niffenegger que mencioné antes; también *Persona normal*, de Benito Taibo y *Tan fuerte, tan cerca*, de Jonathan Safran. Estos dos últimos son muy diferentes entre sí, pero ambos tienen una forma vulnerable de ver el mundo que hace que uno se replantee cómo vive y se relaciona con el resto de la gente”.

ABRIL HOFFMAN

(18 años, estudiante)





Los lectores al poder

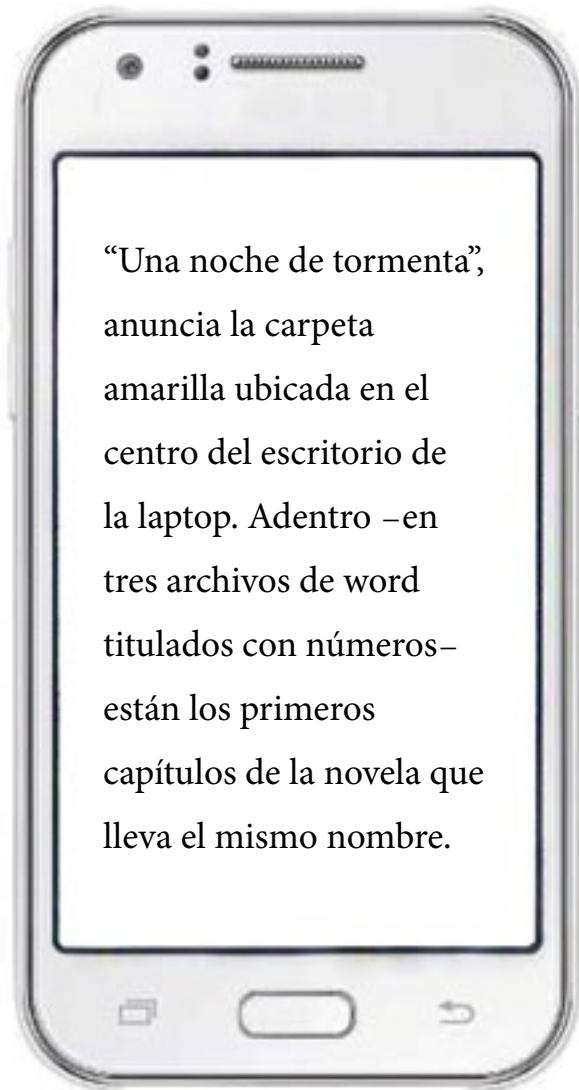
Las redes sociales son las protagonistas del mercado editorial juvenil de los últimos años. En ese micromundo digital, confluyen recomendaciones de libros y escritores que quieren dar a conocer su trabajo. También, lectores ávidos de interactuar con otros usuarios y con los autores de sus libros favoritos.

Wattpad –la plataforma en la que se pueden leer y publicar libros de manera gratuita– es parte importante de esta tendencia. El sitio tiene, en todo el mundo, más de 45 millones de usuarios de entre 13 y 30 años y está en franco crecimiento.

Una de las innovaciones que propone es que los lectores pueden sugerir ediciones de los relatos a medida que se van publicando. En esta nota te contamos algo más de este pequeño mundo 3.0 en el que los jóvenes lectores tienen un rol protagónico.

“Una noche de tormenta”, anuncia la carpeta amarilla ubicada en el centro del escritorio de la laptop. Adentro –en tres archivos de word titulados con números– están los primeros capítulos de la novela que lleva el mismo nombre. Laura se sienta en su silla favorita para darle los últimos retoques al comienzo de la historia que, en breve, circulará por computadoras y celulares de todo el mundo. O eso espera. A puro tecleo, agrega frases, quita comas, suma adjetivos. Listo. Tipea “watt” en la barra del buscador y enseguida aparece la sugerencia de ingresar a Wattpad, el sitio que ya se convirtió en su favorito.

Wattpad es una plataforma para lectores y escritores. Allí se pueden leer y publicar de manera gratuita novelas, cuentos y *fanfictions* (obras creadas por fans, a partir series, películas, personas famo-



sas, libros, videojuegos, etc). El sitio nació en 2006 y actualmente cuenta con 45 millones de usuarios en el mundo. "Todos los análisis de la plataforma concuerdan en que lo que popularizó a Wattpad fue su aplicación para dispositivos móviles, que lanzó muy tempranamente, en 2009. Esto atrae a un público fundamentalmente joven: según sus propios datos, un 90% de sus usuarios son *millennials* o Generación Z que no sólo leen sino que escriben sus historias en celulares. Y no sólo escriben en celular, sino utilizando formatos de escritura que les son familiares: chats, Instagram (obviamente en ese caso se incluyen imágenes con textos escuetos), etc", explica la Doctora en Ciencias Sociales, Libertad Borda.

"Wattpad en español, historias que te encantarán" repite mentalmente Laura en los pocos segundos que la computadora tarda en llevarla hacia el sitio. Ingresó seguido, así que conoce de memoria el slogan. Pone el usuario que se creó hace unos meses para devorar *fanfictions*; tipea la contraseña y accede a su perfil. El corazón le late fuerte cuando está por hacer click en "Crear". Laura sabe que esa pestaña es la puerta de ingreso a un nuevo mundillo 3.0, le provoca nervios y alegría. Hasta un poquito de dolor de panza. "¿Todos los escritores se sentirán así cuando están a punto de lanzar su obra al mundo?", piensa y clickea de una vez por todas.

Si bien hay algunas excepciones, como el caso de la escritora canadiense Margaret Atwood que entró en Wattpad en 2012, la abrumadora mayoría de usuarios no son grandes nombres literarios o ni siquiera nombres medianamente reconocidos. "Son, por lo general, jóvenes que hacen sus primeras armas en la escritura, por lo cual la gran mayoría de los intercambios se dan entre pares. Y la interacción *online* entre pares no es algo nuevo para los jóvenes. La *fan-fiction*, que es una proporción importante de los relatos publicados en Wattpad generó foros de discusión online desde antes de los inicios de la WWW. Ya existían *newsgroups* (grupos de discusión de Usenet, red previa a la WWW) sobre Star Trek y otros fenómenos en los que se compartían historias, entre otras cosas. Es cierto, sí, que Wattpad ha contribuido a una mucho mayor masificación en términos de usuarios", explica Borda.

El 50% de quienes acceden a la plataforma –tanto los que publican como quienes solo leen– están en los Estados Unidos. El sitio también es muy utilizado en Reino Unido, Canadá, Colombia, Venezuela, Argentina -donde cuenta con un millón de usuarios-, España, Australia, Chile, Perú, México, República Dominicana y Bolivia. Tanto la plataforma como las *apps* están disponibles para 27 idiomas. Se trata de un fenómeno en expansión: cada mes, se publican 400 millones de contenidos nuevos y se crean más y más usuarios.

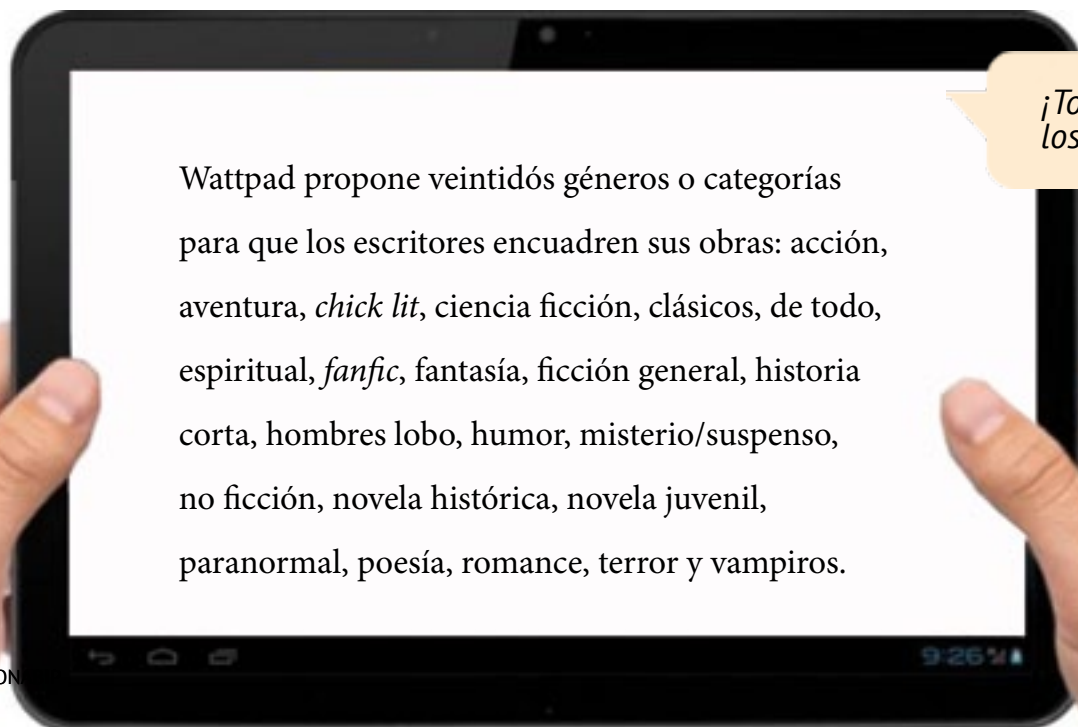
Ya ingresó en la plataforma, se convirtió oficialmente en @LauraGomez2310. Hace click en “Nueva historia” y escribe un pequeño adelanto para atraer lectores: “En Vilanova, un pequeño pueblo del norte, llueve todas las noches, sin más inconvenientes que un árbol caído, un breve corte de luz o una calle anegada. Pero esta noche será distinta a las demás”. Agrega el título que ya tenía pensado y las etiquetas necesarias para que el libro aparezca en las búsquedas de los usuarios. Duda a la hora de elegir el género: “¿Será literatura general, romance o novela juvenil?”. Se decide por la primera opción. Inmediatamente, sube la tapa en tonos ocre que creó para su libro. Publica el primer capítulo. Ahora, a esperar a los lectores.

Wattpad propone veintidós géneros o categorías para que los escritores encuadren sus obras: acción, aventura, *chick lit*, ciencia ficción, clásicos, de todo, espiritual, *fanfic*, fantasía, ficción general, historia corta, hombres lobo, humor, misterio/suspense, no ficción, novela histórica, novela juvenil, paranormal, poesía, romance, terror y vampiros. En cada uno de los segmentos hay un ranking que posiciona a las obras más leídas, es un “Top 1000” que se modifica seguido para que los lectores puedan elegir los libros con mayor facilidad.

“Yo siempre me guío por los más leídos de la categoría que estoy buscando, porque hay tanto para leer que sino me pierdo, veo las tapas y las descripciones y no sé qué elegir. Además, si entro

a los libros y veo que los leyeron muchos chicos y los comentaron bastante, mejor. Miro todo eso y ya sé por dónde va la mano”, explica Pedro, un estudiante de 17 años que desde hace tres años se convirtió en un activo usuario de la plataforma. Las *fanfiction* ocupan un lugar importante entre las historias de Wattpad. Son las que más se publican y las que tienen más éxito entre los lectores. Muchas de esas obras están basadas en diversos grupos de pop coreano, de sagas como Harry Potter o sobre la banda británico-irlandesa One Direction. Las novelas de romance o las *chick lit* (literatura para chicas) también son muy consumidas por los lectores y las lectoras de todo el mundo.

A Pedro le gustan las historias que transcurren en pueblos. Las que son un poco oscuras, también. Recién terminó de leer en Wattpad una novela que sucedía en España, más precisamente en Cataluña. La devoró en una tarde y ahora va en busca de otra novela atrapante. Tipea “pueblo” en el buscador y aparece como primera opción la novela *Una noche de tormenta*. No conoce a la autora, pero lee la descripción de la historia y enseguida se entusiasma. Transcurre en un pueblo en el que llueve todos los días sin excepción. La protagonista es una chica solitaria que vive en una pequeña casa en un lugar alejado de todo y de todos. Avanza con el primer capítulo. Lo lee en unas pocas horas y se decide a comentarlo.



Wattpad propone veintidós géneros o categorías para que los escritores encuadren sus obras: acción, aventura, *chick lit*, ciencia ficción, clásicos, de todo, espiritual, *fanfic*, fantasía, ficción general, historia corta, hombres lobo, humor, misterio/suspense, no ficción, novela histórica, novela juvenil, paranormal, poesía, romance, terror y vampiros.

¡Todos los géneros!

“¿Llueve mucho por algún motivo en especial? no me queda claro”, escribe Pedro al final del primer capítulo. Enseguida le contesta la autora; le dice que sí, que es parte de la trama de la novela, que la historia transitará por los caminos de lo sobrenatural. “Tal vez deberías insinuar algo en el primer capítulo, ¿no te parece?”, sugiere él, que luego ve su idea plasmada en palabras: hay indicios de algo extraño en el tercer párrafo. Se van sumando comentarios de otros lectores: ideas para hacer avanzar la historia, consejos de cocina para la protagonista y hasta propuestas para de corte de pelo para otro personaje.


Una de las características más distintivas de Wattpad es que los lectores pueden opinar en cada uno de los párrafos de las obras que se van subiendo. Así, mientras se lee una página cualquiera de una historia, es posible ir leyendo, al mismo tiempo, la conversación autor-lectores que genera o las interacciones entre lectores, incluso. Por ejemplo, el sanjuanino Luis Ávila que publicó en Wattpad la saga #Malos explica que el primer borrador de su novela *¿De qué lado estás?* generó debates entre las primeras lectoras, que luego le hicieron llegar sus comentarios para mejorar el abordaje de los problemas de alimentación en la novela. Ávila cuenta que incorporó las sugerencias y, así, la historia fue ganando fuerza y cada vez más lectoras.

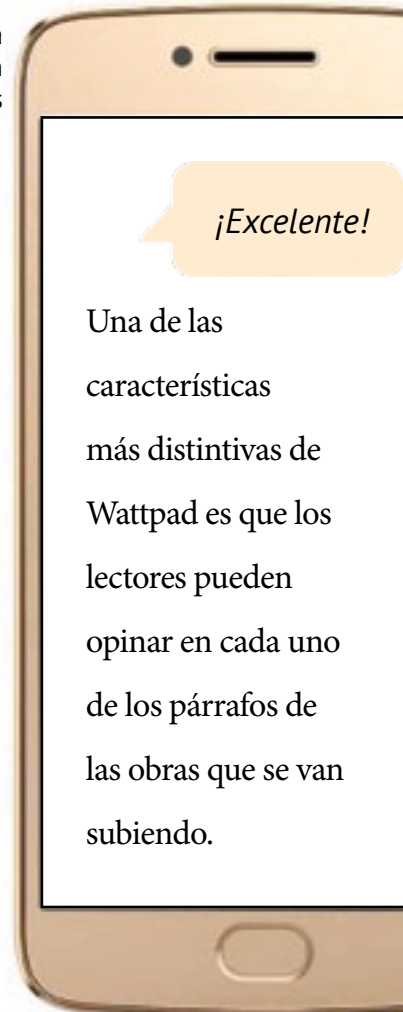
Wattpad, por su dinámica, establece una nueva forma de interacción de los escritores con sus lectores. En la forma de publicación tradicional, en papel, el vínculo sucede después de la publicación del libro, mientras que la plataforma posibilita que suceda casi al mismo tiempo que el escritor trabaja en su texto.

¿Qué sucede con las editoriales tradicionales frente a este fenómeno? Lo miran con interés. Desde hace algunos años, las divisiones infanto-juveniles tienen el ojo puesto en redes sociales como Youtube, de donde surgieron muchos escritores de *best sellers*. Con Wattpad sucede algo parecido: las editoriales llegan hasta allí en la búsqueda de nuevos talentos. Así sucedió en Estados Unidos y Europa con las sagas *After* —que comenzó siendo una *fanfic* de One Direction— escrita por la estadounidense Anna Todd; *Bad boys girl*, de Blair Holden y *My dilemma is you*, de la italiana Cristina Chiperi que saltaron de Wattpad al papel luego de ganar millones de lecturas en la plataforma.

En la Argentina, sucede algo similar. Mariana Vera, editora en jefe del Departamento de Libros Infantiles y Juveniles de Penguin Random House,

explicó recientemente a la agencia de noticias Télam que “no siempre los autores de las redes pasan al papel como fenómenos de venta, pero ciertamente son lugares que hay que mirar para hacer nuevas contrataciones o para ver una tendencia y, en función de esas tendencias, ir reactualizando planes editoriales”. En nuestro país el fenómeno de los *wattpaders* (usuarios de Wattpad) que llegaron al papel tiene sus propios exponentes. Es el caso del mencionado Ávila. El primer libro de su saga #Malos tuvo, en dos meses, un millón de lecturas en línea. Luego, llegó a las librerías de la mano de editorial Planeta. También es el caso de las escritoras Magdalena Trimarchi —cuyo primer libro publicado en papel, *Más allá de la realidad*, tuvo millones de lecturas en la plataforma— y Jazmín Riera: su novela *Las reglas del boxeador* —otra *fanfic* sobre Harry Styles, el líder de One Direction— resultó un furor entre los *wattpaders*.

“Yo leí *¿De qué lado estás?* y varias cosas de Anna Todd. Me gusta bastante lo que hace Anna, pero nunca le comenté nada. No me animaba. Antes era un re fantasma”, dice entre risas Pedro y alude al término con el que los *wattpaders* se refieren a los usuarios que leen libros, pero no los comentan. Laura los leyó a todos, desde Todd hasta Ávila, pasando por Trimarchi y Chiperi. Algunos en papel, directamente. Ellos y sus obras le dieron ganas de empezar con su novela. Y subirla a Wattpad, por supuesto. No sabe cómo seguirá su camino. Mientras tanto, sigue escribiendo los capítulos de *Una noche de tormenta*. 



¡Excelente!

Una de las características más distintivas de Wattpad es que los lectores pueden opinar en cada uno de los párrafos de las obras que se van subiendo.

ENTREVISTA | LUIS ÁVILA

Luis Ávila: un escritor suelto en Wattpad

Hace tres años creó un usuario y comenzó a publicar sus historias en la plataforma favorita de los jóvenes lectores. Su novela *¿De qué lado estás?*, la primera de la saga #Malos, logró más de dieciocho millones de lecturas en poco tiempo. Actualmente cuenta con nueve obras publicadas, tres de ellas también en papel, y tiene fanáticos en varias partes del mundo.

Por PAOLA MOLINA | Fotografías: ESTEBAN GATICA / Diario Tiempo de San Juan - FLORENCIA BLANCHERO

Crear usuario

Se llama Luis Ávila, nació en San Juan en 1995. Es psicólogo y escritor; y, como un auténtico millennial, desde hace algunos años también es *wattpader*. Es decir, publica sus libros en Wattpad, la plataforma de lectura elegida por millones de jóvenes en todo el mundo. Ahí, @LuisAvila367 tiene más de 134.000 seguidores.

Se define como obsesivo y “anti-protocolar en todos los sentidos”. Es fan de los escritores J.K. Rowling, Claudia Piñeiro, Scott Westerfeld, Stephenie Meyer, Lauren Kate y Claudia Gray. Lee todos los días, pero, paradójicamente prefiere los libros en papel antes que los digitales; además tiene intereses muy específicos. “Mi biblioteca –con la que siempre estaré en deuda– está compuesta casi únicamente por

literatura juvenil y psicoanálisis. La primera, en todas sus variables: *fantasy*, ciencia ficción, *teen fiction*, *fanfiction*, manga, etc”, explica.

Sus primeras historias surgieron apenas aprendió a escribir. De aquellos días recuerda con cariño un cuento que le dedicó a su maestra de primer grado: “trataba de un tigre que ayudaba a un monito a escapar de un lugar donde se hacía caza furtiva. Ella lo leyó y luego lo compartió para todo el curso. Es algo que recuerdo con especial afecto. Creo que es un momento crucial en mi amor por la escritura”. Luego llegarían nuevas historias y, ya en la adolescencia, la decisión consciente de que quería ser escritor. Mientras tanto, leía en distintas bibliotecas populares de San Juan, donde se sumergió en el mundo del mago Harry Potter y en el de los vampiros de *Crepúsculo*; después les llegó el turno a los libros de Becca



Fitzpatrick, Isabel Allende y Claudia Piñeiro. Ahí se empezó a gestar el fenómeno: todas esas historias le dieron ánimos para empezar a escribir su propia saga.

Con Wattpad dio el gran salto: publicó su novela *¿De qué lado estás?* y logró más de dieciocho millones de lecturas en muy poco tiempo. Ese fue el primer libro de la trilogía #Malos, que luego publicó en papel la editorial Planeta, junto a *Nuevo juego, nuevas reglas* y *¿Quién te salvará ahora?*, los libros que le siguen.

Ingresar usuario y contraseña

Luis concibe a la escritura como un proceso vital, la emparenta con la desesperación, con cierta angustia que necesita poner en palabras. “Escribo por necesidad”, reflexiona el sanjuanino. Luego llegan las instancias típicas: bo-

rrar, añadir y cortar el texto. Aunque para él el momento crucial es el del desahogo. “#Malos surge de la bronca. Una noche me había pasado horas estudiando para la facultad. Llegó un punto en el que no me podía seguir concentrando porque no dejaba de darme vueltas cierta idea, así que me senté frente a la computadora y redacté el argumento de la saga”, cuenta Luis.

Lo primero que publicó en la plataforma de lectura fue un pequeño texto sobre una joven con trastornos de alimentación que se enamora de un asesino, el germen de sus libros. “Y se armó un lío bárbaro –revela el escritor sobre lo que generó ese material en las primeras lectoras–. Es un tema que suele tocar un punto de sensibilidad en las chicas, sobre todo en las que son tan jóvenes como las que consumen Wattpad. Y yo, en tanto varón, no estaba cualificado para hablar sobre eso, aún más



con las características un poco masoquistas y de tristeza patológica que caracterizan a la protagonista de #Malos. Pero las escuché y me sirvió muchísimo”.

Tal vez por ser un psicólogo que escribe o un escritor que es psicólogo, los oídos de Luis –y los ojos en este caso– siempre están atentos. En Wattpad, donde los lectores opinan sobre cada capítulo que se publica, esa es una herramienta fundamental; Luis lo sabe y busca aprovecharlo al máximo poniendo en juego sus saberes. “El psicoanálisis me sirve en la investigación de un tema que me interesa abordar. Por ejemplo, la saga #Malos decanta luego de un año en un ‘cartel’ –un dispositivo de investigación– donde indagaba el punto de tensión entre la toxicomanía y los tatuajes”. También cuenta que en uno de los relatos de *Bestias* –una antología de cuentos de terror y romance que publicó hace muy poco en Wattpad– ahonda en las conductas tóxicas de algunos adolescentes.

Publicar la historia

“Conocí al estúpido de Theo en una fiesta clandestina. Charlotte me encerró en el baño con este peligroso psicópata lleno de tatuajes y músculos intimidantes. Desde entonces, perdí la cordura”, confiesa Tracy Smith, una estudiante que lo mide todo: el estudio, el futuro, los chicos y hasta las calorías que consume. Pero su vida cambiará al conocer a dos peligrosos grupos de la escuela: los Bad Boys y los Glorious. A ambos bandos enemigos les gusta jugar con fuego y divertirse, y pondrán su vida al límite”. Así arranca *¿De qué lado estás?* y de eso trata la saga a la que Luis describe como “una provocación constante”.

#Malos también tiene su precuela, *El origen*. Ahí, además, se pueden leer, entre otras, las novelas *Los juegos del jefe*, *Rosas para Jude*

y *Los colores de Jimmy*; y el libro *50 consejos (guía de supervivencia)*, dedicado a quienes tienen interés en escribir en la plataforma. “El mundo de Wattpad es, actualmente, el espacio más amplio para que escribas, te asesores y aprendas la experiencia de la lecto-escritura en comunidad”, le explica Luis a los lectores en la descripción del libro. “Si te animas a leer eres valiente. Pero si te animas a escribir lo eres aún más”, arenga en español neutro. Las estadísticas revelan que el 90% de quienes consumen sus historias son mujeres de entre 13 y 18 años que provienen de lugares muy variados. México, España y Argentina son los tres países que concentran la mayor cantidad de sus lectoras. “Es una ventaja escribir para un público adolescente: si te aman, te lo hacen saber de muchas maneras”, cuenta el escritor sobre la relación con su público. Los fanáticos no solo elogian su trabajo, sino que también diseñan las portadas de sus libros, crean *booktrailers* –videos de promoción–; escriben *fanfictions* –ficciones basadas en sus textos– y comentan al detalle cada capítulo que él sube a la plataforma Wattpad.

Pero no solo de fans vive el watter, #Malos también tiene sus detractores. “La cuestión de usar el tú y no el vos, emplear nombres orientales e ingleses e incluir una preparatoria y fraternidades universitarias ha sido motivo de crítica cruel por la *crème de la crème* literaria”, explica Luis. El sanjuanino, lejos de amilarse, continúa escribiendo asiduamente. Sueña con que en el futuro sus libros se traduzcan a varios idiomas y también quiere que lleguen al cine. Mientras tanto, sigue a rajatabla un consejo que le dio hace unos meses la escritora Liliana Bodoc: “escribí lo que te gusta, olvidate la presión editorial o los que se creen dueños de la literatura”.

CINCO CONSEJOS DE LUIS ÁVILA PARA JÓVENES ESCRITORES

1. No enemistarse con la tecnología

“No hay que creer que no hace buenas migas con la escritura. Al contrario. Es un medio fabuloso para encontrar lectores aún cuando sean ‘lectores fantasmas’ (los que no votan ni comentan). Cada tanto llega el que comenta. Y luego otro, y otro y se acumulan. Ese número acumulado es el que interesa al mercado, a las aplicaciones, como de las editoriales”.

2. Salir a buscar al lector, intentar seducirlo

“Hay que captarlo, o al decir de Isabel Allende ‘intentar tomarlo del cuello y no soltarlo más’: Una portada bonita con una frase de impacto, una cita que descoloque, una introducción que vaya al hueso de la cuestión pueden ayudar”.

3. Animarse a innovar

“Redundar en lo de siempre es aburrido y creo que cuando la escritura no es más que un *automatón* sin emoción para el que escribe, va al cementerio de manuscritos olvidados que algunos escritores vamos armando en nuestros archivos de ordenador”.

4. Generar el lugar

“No soy de los que se atienen a rajatabla a este precepto pero sí me parece idóneo buscar el espacio para poder escribir. Cuando vivía con mi familia, éramos muchas personas conviviendo en una casa demasiado pequeña por lo que no me resultó sencillo encontrar el momento para una escritura relajada. De a poco fui generando el espacio: mi biblioteca, el mate o un café, libros expuestos a modo de trofeo como si la mirada de Stephen King me animase. Y cuando empezaban a irse a acostar, me sentaba en la pc del escritorio. Entre mates y con la mirada de King o Lovecraft, escribía. Con el tiempo mis rituales se fueron flexibilizando, demasiado quizás”.

5. Avidez por la lectura.

“Leer, leer y leer”.

Booktubers, bookstagrammers y bloggers **recomiendan libros para jóvenes lectores**

Desde hace algunos años, chicas y chicos en todo el mundo cuentan en sus blogs y en las redes sociales lo que están leyendo, los libros que los inspiran y los que no. Los *bloggers* literarios son los más avezados, ya que fueron los pioneros de esta tendencia. Luego, llegaron los *booktubers*, lectores que comenzaron a recomendar y reseñar libros en sus canales de Youtube. Con Instagram, a través de fotos coloridas o de historias, los jóvenes muestran portadas, libros antiguos y hacen críticas y recomendaciones variadas. En esta nota, *bookstagrammers*, *booktubers* y *bloggers* de Argentina salen del mundo digital para sugerir libros imperdibles.

Por REDACCIÓN BEPÉ





Juli Ramos, de Cosmos literario

- *Hora de partir*, de Jodi Picoult

La trama sigue a Jenna, una niña de trece años que busca a su madre desaparecida, acompañada de una vidente frustrada y de un detective desahuciado. Nos interna en un mundo de recuerdos, documentos científicos y misterios. Un rompecabezas que posiblemente te haga lagrimear un poco; puntos de vista que te robarán más de una risa y personajes completamente entrañables. Lectura adictiva y fresca, con algunas vueltas de tuerca interesantes.

- *Reckless*, de Cornelia Funke

Nos interna en el mundo que Jacob Reckless descubre tras el espejo del despacho de su padre. Allí Jacob convive con toda clase de criaturas y seres humanos, en un mundo tan maravilloso como oscuro. Este libro nos regala un mundo (o dos) repleto de guiños a los cuentos clásicos, magia palpante y hechizos espeluznantes.

- *Legend*, de Marie Lu

Se centra en un mundo de niños prodigio que deben superar una prueba para saber qué lugar ocuparán en su sociedad. Los protagonistas son June, una joven que pasó la prueba gracias a su gran inteligencia y destreza y Day, que fue aplazado y se convirtió en el criminal más buscado de la República. June es puesta en un grupo de acción para capturarlo. Allí comienza un juego repleto de manipulaciones, mentiras y astucia que continua

hasta la última página. Una historia en donde nadie es lo que parece y todos son enemigos.

- *Una magia más oscura*, de Victoria Schwab

Kell es un *antari*, un ser que posee magia de sangre que le permite viajar de un mundo a otro. Así, viaja entre los tres Londres que existen, hasta que encuentra algo que no debía: una reliquia de un cuarto Londres que sucumbió frente al poder de la magia. En compañía de una ladrona en busca de aventuras, tendrá que escapar del hambre de poder de dos reyes mellizos despiadados y de otro *antari* que los persigue para conseguir el poder que la reliquia otorga a quien la tenga.

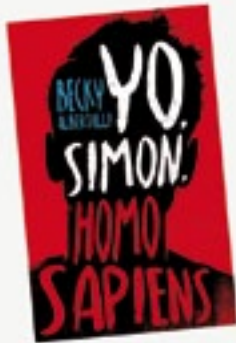
- *Yo, Simon, Homo Sapiens*, de Becky Albertalli

Simon es un joven chantajeado por Martin, un compañero de escuela que descubrió que se envía mails con Blue, otro chico. El problema es que Simon no está listo para salir del armario y mucho menos para lo difunda alguien como Martin. Desde ese momento su vida se torna un infierno. Un libro repleto de ocurrencias, acontecimientos que te darán algún que otro infarto, un poco de impotencia y generará muchísima empatía con Simon y su estilo tan peculiar de narrar su historia.

Federico Valotta, de Atrapado en la lectura

- *La Joya*, de Amy Ewing

Este libro de fantasía y distopía nos propone una trama súper atrapante e interesante. Con tópicos que pueden resultar un poco tabú, pero que están



tratados de una manera muy especial e interesante, ideal para debatir estos temas.

- *Caraval*, de Stephanie Garber

Una de las sorpresas que nos dejó el 2017. Esta novela debut de la autora volvió locos a lectores de todo el mundo. La premisa es sencilla: un juego donde nada es lo que parece, y es tan así, que incluso el lector duda por momentos de qué es lo real y qué no. Super interesante el concepto que utiliza la autora, y si bien hay una segunda parte por publicarse, este primer libro puede funcionar por sí solo ya que tiene un cierre.

- *La brújula dorada*, de Philip Pullman

Esta saga no es nueva, pero fue reeditada hace poco en el país. Philip Pullman genera un mundo con varias capas de profundidad, con un análisis impresionante. Lo interesante de este libro es que se puede leer como un libro más, pero también puede leerse y analizarse desde varios puntos sociológicos y filosóficos que vuelven a este libro atractivo para muchas edades. La magia de *La brújula dorada*, y toda esta saga de *La materia oscura*, son únicas.

- *Zodiaco*, de Romina Russell

Romina es una autora argentina que vive en Estados Unidos y su novela fue publicada allá. Luego de un tiempo la traducción de su libro llegó al país y nos mete en una historia de ciencia ficción como ninguna otra. La creatividad de Romina y sus grandes dotes para escribir se pueden apreciar

muchísimo en esta saga de libros, que crean un mundo súper complejo e interesante para leer.

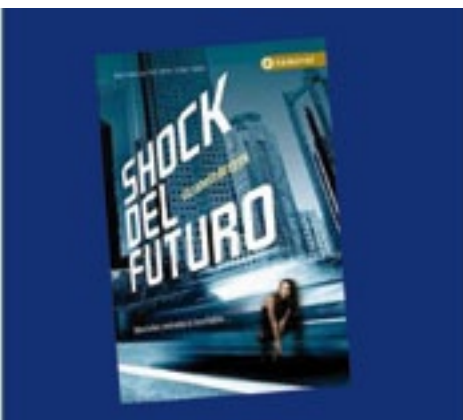
Meli Corbetto, de Lee, Sueña, Vuela

- *Dos chicos besándose*, de David Levithan

Las voces de toda una generación que murió de HIV se alzan para narrar la historia de siete adolescentes gays y las batallas con las que lidian día a día. Entre ellos, Harry y Craig, dos chicos dispuestos a batir un record Guinness con el beso más largo de la historia para darle al mundo una lección de humanidad. Basado en una historia real, *Dos chicos besándose* es una obra de arte. Es un libro muy sensible, muy duro y muy hermoso, que se queda con vos, invita a la reflexión y te llega o te llega, ya que no se necesita ser un adolescente homosexual para sentirse identificado, sino simplemente humano.

- *Carry On*, Rainbow Rowell

Simon Snow es el peor elegido del mundo ya que no logra dominar sus poderes y sabe que el mundo mágico está totalmente perdido si espera que él sea su salvación. *Carry On* es una parodia de las grandes historias de elegidos –especialmente a Harry Potter– pero se convierte en un libro único, con un universo propio muy interesante y bien logrado, personajes excelentes que te roban el corazón. Su punto fuerte es una historia de amor entre dos enemigos mortales repleta de ternura y muchísimo, muchísimo sentido del



humor. Es un *fantasy* diferente, divertido e inolvidable. Con una naturalidad pasmosa, y una tonelada de risas y suspiros garantizados.

- *Shock del futuro*, de Elizabeth Briggs

Elena y otros jóvenes marginados son convocados por una misteriosa corporación para viajar al futuro como espías tecnológicos. Pero algo va mal, en el futuro descubren que la mayoría de ellos ya no existe. Así que, si quieren vivir, deberán cambiar el futuro para alterar el pasado y lograr salvarse. Con un ritmo trepidante, le da una vuelta de tuerca a la típica trama de viajes en el tiempo y presenta una historia adictiva e inteligente. Sube a tus emociones a una montaña rusa y te deja con el corazón en la mano. Es simplemente imperdible.

- *Elisa. La rosa inesperada*, de Liliana Bodoc

Elisa deja su barrio natal, a su abuela y a las falsas promesas de sus padres ausentes, para buscar una mejor vida en el norte argentino. Lo que no sabe es que, entre cardones, sol abrazador, aires de leyenda y carnaval, el diablo va a meter la cola y ella recibirá una dolorosa lección. Es un libro crudo y hermoso, de esos que te roban las palabras. Liliana crea una historia devastadora pero llena de poesía y tradición, que te deja con el corazón pesado y un nudo en la garganta, pero feliz de haberla leído.

- *Mensajes en las paredes del baño*, de Julia Walton

Adam fue diagnosticado como esquizofrénico hace cuatro años, y desde entonces lucha para llevar una vida lo más normal posible. Ahora, una

nueva droga experimental llega con la promesa de librarlo de sus alucinaciones y está dispuesto a someterse al tratamiento. Adam nos cuenta sus progresos y cómo es ser un adolescente esquizofrénico que intenta integrarse al mundo sin que lo traten diferente. Es un libro que genera empatía y se gana tu respeto, ya que deja bien clarito que una persona enferma no se reduce a su enfermedad, que es mucho más que eso.

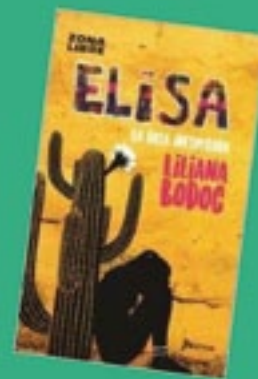
Anto Tilio, de Doblando páginas

- *Flora y Ulises. Las aventuras iluminadas*, de Kate Dicamillo y K.G. Campbell

Es un libro ilustrado que sigue las aventuras de Flora, una niña a la que le encanta leer cómics desde que rescató a Ulises, una ardilla que fue casi tragada por la aspiradora de la vecina. Así, Flora adopta a Ulises y está convencida de que la ardilla se convirtió en un superhéroe después del incidente y ella será su secuaz. Es un libro sumamente divertido y adorable, con dos protagonistas inolvidables.

- *Coraline*, de Neil Gaiman.

Es una historia fantástica de aventuras con tintes un poco oscuros y una protagonista genial. Coraline, explorando su nueva casa, descubre una puerta que no puede abrir y su madre le asegura que no lleva a ningún lugar. Pero una noche la puerta está abierta y la lleva a un mundo paralelo igual a su casa, con otros padres y vecinos que tienen botones en lugar de ojos, son atentos y cariñosos con ella y quieren que se quede con ellos. Pero quizás no todo sea tan ideal como parece en el otro lado.



- *Una casa de secretos*, de Paula Bombara.

Cuenta una historia a dos tiempos diferentes. A finales del siglo XIX, a Odile le regalan una casa de muñecas. En la actualidad, la familia De Vitta recibe una casa de muñecas preciosa desde Francia de una pariente lejana que invita al padre a visitarla en París porque es su único heredero. Es una historia nostálgica, emotiva con una buena dosis de misterio.

- *Cinder*, de Marissa Meyer.

Es el primer tomo de la saga futurista *Crónicas lunares*, una serie de cuentos de hadas con nuevos giros y una guerra latente entre la tierra y la luna. Cinder es una cyborg mecánica y una especie de cenicienta del futuro que se verá metida en el medio de las intrigas del trono lunar. Esta saga nos regala versiones nuevas y originales de cuentos conocidos. Tiene intrigas, romance y acción, pero sobre todo cuenta con protagonistas diferentes y admirables.

- *Papaíto piernas largas*, de Jean Webster.

Es un libro epistolar narrado por Judy, una joven huérfana a la que a punto de cumplir la mayoría de edad le informan que un misterioso benefactor ha decidido pagar por sus estudios universitarios para que se convierta en escritora. La condición es que le escriba cartas todos los meses contándole sobre su vida y sus estudios. Es una historia sumamente divertida, alegre y ocurrente.

Facundo Tedesco, de Jungla de papel

- *Latidos*, de Javier Ruescas y Francesc Miralles

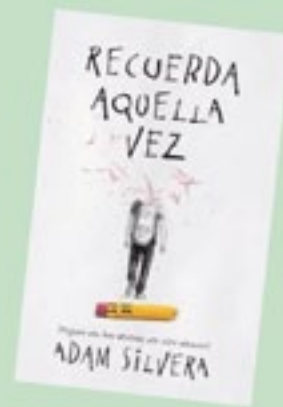
Es la historia de dos jóvenes que se conocen en un aeropuerto e intercambian números de teléfono. Él se va para Los Ángeles y ella a Japón. Una historia de amor súper juvenil, fresca y divertida narrada a través de mensajes de texto dentro de la aplicación HeartBits.

- *Yo, Simon*, Homo Sapiens, de Becky Albertalli

Simon está totalmente enganchado con Blue, un muchacho con quien intercambia correos electrónicos. Sus verdaderas identidades las mantienen ocultas, pero el anonimato está en peligro y puede que la identidad sexual de Simon salga a la luz mucho antes de lo que él imagina... Un romance con tintes de drama y de comedia que celebra la diversidad. Imperdible.

- *Mi gran y catastrófico debut*, de Jonah Lisa Dyer y Stephen Dyer

Es una comedia romántica basada en “Orgullo y prejuicio” de Jane Austen. Nuestra protagonista vive en un respetado pueblo, en donde cada año se realiza el debut en sociedad de las distintas jóvenes. Este año le toca a ella (para su desgracia). Por obligación de su madre debe estudiar y prepararse para la gran ocasión, ya que si no participa no la dejará en paz y no podrá seguir con su pasión, el fútbol.



- *¿Debemos los hombres lavar los platos?*, de Esteban Valentino

Una noche, un grupo de adolescentes se reúne para compartir una cena y, en medio del encuentro, empiezan a cuestionar su futuro, sus aspiraciones, deseos y pasiones. Un libro que todos los alumnos de último año de secundaria tendrían que leer.

- *Recuerda aquella vez*, de Adam Silvera

¿Y si en un futuro cercano una empresa fuera capaz de borrar selectivamente nuestros recuerdos? ¿Así se podría evitar el sufrimiento? *Recuerda aquella vez* es una novela juvenil profunda, sobre la identidad, el primer amor y el descubrimiento de uno mismo. Una de esas historias que se quedan con nosotros y nos acompañan por mucho tiempo.

Clara, de Fantaseando con libros

- *Una magia más oscura*, de Victoria Schwab

Es un libro bien estructurado y con una premisa original. En esta historia hay cuatro Londres: Rojo, Gris, Blanco y Negro. En el primero, los habitantes poseen magia. El protagonista, por ejemplo, tiene la habilidad de viajar de un Londres a otro. La historia también está contada desde la perspectiva de una ladrona que quiere escapar de su antigua vida y forjarse una nueva. Ella y el viajero serán aliados y deberán descubrir quienes están detrás de la magia oscura que asola la ciudad.

- *Illuminae*, de Amie Kaufman y Jay Kristoff

Es un libro con tintes futuristas: la historia se desarrolla en el espacio. Dos adolescentes en naves espaciales distintas tratarán de reencontrarse, evitando contraer una extraña enfermedad que vuelve lunáticos a los infectados.

- *Mensaje en las paredes del baño*, de Julia Walton

Es un libro que debería ser leído por todos ya que habla de la esquizofrenia, exponiendo las consecuencias que acarrea tanto para quienes la padecen como para quienes están cerca. Aborda temas como la inclusión, los prejuicios, la desinformación y la aceptación de un mismo. Todo ello contado con leves toques de humor y desde una perspectiva juvenil.

- *Still Star Crossed*, de Melinda Taub

Es una secuela del clásico romántico Romeo y Julieta de William Shakespeare. Narra lo sucedido en los meses posteriores al suicidio de los jóvenes y las repercusiones entre las familias Capuleto y Montesco. La historia es contada a través de dos adolescentes, muy diferentes entre sí, que deberán casarse para mantener la unión entre ambas familias y evitar los constantes enfrentamientos.

- *Los viajes de Marion*, de Victoria Bayona

Es una trilogía que tiene como protagonista a una mujer pirata audaz e intrépida cuyo principal objetivo es rescatar a su mejor amigo, cautivo por sus



enemigos. En su camino luchará contra cualquier persona o ser que quisiera hacerle daño a ella y a los suyos.

Delfina Mostafá, de Mar de tinta

- *La lección de August*, de R.J. Palacio

Es la historia de August, un niño diferente a los demás que solo quiere encajar. Su cara lo hace diferente, después de las operaciones que ha tenido que soportar. Es valiente, divertido, un gran amigo, está ansioso por aprender y es muy unido a su familia. La historia deja grandes mensajes acerca de los actos, a los que en ocasiones no les damos mucha importancia pero que determinan quiénes somos y queremos ser. También es una ovación a la esperanza. Es un libro necesario, sin importar la edad de sus lectores.

- *Qué nos hace humanos*, de Jeff Garvin

Es la historia de Riley, un ser humano. Y eso es todo, no interesa si es una chica o un chico porque lo importante es quien es Riley por dentro, que a veces se siente como un chico y a veces como una chica. Es un libro que me dejó pensando en varios aspectos: cómo vemos a los demás, cómo creemos que nos ven, cómo queremos ser vistos. Es una historia real y emotiva.

- *El chico de las estrellas*, de Chris Pueyo


Este libro es especial, con una historia hermosa y muy poética, que nos recuerda los

altibajos de la vida y el viaje del autodescubrimiento. El *chico de las estrellas* nos muestra que el mundo puede ser cruel, violento, discriminador y solitario. Pero también nos recuerda que si nos rodeamos de las personas correctas y confiamos en nosotros mismos podemos superarlo. Una historia emotiva que nos enseña a soñar, arriesgarnos y soplarle a la luna al susurrar nuestros mayores deseos.

- *Por una rosa*, de Laura Gallego, Benito Taibo, Javier Ruescas

En este libro nos encontramos con tres reinterpretaciones del clásico *La bella y la bestia*. Estos tres autores nos demuestran que no todo es lo que parece a simple vista, que los sueños pueden perseguirse sin importar que tan difícil sea el camino y que el amor trasciende barreras de todo tipo.


- *Éramos mentirosos*, de E. Lockhart

Los protagonistas de la historia son los miembros de la familia Sinclair, que pasan sus veranos en su isla privada de Beechwood. Sin embargo, un inesperado accidente puede cambiarlo todo. Lo que más me gusta de este libro es el mensaje de que la situación económica en la cual nos encontramos no lo es todo. Cuando parece que lo tenemos todo, a lo mejor no estamos viendo lo que realmente importa. Es una historia de amor, codicia, egoísmo y amistad. 

INSTITUCIONAL

BIBLIOTECAS POR LA PAZ





Representantes de la CONABIP y de bibliotecas populares de distintos puntos del país viajaron en varias oportunidades a Colombia para realizar un trabajo conjunto con referentes de bibliotecas comunitarias ubicadas en antiguas zonas de conflicto armado. Las comitivas argentinas donaron libros de literatura argentina y latinoamericana, propiciaron talleres de gestión social, bibliotecología y trabajaron en la promoción de derechos y de lectura con los niños, niñas, adolescentes y adultos de esas comunidades.

Por **VALERIA CHORNY Y LUCIANA RABINOVICH**

Fotografías: **RODRIGO CABEZAS, LUCIANA RABINOVICH Y VALERIA CHORNY**

A fines de 2017, cuatro referentes de bibliotecas populares de Argentina viajaron desde Tandil, Delta de San Fernando (Buenos Aires), Vaqueros (Salta) y Colonia Caroya (Córdoba) y dos representantes de la CONABIP¹ para visitar tres comunidades colombianas particularmente afectadas por un cruento conflicto armado que, después de 50 años, llegaba a su fin. Los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) eran motivo de celebración en el mundo entero desde fines de 2016.

La misión tuvo como objetivo colaborar en el fortalecimiento de tres bibliotecas comunitarias. La comitiva realizó una donación de libros de la CONABIP a cada biblioteca y trabajó en talleres de gestión social, promoción de lectura, derechos y bibliotecología con los niños, niñas, adolescentes y adultos de esas comunidades, ávidos por aprender y construir un espacio de pertenencia, conocimiento y diversión. La experiencia tuvo luego varias etapas más en las que se profundizó en esa línea de trabajo (ver recuadro "Nuevas Misiones").

Años de armas

El origen del conflicto se remonta a la década de 1960, cuando, en medio de una lucha por la distribución de la tierra y la desigualdad social, surgieron los grupos armados FARC y ELN (Ejército de Liberación Nacional). A comienzos de 1980 el conflicto recrudeció, con la aparición de grupos paramilitares que, además de enfrentarse a la guerrilla, asesinaron a campesinos y

1. Marisa Negri, BP Santa Genoveva del Delta de San Fernando (Provincia de Bs. As.); Braian Urban, BP Sarmiento de Villa Italia de la ciudad de Tandil (Provincia de Bs. As.); Marcela Álvarez, BP El Molino, Vaqueros (Salta); Paula Rossi, BP La Bicicleta, Colonia Caroya (Córdoba), acompañados por Luciana Rabinovich y Valeria Chorny, de la CONABIP.



dirigentes sociales. En esos años también se incrementó la producción de cultivos ilícitos y con ella, el entramado de redes de narcotráfico.

En el nuevo milenio el gobierno colombiano implementó el Plan Colombia, para la erradicación de esos cultivos. A partir de allí la escalada de violencia fue aún mayor y comenzó una etapa de desplazamientos y secuestros. En este largo proceso, el rol del Estado empezó a debilitarse y los grupos armados fueron tomando el control de la vida civil en el país. El conflicto dejó un saldo de más de 260.000 muertos, decenas de miles de desaparecidos, casi siete millones de desplazados, violaciones, secuestros y un tejido social completamente roto.

Con la firma de los acuerdos de paz se creó la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), que impulsa el retorno a la legalidad de la población desmovilizada* con un programa integral de educación, formación para el trabajo y apoyo psicosocial. Según cifras oficiales, actualmente hay 59.000 desmovilizados, de los cuales 76% es analfabeto y 56% son menores de edad.

Como los niños y niñas son las principales víctimas de este conflicto, la ARN creó el programa “Mambrú no va a la guerra, este es otro cuento”, para fortalecer a la familia, la escuela y el hogar como entornos protectores y prevenir las desapariciones forzadas y el reclutamiento para la guerrilla. Si bien el conflicto parece haber terminado, en los últimos tres años, 9.548 niños, niñas y adolescentes fueron declarados desaparecidos. Como parte de este proyecto, se inició un proceso de fortalecimiento de tres bibliotecas comunitarias en Popayán (Cauca), El Paraíso (Algeciras) y Villa Victoria (Puerto Asís). La CONABIP y las bibliotecas populares argentinas fueron convocadas para trabajar en esta iniciativa a partir de sus experiencias con la lectura, el arte y la inclusión social.

TEJIENDO SUEÑOS EN POPAYÁN

Al oeste del territorio colombiano, en el departamento del Cauca, se erige la ciudad de Popayán. Famosa por su arquitectura colonial y por sus festividades religiosas, fue fundada en 1537 y

es una de las más antiguas y mejor conservadas del continente americano. Esa historia se respira en sus rincones, se percibe en los blancos edificios y en las construcciones más antiguas, como la iglesia de La Ermita o la torre del reloj, que datan del siglo XVII.

Sus habitantes saben lo que es reinventarse. En un guiño llamativo para un pueblo con un gran fervor religioso, un jueves santo -el 31 de marzo de 1983 por la mañana- la ciudad sintió sacudir fuertemente sus cimientos. Un terremoto arrasó con gran cantidad de construcciones, trescientas vidas resultaron trucas y más de diez mil pobladores se quedaron sin techo. Popayán se fue reconstruyendo pero, como en toda la tierra colombiana, el dolor de las heridas abiertas es una constante. Hoy, el desafío es la recepción de miles de desplazados por el conflicto armado y la satisfacción de las necesidades básicas de todos los pobladores. Así, por ejemplo, en la comuna 9, los vecinos relatan la falta de oportunidades para los más jóvenes y ven en la drogadicción un riesgo cada vez mayor para ellos.

Sara es docente en la escuela María Occidente de esa comunidad y promueve entre sus alumnos el amor por los libros. Con una historia trágica en sus espaldas, la “profe Sara” sabe que conocer otras historias, formarse y desarrollar la imaginación puede resignificar la vida de muchas personas que creen no tener futuro. Por eso trabajó con mucho empeño en armar una biblioteca en la escuela y, en 2016 viajó a Argentina para conocer la CONABIP, la tarea de las bibliotecas populares y enriquecer el proyecto.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La cancillería argentina convocó en 2016 a la CONABIP a participar en el proyecto de cooperación de “Prevención del reclutamiento de niños, niñas, jóvenes y adolescentes de los municipios de Popayán, Algeciras y Puerto Asís, Colombia”. Esta iniciativa cuenta con el apoyo de la Fundación Los Grobo y del Municipio de Vicente López y se pudo concretar gracias al financiamiento del Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FO.AR) dependiente de la Cancillería argentina.

De esta experiencia volvió con energías renovadas y muchas ideas. Así, durante 2017 continuó con el trabajo en la escuela pero, además, fundó junto con su hijo una biblioteca en otra vereda* cercana, a partir de la donación de quinientos libros. Gracias a la generosidad de estudiantes y vecinos de la zona, tienen en preparación otras dos. En el corto plazo planean montar diez bibliotecas comunitarias en el Cauca, el departamento al que pertenece Popayán, para acercar libros, talleres de arte, capacitaciones y actividades culturales a toda la comunidad.

La Constitución Política de Colombia

En la búsqueda de un espacio se llegó al Barrio San José, que ya contaba con un salón ubicado estratégicamente en el límite de varias comunas. Yamile Ovando, la presidenta del Barrio y algunos miembros de la Junta de Acción Comunal recibieron con los brazos abiertos la posibilidad de instalar la biblioteca al lado del salón comunal en el que venían realizando capacitaciones, talleres de danza para niños y niñas y actividades para adultos mayores. Consultaron entre los vecinos si les interesaba contar con una biblioteca comunitaria y la sorpresa fue grande, las respuestas afirmativas se plasmaron en la donación de cientos de libros. Entonces, redoblaron la apuesta y ampliaron la búsqueda fuera de los límites del barrio, a través de la radio local. Obtuvieron mil doscientos nuevos libros para la biblioteca y la certeza de que los habitantes de la comuna y de las zonas aledañas tenían interés y una gran necesidad de contar con un lugar para leer, aprender y compartir.

En ese desafiante camino de sostener y hacer crecer el proyecto se encontraban los miembros de la Junta y los vecinos cuando llegó la delegación argentina de bibliotecas populares a Popayán. En tres días de conocerse, intercambiar y trabajar arduamente, los unos y los otros se dieron cuenta de que, a pesar de los kilómetros de distancia y de las diferencias en la historia de cada país, las similitudes eran enormes. La biblioteca del Barrio San José se enfrentaba a problemas hartos conocidos por las bibliotecas populares de Argentina: la escasez de recursos, la necesidad de rebuscárselas con actividades nuevas para atraer

más usuarios o la falta de tiempo del voluntariado. También aprendieron que la base más fuerte para construir un proyecto comunitario es la solidaridad, la generosidad y la capacidad de establecer lazos con otros.

Reunión tras reunión, la biblioteca de la comuna 9 comprendió que contaba con muchísimos recursos y elaboró estrategias para conseguir lo que faltaba. La misión argentina permitió resolver uno de esos puntos: trescientos nuevos libros donados desde Argentina poblaron los anaqueles. Cada uno de los vecinos que se acercó a ver de qué se trataba el movimiento inusual en la biblioteca navegó por los nuevos títulos y tuvo entre sus manos algún libro, en muchos casos, por primera vez. Algunos, incluso, se animaron a recomendar lecturas. Unas niñas que participaron del taller de danza se engancharon, además, con unos susurradores.

Durante las jornadas de trabajo, también sucedieron dos hechos fundacionales de la biblioteca. Los vecinos -comprometidos con la necesidad de trabajar en la reconstrucción de la memoria de su pueblo, en la restitución de derechos vulnerados y en el fortalecimiento de una nación muy lastimada- reflexionaron sobre el rol de la biblioteca comunitaria y decidieron inventariar como primer libro a la Constitución Política de Colombia. Como corolario, eligieron un nombre para el lugar y lo estamparon con pintura en el frente: Biblioteca Comunitaria Tejiendo Sueños, un nombre muy significativo que da cuenta de la necesidad del trabajo en red y, sobre todo, de que lo fundamental es no dejar escapar las utopías.

POR UN NUEVO PARAÍSO

El Paraíso es un pueblo rural ubicado en el municipio de Algeciras, con aproximadamente 1200 habitantes. Está conectado a la ciudad más próxima por un camino de ripio muy difícil de transitar, pero de una belleza inigualable. Sus verdes y paradisíacos valles albergan grandes plantaciones de café, que la vuelven una de las regiones con mayor volumen de producción del grano. Además, allí se cosecha cacao, caña de azúcar, plátano, yuca y frutas típicas como el lulo o la guayaba.





En esta comunidad -que no cuenta con centros salud ni con transporte público- está radicado el latifundio cafetero La Virginia, la principal fuente de empleo de la población. El trabajo se cobra por peso y en muchas familias trabajan grandes y chicos para aumentar la productividad y así obtener más ganancias. El cultivo del café es una tarea manual y sumamente ardua ya que la recolección comienza poco después de la salida del sol y no se detiene hasta la noche.

La inigualable belleza de El Paraíso tiene una historia trágica, ya que es una región que ha sido particularmente afectada por el conflicto armado debido a la fuerte presencia de las FARC. Como sus campamentos se ubicaban cerca del pueblo, lo utilizaban como centro de provisiones. A veces, inclusive, los guerrilleros se quedaban a dormir durante semanas allí, invadiendo las casas de los habitantes y su intimidad. Actualmente, El Paraíso es el segundo territorio del país con mayor cantidad de desplazamientos*. Esta herida todavía sangra y son comunes las enemistades y desconfianzas por historias pasadas, los recelos entre vecinos y con quienes han tenido o tienen familiares guerrilleros.

Una biblioteca para la paz

Diana es parte de la biblioteca comunitaria de El Paraíso. Lidera el grupo “Mujeres por un nuevo Paraíso” al que llama, cariñosamente, “el grupo de mamitas” que se junta a conversar y a pensar soluciones para los problemas de la comunidad.

Tiene grandes y atentos ojos marrones y siempre está elegantemente vestida y perfumada, aunque no se define como coqueta. Conoce de cerca el conflicto armado en la región: estuvo casada con un guerrillero y su hermano, con quien era muy unida, que también se unió de joven a las FARC.

Ella fue parte de la comitiva que, en 2016, viajó a Buenos Aires para conocer las bibliotecas populares. Quedó asombrada con el trabajo voluntario en esos espacios, el compromiso de sus miembros y la fuerza de la organización comunitaria. Diana contó que, en particular, le impactaron las historias de trabajo con adolescentes y que regresó a El Paraíso con la idea de crear un espacio de pertenencia para que los niños y niñas puedan recrearse y crecer en un entorno de paz.

Ésta ha sido una zona muy golpeada por la violencia, que además sufrió durante muchos años la falta de inversión social del Estado, precisamente por el conflicto armado. Por eso esta vereda fue incorporada al Programa Mamburú, ya que muchos niños y niñas de allí fueron reclutados para integrar grupos armados.

La llegada de la CONABIP

Al llegar a El Paraíso, la comitiva argentina propuso actividades aprovechando el hermoso entorno que lo rodea. En las tardes de lectura o escritura de poesía debajo de los árboles emergió el pasado duro y traumático, pero también un gran optimismo e impulso de vida entre los participantes.



La mayoría de las actividades se realizaron con niños, niñas y adolescentes. Para hacer partícipe a toda la comunidad, la agenda se extendió durante la noche: se realizaron actividades con los más grandes, mientras los niños, que no podían despegarse de la biblioteca, seguían leyendo o mirando alguna película en un pequeño cineclub montado especialmente para ellos.

Los adultos se acercaron primero a escuchar, y luego fueron animándose a compartir sus temores y expectativas. Muchos señalaron la preocupación por el futuro de los niños y la necesidad de contar con un espacio de recreación para ellos. A medida que fueron tomando confianza, surgieron temas más espinosos como la problemática de los ex integrantes de las FARC que vuelven al pueblo tras años en el monte .

Los libros fueron como un imán para los vecinos de El Paraíso. La biblioteca casi no tenía ejemplares y los libros coloridos, con diseños atractivos e historias conmovedoras que donó la CONABIP cautivaron a grandes y chicos. Luego de un taller de bibliotecología, se inventariaron para que comenzaran a circular por las casas. Fue difícil desarmar la idea de que los libros debían estar protegidos y guardados, literalmente, bajo llave; pero se logró que realizaran los primeros préstamos, y que todos comprendieran que la biblioteca está para usarla, quererla y cuidarla. Y que de ellos depende lo que allí pueda hacerse. Durante las jornadas también surgieron ideas para realizar talleres de danzas, pintura y lectura.

Muchos de ellos ya se pusieron en práctica poco después de ese primer viaje.

Los niños y adolescentes de El Paraíso despidieron a la delegación argentina con un acto que incluyó danzas típicas y poesías tradicionales de la región. La despedida fue larga y difícil, con lágrimas en los ojos y abrazos apretados que demostraban que lo vivido en esos días había sido verdaderamente transformador para todos.

CONSTRUCTORES DE PAZ EN VILLA VICTORIA

A orillas del Río Guamúez, en el límite con Ecuador y prácticamente en la entrada del Amazonas, se encuentra Villa Victoria, una comunidad de aproximadamente 250 habitantes. Para llegar desde Puerto Asís, la ciudad más cercana, hay que atravesar un río y un camino de ripio. La belleza imponente del lugar contrasta con sus condiciones de vida. Allí no hay gas de red, cloacas, agua potable, ni centros de salud de ningún tipo. Apenas cuentan con dos horas de energía eléctrica diaria, no hay teléfono fijo y la conectividad a celular es escasa o nula.

Villa Victoria depende, para su subsistencia, de los cultivos ilícitos. Su aislamiento y ubicación estratégica favorecen el comercio de coca a nivel internacional. Esto provocó la proliferación de redes de narcotráfico a comienzos de los 2000 y la existencia de bandas delictivas y grupos guerrilleros armados que persisten en la actualidad.



Además, es una zona de producción de petróleo, lo que la convierte en una región en disputa, más aún teniendo en cuenta la total ausencia del Estado en la región.

Villa Victoria fue una de las comunidades alcanzadas por el Plan Colombia que, entre 2000 y 2015, se propuso la erradicación de los cultivos ilícitos a través de la fumigación y la destrucción de los cultivos de coca. El Plan no tuvo éxito, ya que los cultivos volvieron una vez finalizado el mismo, y generó consecuencias nocivas, sobre todo para la salud de los habitantes del lugar.

La biblioteca

En este escenario, donde la naturaleza abunda pero los servicios básicos escasean, una casita pintada de múltiples colores sobresale del resto. Es la biblioteca “Villa María, constructores de paz”. Lejos de las bibliotecas populares argentinas en kilómetros, pero muy cerca en sus modos de ser y hacer, esta biblioteca funciona hace algunos años gracias al apoyo y empuje de la comunidad y de algunos vecinos que se han transformado en verdaderos líderes. A partir de una campaña de donación de materiales, ya contaban con cerca de trescientos libros, realizaban préstamos a domicilio, tenían una sala de lectura, un grupo de tejedoras, una huerta comunitaria, un taller de reciclado y una escuelita de fútbol, entre otras actividades.

Milena Guerrero es la encargada de abrir y cerrar la biblioteca. Ella cruza el río Guamúez todos

GLOSARIO

Reclutamiento forzado: vinculación permanente o transitoria de personas menores de 18 años a grupos organizados al margen de la ley que se lleva a cabo por la fuerza, por engaño, debido a condiciones que la favorecen.

Desplazamiento forzado: de habitantes fuera de su lugar. Ocurre en corredores de cultivos ilícitos, zonas de tráfico de armas, o de combates entre el ejército y grupos insurgentes. También en territorios ricos en recursos energéticos y mineros.

Desmovilizados: aquellas personas que por decisión individual y voluntaria abandonan sus actividades como miembros de organizaciones armadas al margen de la ley para ingresar en el proceso de reintegración.

Reintegración: retorno de la población desmovilizada a la legalidad. El proceso dura aproximadamente 6 años y medio. Los desmovilizados reciben apoyo económico, atención psicosocial, asesoría para acceder a educación, formación para el trabajo y cobertura en salud.

Vereda: tipo de subdivisión territorial de los diferentes municipios del país, típica de Colombia.



los días para trabajar en ese lugar que se convirtió en su segunda casa. Allí atiende al público, ordena el material y piensa actividades para los vecinos y vecinas. En 2016 Milena también fue una de las participantes de la misión que viajó a Argentina. Allí pudo conocer las bibliotecas populares del Delta y reconocerse en ellas, en su geografía, en su paisaje, en su aislamiento, pero también en sus ideas para llevar los libros a donde los vecinos no pueden llegar. De este viaje se llevó la idea de crear un “bibliobote” (ver recuadro) y lo puso a navegar ni bien regresó a Putumayo.

En la biblioteca Villa María, la llegada de los libros donados por la CONABIP fue un suceso lleno de emociones. Esas cajas, que habían partido desde Argentina tiempo atrás, arribaron a Villa Victoria apenas un día antes que los representantes de las bibliotecas populares. Así, la primera ac-

tividad luego de la llegada de la comitiva argentina fue desembalar junto a toda la comunidad esas cajas de cartón. Ante cada caja, los rostros de los vecinos y miembros de la biblioteca reflejaban la sorpresa, la alegría y la emoción de aquél que sabe que tiene un mundo nuevo por descubrir. Cada uno fue poniendo el ojo en el material que le interesaba y, de a poco, se fue propagando el interés por acceder a los nuevos libros. Antes, garantizaron el cuidado de ese tesoro, inventariando cada uno de los ejemplares que pasaba a formar parte del patrimonio de Villa Victoria y de las veredas vecinas que también hacen uso de la biblioteca.

Las jornadas continuaron con un intenso trabajo. La delegación argentina compartió sus experiencias y avanzó en la formulación de un proyecto vital para la comunidad: la construcción de un polideportivo y un parque infantil, donde además de leer, los vecinos y vecinas de este lugar puedan encontrarse y compartir, jugar y recrearse.

Jenny —madre cabeza de hogar, con dos hijos— es hoy una de las impulsoras del proyecto de tejido de la biblioteca. Le gusta el sentido de pertenencia y complicidad que se genera en cada encuentro entre agujas, lanas e hilos. De más jovencita Jenny emigró de su vereda a la ciudad para poder estudiar. Relata con tristeza los maltratos que padeció en alguno de los trabajos que tomaba para cubrir sus gastos y la estigmatización que sufrió por provenir del Putumayo, ya que en los centros urbanos asociaban su origen con el narcotráfico y la violencia. Además, su

RÍOS DE LIBROS

A partir de la experiencia en Colombia, Marisa Negri creó el proyecto “Bibliolanchas en Red” para desarrollar proyectos de cooperación internacional entre bibliolanchas de sectores rurales de Argentina, Chile y Colombia. Forman parte del mismo el Programa Bibliolancha “Genoveva” y “Libros para Viajar” de la BP Santa Genoveva, el Programa de Bibliolancha Felipe Navegante (Quemchi, Isla de Chiloé, Chile) y el Programa de Bibliobote de la Biblioteca Villa María (Puerto Asís, Colombia), y se prevé ampliarlo a otros países.

procedencia de tierras con comunidades indígenas, también implicaba el desprecio de las clases acomodadas. Esas heridas están latentes en Jenny y en todos los pobladores de esta región que hoy ven en la biblioteca comunitaria una oportunidad de trabajar rescatando sus raíces, en pos de la integración y el respeto por la diversidad.

Por un futuro de paz

La experiencia en tierras colombianas fue profundamente transformadora, tanto para los referentes de Colombia como para los argentinos, que tuvieron la oportunidad de reflexionar acerca de la necesidad de crear, todavía hoy, bibliotecas populares y comunitarias en nuestra región y en el mundo. Tanto la CONABIP como las bibliotecas populares argentinas establecieron el compromiso de seguir acompañando a las bibliotecas colombianas, aportando el conocimiento que han ido desarrollando a lo largo de sus más de 150 años de historia de construcción comunitaria, con la convicción de que los libros y la lectura son un eslabón central para construir pensamiento y libertad y para desarrollarse como seres humanos. Y que en este proceso de paz estos espacios pueden resultar clave.



Como parte de este proyecto a lo largo de todo 2018 y comienzos de 2019 se continuo avanzando en el intercambio. El objetivo es seguir trabajando para mejorar las herramientas que las bibliotecas colombianas adquirieron en este trabajo conjunto y en generar entornos de encuentro, creación y libertad para que en el futuro sean ellos mismos quienes repliquen la experiencia en poblaciones vecinas. Y, ojalá, puedan crear una red de bibliotecas comunitarias por la paz en Colombia. ●

NUEVAS MISIONES

En mayo y noviembre de 2018 la CONABIP realizó dos misiones más a Colombia. En la primera, representantes de cuatro bibliotecas populares visitaron las tres comunidades para continuar profundizando el trabajo realizado a fines de 2017. Se realizaron talleres de gestión de proyectos, bibliotecología y promoción de lectura e identidad. Además se llevó a cabo un taller de mitos donde los miembros de la comunidad compartieron algunas historias locales, que quedaron plasmadas en el libro "Mitos que viajan por agua", de Ediciones Genoveva, la editorial de la biblioteca popular Santa Genoveva (Delta, San Fernando).

Esta comitiva, seleccionada a partir de una convocatoria abierta, estuvo conformada por Paula Kriscautzky (Biblioteca Popular Del otro lado del árbol, La Plata, Buenos Aires); Kevin Ezequiel Jones (Biblioteca Popular Teresita Yugar, Seguí, Entre Ríos); Mauro Goretta (Biblioteca Popular Osvaldo Bayer, San Miguel de Tucumán) y Marisa Negri (Biblioteca Popular Santa Genoveva, Delta de San Fernando, Provincia de Buenos Aires), y fueron acompañados por Pamela Dos Santos, de la CONABIP.

En la segunda misión del 2018, en el mes de noviembre, se incorporaron las comunidades de Monterredondo (municipio de Miranda) y Santa María (Riosucio) para poder replicar el trabajo realizado y potenciar estas dos nuevas bibliotecas como entornos de inclusión, desarrollo y fortalecimiento a través de la lectura, el arte y el deporte. Esta fase pudo concretarse gracias al financiamiento de la Agencia Suiza para Desarrollo y Cooperación (Cosude).

En esta oportunidad viajaron María Inés Gómez (Biblioteca Popular Por caminos de libros, Barrio Ramón Carrillo, Villa Soldati, CABA), Sergio Niz (Biblioteca Popular Mariano Moreno, Mocoretá, Corrientes) y Paula Kriscautzky (Biblioteca Popular Del otro lado del árbol, La Plata, Buenos Aires), acompañados por Rodrigo Cabezas, de la CONABIP.

En el marco de esta fase financiada por Cosude, en marzo de 2019, se organizó, en Bogotá, un encuentro con las bibliotecas colombianas y los organismos argentinos involucrados con el objetivo de intercambiar y sistematizar experiencias, así como desarrollar en conjunto herramientas de trabajo que contribuyan a que Colombia pueda crear una red de bibliotecas comunitarias.

ENTREVISTA | CAMILA FABBRI

Lo cotidiano, lo oscuro y lo profundo

En sus obras, la joven dramaturga y escritora ahonda en las formas del amor, los lazos familiares, las múltiples identidades y los miedos insondables. Con una mirada aguda y textos frescos, es una de las autoras más destacadas de su generación.

Por PAOLA MOLINA | Fotografías: SEBASTIÁN MIQUEL



Camila Fabbri nació en 1989. Es joven y talentosa, también multifascética: escribe narrativa y teatro; es actriz y directora, y da clases de dramaturgia. Su amor por las letras se remonta a los nueve años, cuando repartía entre sus familiares los cuentos que escribía e imprimía en hojas A4. Años después, esa incipiente vocación se fue transformando: estudió dramaturgia e hizo talleres de escritura. A los 19, escribió y dirigió la obra de teatro *Brick*. Le siguieron *Mi primer Hiroshima* y *Condición de buenos nadadores*, en las que ahondó en las formas del amor, los lazos familiares y las múltiples identidades. “Con un pie en el teatro y otro en la narrativa, ve mucho y dice lindo; como una niña vieja, sabe muchas cosas al escribir y nos las otorga”, la define la escritora Romina Paula. En su primer libro, *Los accidentes*, Fabbri puso esa mirada atenta en el peligro que entrañan las situaciones cotidianas. Los catorce cuentos que lo componen están protagonizados, en su mayoría, por jóvenes: enamorados que se accidentan como una forma de ritual, chicos que juegan con armas durante una fiesta familiar o un adolescente que fabrica bombas. Todo sucede en medio de climas enrarecidos y con una sensación de peligro inminente.

Para ella, el libro es muy personal, un cúmulo de sus experiencias plasmadas en el papel, en historias. “Mis ideas sobre la maternidad, sobre el peligro de la cría, sobre accidentarse, sobre el matrimonio, los amigos, el paso del tiempo. En el libro hay cuentos que escribí a los diecisiete y otros que escribí a los veinticinco. Es realmente un cúmulo de experiencias y sensaciones muy mías”, explica.

Escribís narrativa, sos actriz, dramaturga y dictás talleres de dramaturgia ¿Cómo conviven todas esas facetas?

Creo que todas las facetas responden a un interés en común: la escritura. Empecé estudiando

actuación a los dieciocho años porque pensé que quería desinhibirme pero cuando estaba en escena, no podía pensar en otra cosa más que en “cómo se veía eso que estaba haciendo”, una suerte de autocontrol. Una necesidad de ver de afuera, de no estar poniendo el cuerpo. Entonces empecé a escribir en un taller y ahí se fusionaron mejor las letras con el teatro. Actuar me gusta, pero en formato audiovisual. Creo que, personalmente, me siento más cómoda con los gestos pequeños que necesita una cámara; la actuación teatral, ese en vivo, no es para mí.

Esas búsquedas, y de repente algunas de esas certezas, tienen que ver con un oficio que se fue armando. Todo está relacionado; la escritura para actuar, actuar, la narrativa, después de haber escrito y haber tomado talleres, poder compartir eso con otros en formato de clase o de clínica, taller o seguimiento de procesos de escritura de otros.

En los dos talleres que doy dentro del programa en barrios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires me gusta remarcar mucho eso: que yo no estoy enseñando cómo hacerlo, sino que ese es un espacio para conversar sobre la escritura, sobre el proceso de cada uno. Encontrar un vehículo para que esos proyectos terminen o lleguen a una instancia más.

En los cuentos de *Los accidentes* aparece lo cotidiano, pero vos ponés el ojo y la pluma en lo diferente, en el peligro, en lo que no se ve a simple vista. ¿A qué debe esa elección de narrar lo cotidiano y esa perspectiva en particular?

Es difícil hablar sobre lo que uno hace sin darse cuenta. Sobre ese piloto automático, totalmente inconsciente, de la escritura. Porque ese es el camino del pensamiento que uno tiene. El pensamiento está ahí todo el tiempo haciendo cosas, y yo realmente no sé por qué ni cómo las hace. Creo que la escritura es la transcripción



de cómo pensamos a diario, o qué elegimos ver de cada cosa. Quizás yo elijo algunos detalles, o esa miniatura que indica que una situación cotidiana, sin grandes riesgos aparentes, podría, también, salir mal. No sé por qué soy así, supongo que hay un grado supremo de pesimismo que trato de solapar con ideas superadoras. A veces puedo, otras no.

¿Cómo fue el proceso de escritura de *Los accidentes*?

Los accidentes es el resultado de muchos años de escritura. Como toda primera obra, o película, cuadro o proyecto artístico que pueda surgir por primera vez, trae el cúmulo de años y años de vida, de ideas, de haber puesto el ojo en determinadas cosas. Yo creo que el proceso de escritura de *Los accidentes* tiene que ver con la transcripción de mis primeros años de vida hasta esa parte, hasta mis veinticinco, cuando decidí que esos cuentos podían ver la luz. Mis

ideas sobre la maternidad, sobre el peligro de la cría, sobre accidentarse, sobre el matrimonio, los amigos, el paso del tiempo. En el libro hay cuentos que escribí a los diecisiete y otros que escribí a los veinticinco. Es realmente un cúmulo de experiencias y sensaciones muy mías.

En general, ¿tenés rutinas de escritura? ¿En qué momentos escribís?

Me encantaría tener una rutina, pero no la tengo. Creo que hay un ideal de que el oficio de escritor se nutre de rutinas, de horarios. Sospecho que eso va apareciendo con el tiempo. Yo todavía estoy entendiendo de qué se trata todo esto. Por ejemplo, creía que no, pero cuando reuní los cuentos que venía escribiendo desde que se publicó *Los accidentes* me dí cuenta que tenía muchos, más de los que yo creía, y que eso podía, tal vez a futuro y con mucho trabajo de corrección, convertirse en un futuro libro. Ahora estoy en ese proceso y es el que más disfruto



y el que más me ordena: la corrección. Pasar otra vez por ahí y ver con qué me quedo y con qué no. Creo que la corrección es esa instancia consciente. Mi relación más cercana con el ritual.

¿Qué lees?

Tengo momentos de lectura. Ahora estoy leyendo cuatro libros a la vez: *Incendios*, de John Ford; *Los elementales*, de Michael McDowell; *El trabajo de los ojos* de Mercedes Halfon y *Zona de obras* de Leila Guerriero. Este último lo estoy releendo porque me sirve mucho, me estimula las ideas, es como un gimnasio de la escritura. Guerriero defiende a capa y espada el esfuerzo, el oficio, las horas de escritura, el ritual. Sospecho que leyéndola algo de eso se me pegará. Sobre los demás, los leo por placer y por necesidad: algo de todos ellos me sirve para algo sobre lo que estoy trabajando. Me gusta leer mucho en el colectivo: trabajo en San Isidro, –eventualmente no todos los días pero algunos días a la semana– y vivo en Almagro así que en esos viajes leo mucho.

¿Cuáles son tus libros de cabecera, a los que volvés siempre?

Mi novela preferida, por el momento, es *Los galgos, los galgos* de Sara Gallardo. A Leila Guerriero la leo siempre, porque me gusta y porque tiene una fuerza como de locomotora o de militancia. Vuelvo mucho a los cuentos de David Foster Wallace también, y nunca dejé de leer las tiras de Mafalda, Quino. Me gusta mucho su humor irónico.

¿Leés a autores de tu generación?

Leo a muchos autores y autoras contemporáneos. Me gusta saber qué se escribe, sobre qué, dónde van poniendo el foco. Me interesa mucho la poesía que se escribe, ver cómo la narrativa usa la poesía para extenderla y transformarla en

cuento o novela. Me gusta ese diálogo de formas u oficios que se da, el cineasta o músico que escribe o viceversa y encontrar esos detalles en su producción. No sé si es actual o se estará repitiendo, solo puedo hablar desde mi experiencia, pero ese gran auge actual de artistas con más de una faceta me resulta muy atractivo.

¿Quiénes son tus referentes en el mundo de la dramaturgia, el arte y la escritura?

No sé si podría dar nombres en materia de referentes. Tal vez lo dije alguna vez, es que de eso estoy segura, los referentes cambian todo el tiempo. Son pequeños enamoramientos que hacen que uno avance o se agarre de ellos como una estampita. Digo, para perderle el miedo a eso de avanzar o crecer. Mis referentes son mis amigos, muchas veces mi mamá que es psicoanalista y trabaja muchas horas diarias escuchando las historias que vienen otros a contarle. Creo que eso es una forma de escritura también, el oír perpetuo, como trabajo, como oficio.

Mis amigos son referentes en cuanto a la liviandad que tienen para las cosas, para lo que yo considero pequeñas catástrofes cotidianas, me gusta ese otro modo de ver las cosas que pueden tener. Mis gatos también pueden ser referentes, están todo el día ahí, en silencio, soportando el tiempo, durmiendo para que el día pase más rápido. Eso me da ganas de escribir. Pero también están los cuentos cortos de Augusto Monterroso, o la poesía de José Watanabe o reencontrarme con el universo de Salinger o la hondura de Clarice Lispector. Es difícil elegir, todos fueron referentes de algún modo. A todos les robé algo, con algo de todos ellos me quedé. Mis maestros también, por supuesto, lo fueron de algún modo. Ya nombrarlos así los vuelve protagonistas.

¿Cuál es tu relación con las bibliotecas?

Actualmente no concuro a bibliotecas porque compro libros en librerías o descargo de internet para leer en *e-book*. De chica tenía un magnetismo particular con la biblioteca de mi escuela primaria, eso sí lo recuerdo, y también con la bibliotecaria. Era de las que sacaba libros permanentemente, y la biblioteca te ejercitaba en el ejercicio de devolverlos - cosa que después no se aplica mucho en la vida cotidiana, uno presta libros que jamás vuelven y eso me parece tan desleal-. La bibliotecaria se llamaba Marcela y era una especialista en materia de recomendaciones infantiles, en educar la visita, a futuro, a la librería, en qué pensar cuando se elige un libro, en qué mirar, en cómo buscar en los estantes. Gracias a ella llegué a Graciela Montes, una de mis favoritas para siempre. ^{UP}



CLÁSICOS

FRANKENSTEIN

o el montaje de una vida vigente

Desde su primera edición en 1818, la novela continúa develando las tensiones de una época en plena transformación. La vida y la muerte, la superstición y la ciencia, son los ejes que recorrió una joven Mary Shelley para explorar lo mejor y lo peor de la condición humana.

Por **GABRIEL TRIPODI** | Fotografías: **SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN**

1816, el año sin verano. Así fue conocido en casi todo el hemisferio norte, debido a las extremas erupciones del monte Tambora y las bajas temperaturas registradas que hicieron tambalear el clima de la época. Con un cielo prácticamente cubierto y trágicas consecuencias en las cosechas europeas y norteamericanas, los espacios quedaron desolados, no había niños jugando en las calles, ni gente en los mercados. El tiempo se había detenido y había que ser creativo. En Ginebra, en la casa de Lord Byron, el escritor inglés le propuso a unos amigos de su círculo intelectual –que habían llegado de visita– un desafío literario para pasar el rato: escribir la historia de fantasmas más escalofriante. Durante varios días, los vi-

sitantes cumplieron la consigna como un simple juego. Lo que no advirtieron es que entre esas historias, estaba la que se convertiría en una de las obras más celebradas de la literatura universal: Frankenstein. “Me dediqué a pensar en una historia, una historia que rivalizara con las que nos habían entusiasmado con esta tarea. Una que hablara sobre los miedos misteriosos de nuestra naturaleza y despertara un horror emocionante, una que hiciera que el lector temiera mirar a su alrededor, que helara la sangre y acelerara los latidos del corazón. Si no lograba esto, mi historia de fantasmas sería indigna de su nombre”, expresó su autora, Mary Shelley, quien en ese momento tenía 18 años de edad y había llegado con su marido, el escritor Percy Shelley. No había dudas de que Mary fue quien

FRANKENSTEIN ;

OR,

THE MODERN PROMETHEUS.

IN THREE VOLUMES.

Did I request thee, Maker, from my clay
To mould me man? Did I solicit thee
From darkness to promote me?—

PARADISE LOST.

VOL. I.

London :

PRINTED FOR

LACKINGTON, HUGHES, HARDING, MAJOR, & JONES,
FINSBURY SQUARE.

1818.

A poco más de 200 años de su primera edición, *Frankenstein* continúa demostrando que las barreras del tiempo, de las lenguas o modas literarias no impidieron el gran sueño de autor: convertirse en un clásico de clásicos.

Nacida en Londres en 1797, Mary Shelley ganó una fama extraordinaria cuando ser mujer y escritora de ese tipo de historias en la Inglaterra victoriana era una absoluta rareza. Aún así, logró cautivar con una narración lúgubre y macabra, que exploró lo mejor y lo peor de la condición humana de su tiempo. La vida y la muerte, el dolor y la culpa, la fe y la ciencia, son los ejes que recorren la obra. Pero ¿qué hizo que una mujer del siglo XIX, cuando una fuerte moral atravesaba todos los ámbitos sociales, haya decidido publicarla? O, como preguntaban algunos de sus contemporáneos, “¿por qué una joven muchacha escribió una historia tan espantosa?”.

Dicen que toda obra de arte es una síntesis de las anteriores, que cada una está inmersa en una gran red de creaciones donde ninguna nace de la nada. *Frankenstein* no escapó de su contexto histórico y literario de la época, cuando las tensiones entre innovación y superstición eran parte la cosmovisión del momento. Enmarcado dentro del género gótico, el libro cuenta la historia del doctor Víctor Frankenstein, quien llevó adelante el increíble experimento de crear vida. Al juntar varias partes de distintos cadáveres humanos, construyó un ser monstruoso a quien, con descargas eléctricas y como si se tratara de un dios, le regaló la oportunidad de vivir. Horrorizado, el científico se escapa de su propia creación; y el monstruo sin nombre comienza a sembrar el terror hasta encontrarlo. La trama se vuelve una extensa cacería.

La obra, además, lleva una suerte de subtítulo que conviene tener en cuenta: “el Prometeo moderno”. Y es que la literatura romántica del siglo XIX tomó muchas veces este mito griego, el cual narra la hazaña del titán Prometeo, quien robó el fuego de los dioses para entregárselo a los humanos; y con él, sabiduría y poder. Como castigo, los dioses lo ataron a una piedra para ser devorado por los cuervos. Percy Shelley también se inspiró en este mito para una de sus obras: *Prometeo liberado* (1820), un drama líri-

co que él mismo lo consideraba su mejor poema. De alguna manera, Mary trató de exponer las emociones y sensaciones de incertidumbre y pavor, por medio de las diferencias que conlleva el progreso, el pasaje de las concepciones culturales antiguas hacia las modernas. Como dijeron algunos críticos, durante el periodo decimonónico el terror no estaba en lo sobrenatural, sino en la ciencia y en lo que esta pudiera crear. Algo así como los actuales detractores de la inteligencia artificial del siglo XXI.

Sin embargo, además de las múltiples obras que pudieron inspirar e influenciar Frankenstein, su íntima génesis también se encuentra en la propia historia de Mary Shelley. Fue la hija del filósofo William Godwin y de la escritora y feminista Mary Wollstonecraft: muy celebrados en vida. Incluso, la obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) fue uno de los libros cumbre del feminismo en el siglo XIX. Pero la pequeña Mary nunca conoció a su madre. La muerte, a pocos días de haber nacido, la afectó hasta final de sus días. Sus propios embarazos también fueron trágicos: solo logró sobrevivir un hijo de los cinco que concibió. Muchos concuerdan en que *Frankenstein* es una gran metáfora que aborda el nacimiento como algo creativo y destructivo a la vez, una tensión entre luz y oscuridad donde Mary Shelley exploró los rincones más crudos de la vida.

Una vida de novela (de terror)

“No es extraño que siendo la hija de dos personas que han alcanzado la celebridad literaria, haya tenido desde muy pequeña deseos de escribir”, dijo Mary Shelley en la introducción de la tercera edición de *Frankenstein* de 1831 –la primera que se publicó con su nombre; las dos anteriores fueron anónimas–. Sin tener una educación formal, vivió rodeada de libros y pensadores que se juntaban en su casa para diferentes tertulias. La formación y obras de sus padres fueron una enorme influencia para su carrera. Mary no solo escribió aquella historia que la catapultó al escenario mundial de las letras, sino otras que también contaron con una buena recepción, como *Mathilda*; *Valperga*; *El último hombre*; *Lodore*; y *Falkner*, en las que in-

corporaba muchos elementos autobiográficos, como la relación con su padre. También abordó temáticas feministas –herencia intelectual de su madre– con las que expuso el rol de la mujer en la sociedad inglesa. Escribía cuentos, poesías, ensayos y otros textos que llegaban por encargo. Definió con profesionalismo y dedicación la figura de la escritora profesional, convirtiéndose en una redactora todo terreno que escribió para vivir y vivió para escribir.

Durante una de aquellas tertulias, Mary conoció a Percy Shelley, un seguidor de las ideas de su padre. Ella compartía su ideología y estilo de vida. Y mientras Percy, quien pertenecía a una familia acaudalada, se alejaba cada vez de los compromisos y negocios de su apellido –a favor de ideas revolucionarias y de justicia social–, se acercaba más a Mary de una forma íntima y personal. Percy estaba casado con otra joven y ya tenía dos hijos, por eso William Godwin nunca aprobó la unión con su hija. Sin embargo, Mary estaba enamorada. Se encontraban en secreto, se escapaban. Mary, con 16 años, nunca dejó a su futuro marido.

Shelley fue uno de los principales escritores del Romanticismo inglés –junto con Lord Byron, Walter Scott, William Wordsworth, William Blake, entre tantos otros–. Sus obras –entre ellas, la tragedia *Los Cenci* (1819); poemas de *Oda al viento del Oeste*, *Oda a una alondra*, *La mimosa* o la *Oda a Nápoles*; la elegía *Adonais* (1821), inspirada en la muerte del poeta John Keats, el tratado *La defensa de la poesía* (1821)– obra está construida por un evidente idealismo y una fuerte esperanza en el futuro del mundo. Pero también hay muchas pinceladas llenas de melancolía y amargura sobre la propia existencia, la naturaleza humana y la moral de su presente. Sus ideas espantaban a los ingleses más conservadores; era el ideal del poeta romántico. No era extraño que sus relaciones amorosas fueran abiertas en oposición a la institución del matrimonio. De hecho, le pidió a su primera esposa que lo acompañara, junto con su nueva conquista amorosa, en sus viajes por Italia.

“El martes, una mujer respetable, en un avanzado estado de embarazo, fue sacada del río Serpentine y llevada a su residencia en la calle Queen, Brompton, después de haber des-

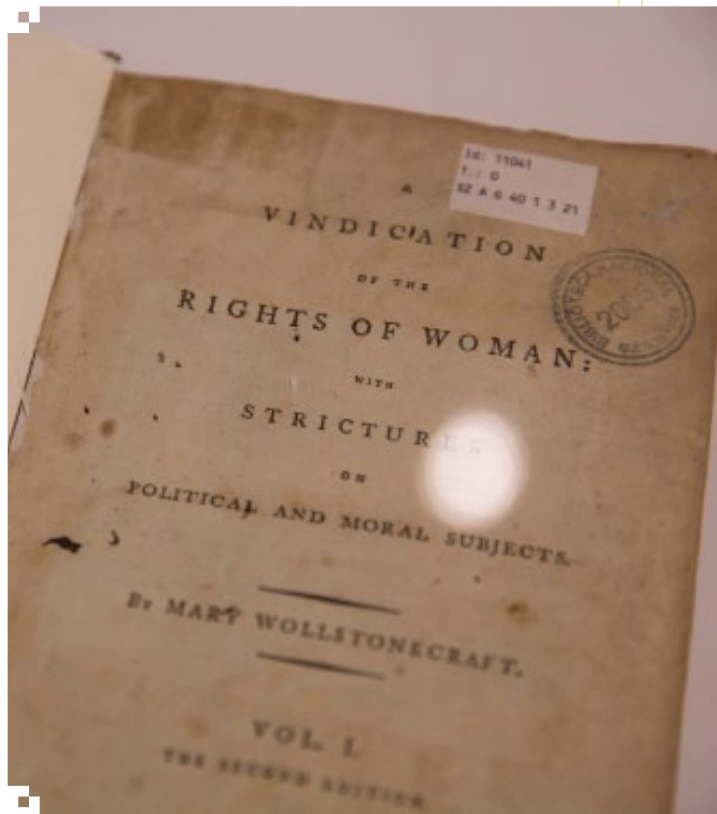
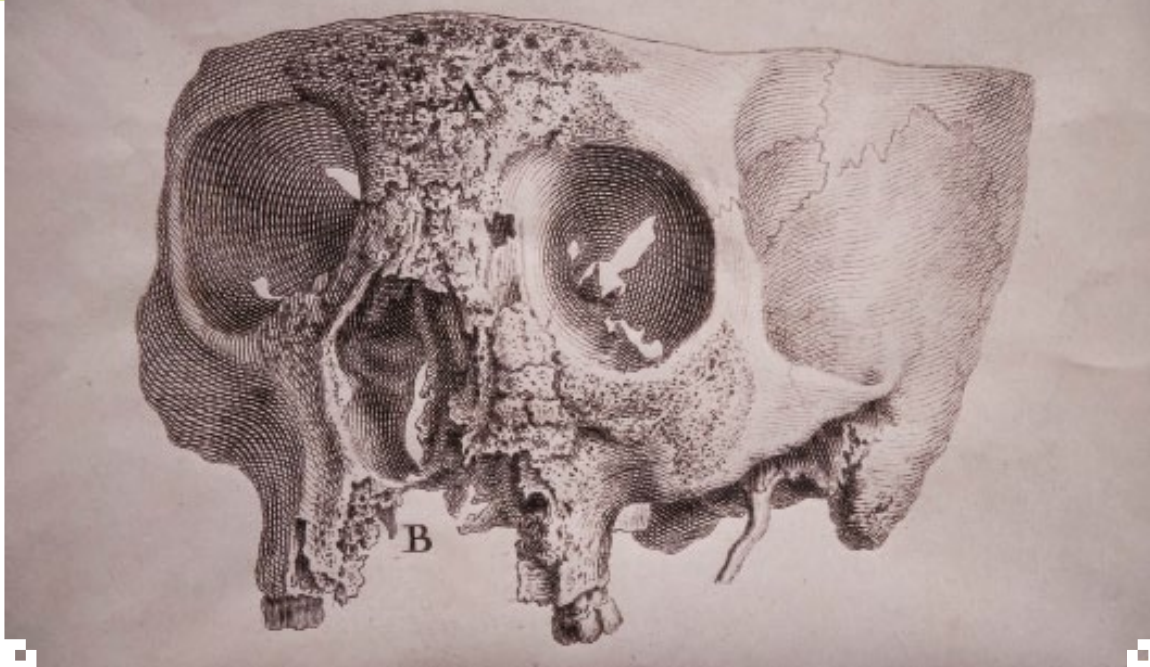


FIG I



aparecido durante casi seis semanas. Tenía un valioso anillo en el dedo. Por la falta de honor en su conducta que se supone ha dado lugar a esta catástrofe fatal, su marido debe estar en el extranjero”, decía una nota del diario *The London Times*, el 12 de diciembre de 1816. Luego se supo que el cuerpo era de Harriet Westbrook, la mujer de Percy, quien se había quitado la vida. Llevaba más de un mes desaparecida. Harriet, si bien no quería perder a su marido, nunca estuvo cómoda con el estilo poco convencional que Percy tenía para relacionarse con las mujeres. No estaba dispuesta a compartir y, desde entonces, el rechazo y la soledad fueron sus fantasmas. Puso fin a su calvario y nunca se supo quién era el padre del hijo que esperaba. Y la gente hablaba. Muchos hicieron responsable a Mary por su muerte. Hasta Mark Twain le dedicó unas líneas en su ensayo *En defensa de Harriet Shelley*. Percy no era menos culpable: donde iba la pareja, el resto murmuraba, se alejaba. Los asiduos viajes callaban esas voces, pero la condena social pesaba.

“El cementerio, con la tumba sagrada, fue el primer sitio donde el amor brilló en tus ojos. Nos encontraremos de nuevo (...). Un día vamos a unirnos”, escribió Mary en su diario diez años después de la muerte de Percy. El cementerio de Saint Pancras es donde habían enterrado a su madre: un lugar que Mary visitaba casi siempre para leer los libros de sus padres, escribir, pasear, y donde se encontraba en se-

creto con Percy. No era raro. Este tipo de escenarios era típico del paisaje victoriano, sobre todo cuando los familiares que habían perdido a sus seres querido debían custodiar las fosas para no ser víctimas de ladrones de tumbas, quienes negociaban con los cuerpos: un tesoro para los médicos hambrientos de conocimiento. Los límites de la medicina del siglo XIX dependían del acceso a esos cadáveres.

Con unas páginas de *Adonais*, Mary Shelley envolvió el corazón de su marido como si se tratara de una reliquia, luego de haberse ahogado en uno de sus tantos viajes por las ciudades italianas, cuando una tormenta destruyó la embarcación. También lo hizo con otras partes de sus hijos que no llegaron a la adultez, como un puñado de cabellos, pañuelos, pertenencias. Mary las conservó desde entonces y fueron estas posesiones las que continuaron viajando con ella, transformando la parte por un todo siempre vivo, en un presente sin olvido.

Estos detalles biográficos pueden sintetizar el espíritu poético que Mary Shelley imprimió en muchas de sus obras y por supuesto –sobre todo– en *Frankenstein*, quizá una de las mejores historias góticas de todos los tiempos.

Del papel a la pantalla

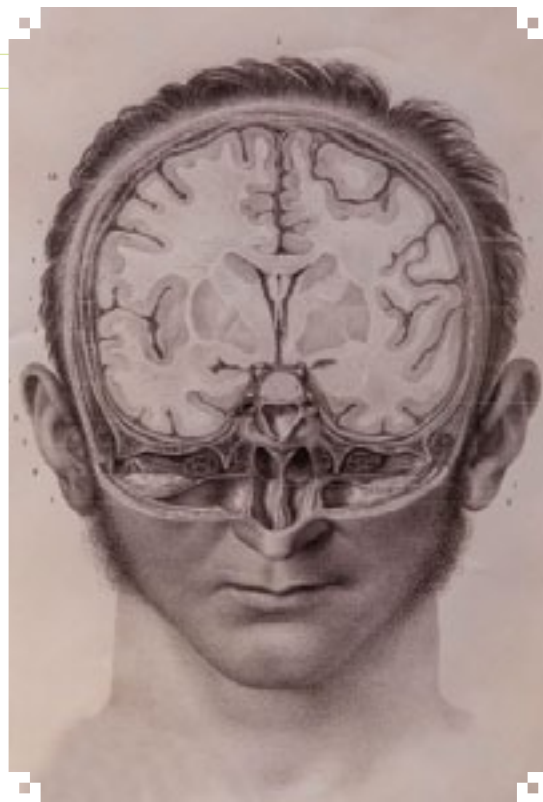
Más allá de la enorme popularidad y prestigio que ganó el libro –y sus múltiples representaciones en teatro–, su paso a la pantalla grande


perpetuó aún más la fama y el talento de Mary Shelley. Hasta hoy, hay más de 90 películas en diferentes idiomas: desde el cortometraje mudo del norteamericano James Searle Dawley, que llevó al monstruo de Frankenstein por primera vez al cine en 1910, hasta la versión protagonizada por James McAvoy y el actor que interpretó a Harry Potter, Daniel Radcliffe, en 2015.

Cada época conoció una versión de la historia de Shelley, con un lenguaje audiovisual que también iba evolucionando. Una de las más importantes fue la película dirigida por James Whale, en 1931. Adaptación de la obra de teatro de Peggy Webling, logró el aplauso de la crítica cinematográfica de los años 30. Whale aprovechó el éxito para filmar una continuación: La novia de *Frankenstein* (1935). Casi veinte años después, el británico Terence Fisher llevó al cine *La maldición de Frankenstein*: la primera película a color de la compañía Hammer Productions y la primera pieza audiovisual de las siete que produjo sobre el monstruo de Mary Shelley. En los noventa, Robert De Niro se puso en la piel de la criatura sin nombre para protagonizar la película del director Kenneth Branagh, con guion del multipremiado Francis Ford Coppola: *Frankenstein de Mary Shelley*.

Por su parte, la televisión no se quedó atrás. A partir de la década del 50, hubo distintas producciones como *Cuentos del mañana* y *Cuentos de Frankenstein*. En los 60, una de las más exitosas fue la serie Los Munsters, donde Herman Munster era la criatura de Víctor Frankenstein, y el protagonista y padre de familia. El programa contó con 70 episodios emitidos con altísimos índices de audiencia. *Los locos Adams* también fue una serie con gran éxito. Allí, Largo era el mayordomo con una clara referencia al monstruo de Shelley. Más recientemente, para los fanáticos de Netflix, en 2014 se estrenó *Penny Dreadful*: un buena oportunidad para encontrarse con los clásicos personajes de la literatura victoriana. Entre ellos, Drácula, licántropos, Dorian Gray y, por supuesto, el doctor Frankenstein y su creación. Y, en 2018, *Las crónicas de Frankenstein*: en el Londres de 1827, la serie cuenta la historia de un detective que investiga la muerte de víctimas que fueron desmembradas, pero la verdad parece ser mucho más terrible de lo que se cree.

200 años después de la publicación de la obra de Mary Shelley, el público sigue disfrutando,



descubriendo y conociendo esta historia que cada vez gana más seguidores. Mary no solo logró crear un monstruo ficticio que asustó a más de una generación y abrir una puerta a las mujeres que querían dedicarse a escribir; sino, sobre todo, un tipo de literatura que –explorando los dilemas de una época en plena transformación– forjó un camino hacia lo más hondo del corazón humano. 

Mary Shelley básico

Nació en Somers Town, Londres, en 1797. Su verdadero nombre era Mary Wollstonecraft Godwin. Escribió literatura, teatro, ensayo, biografía y textos sobre filosofía. En 1818 publicó su obra magna, *Frankenstein o el Prometeo moderno*. Como su madre, fue una librepensadora y defensora de los derechos de la mujer. Casada con el poeta Percy Shelley, tuvo cuatro hijos y quedó viuda a los 25 años. Es autora, además, de obras como *Mathilda*; *Valperga*; *El último hombre*; *Lodore*, y *Falkner*. Falleció el 1 de febrero de 1851, a los 53 años.

En busca del libro perfecto

Bibliotecarios llegan desde muchos puntos del país para comprar novelas y libros de cuentos, pero, sobre todo textos pedagógicos y materiales para fomentar las culturas locales y las actividades comunitarias.

Por REDACCIÓN BEPÉ | Fotografías: SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN | MAURO RICO

Julietta llega temprano al predio de La Rural, vino desde Almeyra, un pueblo de 230 habitantes ubicado a 37 kilómetros de la ciudad de Navarro. Son apenas las ocho de la mañana, pero ella —que viajó más de tres horas para llegar a la Feria Internacional del Libro— ya está lista para comprar novelas, libros infantiles y clásicos de la literatura universal para la Biblioteca Popular Almafuerte. Todo está preparado: cajas vacías para guardar las compras, un carro para trasladar las cajas sin problemas y la credencial del Programa Libro% que le otorgó la CONABIP para comprar libros con un 50% de descuento. Repasa la lista de los materiales que quiere llevarse. “Siempre tratamos de comprar variado para completar la biblioteca con literatura clásica y novelas que es lo que más se lee. También compramos novelas históricas porque hay muchas mujeres que se acercan a leerlas. Vamos a llevar, además, libros infantiles ya que tenemos todo un salón de literatura infantil y juvenil”, cuenta la bibliotecaria, mientras recorre los stands de las editoriales.

Cada año, las bibliotecas populares de todo el país se acercan a la Feria del Libro para seleccionar novedades bibliográficas, completar colecciones y complacer los gustos y las necesidades de sus lectores. Además, desde hace trece años son parte del programa Libro%, que les permite adquirir libros con descuento. El desafío, explican los participantes, es encontrar materiales para seguir desarrollando actividades en las bibliotecas y para atraer a nuevos lectores. Julietta, por ejemplo, cuenta que está comprando historietas para acercar lecturas a los jóvenes que van a la biblioteca para usar el Wi-Fi: “Vienen y se quedan en la salita sentados con el teléfono, pero les dejamos a mano libros y revistas de historietas y a veces dejan un poco el teléfono y se chocan con los libros”, explica entre risas. Por su parte, Adelina y Alicia de la Biblioteca Popular Alto Verde, de Mendoza, compran manuales, libros de cuentos para chicos y libros de tejido para que las señoras del barrio puedan ir a la biblioteca a tejer junto a sus hijos. “Los chicos se entretienen y las madres también, pero puede ser una salida laboral, además”, señalan.



Gladis de la Biblioteca Popular Padre Alonso de Barzana, de Resistencia, Chaco cuenta que “Los niños pidieron cuentos de terror y libros que contengan dinámicas de juegos, adivinanza, preguntas y respuestas. Vamos a aprovechar al máximo la oportunidad de Libro% y también vamos a llevar literatura para adultos y novedades para que los docentes puedan trabajar sobre los valores, el respeto y el compromiso”.

Libros para incluir

Los bibliotecarios y referentes que recorren la Feria coinciden en que las bibliotecas populares no son solo lugares de lectura y estudio, sino también espacios de inclusión social, de fomento de las culturas locales y de desarrollo de actividades comunitarias. Por ejemplo, Mirian de la Biblioteca Popular Patricias Argentinas, de la provincia

de Misiones, llena sus cajas con materiales sobre la cultura guaraní y con libros de Horacio Quiroga, el escritor que retrató la cultura misionera en muchos de sus cuentos. La apuesta al interior de la biblioteca es seguir proponiendo lecturas y actividades para que los vecinos se apropien del espacio y para que estrechen aún más los lazos con la cultura local. “Vienen muchas mujeres con sus hijos porque tenemos una parte que se llama Bebeteca. También suelen venir muchos niños de las escuelas y realizan jornadas de trabajo con sus maestras. Todos se apropian del espacio. Nosotros tratamos de que la biblioteca sea lo más abierta posible para que realmente sea un espacio público, sino no tiene sentido”, explica Mirian.

Como si fuera poco, la biblioteca también sale a la calle con un Bibliómovil -una biblioteca circulante que cuenta con material bibliográfico y



multimedial para niños, adolescentes y adultos para llevar propuestas culturales a las comunidades guaraníes. Algunos de los voluntarios y las voluntarias que trabajan en la biblioteca se suben al Bibliomóvil con libros, exhiben películas y proponen actividades culturales, al tiempo que el personal sanitario del hospital de la zona atiende a los pobladores.


La Biblioteca José María Sobral está ubicada en un barrio humilde de Mar del Tuyú, provincia de Buenos Aires. María, su directora, llega a la Feria junto a grupo de voluntarios para comprar, sobre todo, materiales pedagógicos para que los jóvenes y adultos de la comunidad tengan los textos necesarios para continuar estudiando en las escuelas secundarias y en el terciario de la zona. Dado que muchos no tienen dinero para comprar apuntes y libros de texto, el aporte de la biblioteca se vuelve fundamental. “Nosotros desde el principio pensamos en armar la biblioteca a partir de las necesidades de la comunidad –relata María– por eso tiene una orientación muy social. Por ejemplo, hace poco han llegado odontólogos para ayudar a los chicos del barrio y les enseñaron a cuidarse sus boquitas”. María cuenta con orgullo que la biblioteca Sobral se asemeja a una casa en varios aspectos: por su fachada, sus mesas que invitan a compartir actividades o meriendas y sobre todo por la hospitalidad que ofrece ya que tal como cuenta

su directora “es un espacio de contención importante. Los chicos saben que a cualquier hora pueden venir a la biblioteca, los recibimos siempre”.

Por su parte, Celeste de la Biblioteca Popular Carlos y Spano, de Cinco Saltos, Río Negro explica que un mes antes de la Feria los socios ya les empiezan a tirar ideas para las compras. “Lle-

vamos muchos libros para las escuelas. Tratamos de innovar en literatura para jóvenes porque capaz que pasan ocho años leyendo lo mismo, entonces traemos nuevos títulos y se los mostramos a los profes. Por ejemplo, este año vamos a llevar materiales sobre *bullying*, violencia de género y otras temáticas actuales”, amplía.

La Carlos y Spano es una biblioteca que presta múlti-

ples servicios y funciona como un centro cultural y social en el que convergen muchas actividades: talleres para niños y adultos, cursos de manejo de celular para adultos mayores, talleres de computación para vecinos de todas las edades y cursos de manualidades, entre muchos otros. Y, como no podía ser de otra manera, los libros también son protagonistas en sus salas ya que ofrecen una gran variedad de títulos. Algo de eso se puede entrever en las cajas con libros recién comprados que Celeste transporta en un carrito por los pasillos de la Feria. Más allá, Julieta termina de hacer las compras y chequea el horario de salida de la comi para volver a Almeyra. 

“Nosotros desde el principio pensamos en armar la biblioteca a partir de las necesidades de la comunidad”

MARÍA
Biblioteca José María Sobral
Mar del Tuyú, Buenos Aires



Al alcance de toda boca

“La poesía no nace/ Está allí, al alcance/ de toda boca/para ser doblada, repetida, citada/ total y textualmente” decía el poeta argentino Joaquín

Giannuzzi en “Poética”, el poema que sin dudas describe de manera original el abordaje de la lectura de poesía. En este número presentamos una selección de poetas argentinos contemporáneos oriundos de distintos puntos del país: Silvia Castro, Gabriel Pantoja, Valeria Pariso y Marcelo Díaz.

Selección: **JULIA MAGISTRATTI** | Ilustración: **MARÍA ABASOLO**

4

oí el ruido de entrechocados cristales.
luego me agaché hasta mi sombra y encontré
rotos los significados:
vi ahí
mi posibilidad.

32

en la superficie que constituye el ahora hay una
línea yendo hacia
atrás, otra que va hacia mí, y una siguiente es
tuya.
ayer se juntaron.
yo quedé oblicuo.

De Crack (Ediciones de la terraza, 2015)

b

Un hombre pasa
un costado de sí
por la cal de una pared.
Otro hombre pasa el costado
del primer hombre
por el cemento de una madre.
Entra un pájaro tibio
a la habitación
(como si hubiera estallado
un meteoro). Se van luego
de esos mundos los tres.
Quedan intactos
solamente los costados
como templos de sí.



c

Si miras fijo
a un hombre
lo que ves es nada
lo que ves es nada y mancha
lo que ves es una orden lateral en la mancha
si miras fijo sobre la nada
la orden entonces fija
un hombre y lo
mancha

De Géminis (Ediciones del Dock, 2017)



GABRIEL PANTOJA (1978). Vive actualmente en Córdoba donde desarrolla su actividad como psicoanalista y docente. En el año 2015 ha publicado su poemario *Crack* por Ediciones de la terraza. El poemario *Géminis* salió por Ediciones del Dock en el año 2017.

Iglú blanco sobre fondo blanco

Existiría la creencia que los esquimales tienen más de veinte palabras distintas para decir veinte tipos distintos de hielo o de nieve.

Habría, por ejemplo, una palabra esquimal para decir el hielo que se quiebra ante el menor contacto con un pie pequeño.

Otra palabra para la nieve cayendo.

Otra para la nieve cayendo por la noche.

Otra para la nieve cayendo por la noche iluminada por una linterna.

Y otra palabra más aún para decir la consistencia esponjosa de la nieve, por la noche, cayendo en la palma de la mano derecha después de habernos quitado el guante de cuero de foca, no sin esfuerzo, con los dientes (porque la mano izquierda sostiene, todavía, una botella).

Y así...

En una superficie regida por el blanco, el cuerpo y el lenguaje se habrían calibrado como un instrumento de altísima precisión para incubar en el infierno helado de lo mismo un mundo de diferencias, y habitarlo.

Ahora bien, la lingüística tiene sus serios reparos sobre todo esto...

De Blaia (Ediciones Liliputienses, 2013)

Usos cartográficos del corazón

Hay mapas con forma de corazón y hay mapas del corazón. No del corazón como territorio, sino de las trayectorias del corazón, como si uno dijera un mapa de viaje, un itinere. Ahora se sabe que el corazón no viaja sino en sentido figurado, pero los kerora de Nueva Guinea creen que el ánimo con el que uno sobrelleva el día tiene que ver con los desplazamientos del corazón y el lugar que ocupa en cada momento. Como si el corazón fuera un animal indócil que habitara y recorriera, día a día, nuestro cuerpo.

La palabra indócil la digo yo, y la palabra animal, también. Para los kerora, creo, el corazón no es dócil ni indócil, ni les preocupa tanto qué es, sino más bien dónde está. Por eso miro tu electrocardiograma, aunque eso no me dice dónde está tu corazón.

No sé por qué me regalaste el electrocardiograma.

No conozco a nadie más que pueda hacer un regalo semejante.

Tampoco sé por qué lo miro.

Creo que puedo cantarlo.

De Sintonía Americana (inédito)



MARCELO DÍAZ (Bahía Blanca, 1965). Estudió Letras en la Universidad Nacional del Sur. Integró el grupo de arte público Poetas Mateístas y editó la revista mural *Cuernopanza*. Colaboró con revistas de artes y letras; Desde hace años coordina talleres de escritura. Publicó los poemarios *Berreta* (1998); *Diesel 6002* (2002); *Laspada* (2004); *Es lo que hay* (2010); *Díptico para ser leído con máscara de luchador mexicano* (2013); *Blaia* (2013), y *17 grises* (2015).

Bache de hamaca

I
en el nido del tiempo
la hamaca es el huevo

¿pero quién fue primero
el hombre
o el niño?

el barro comienza por los pies
se amasa en el bache

un eslabón perdido
entre el cielo y la tierra

la erosión del vuelo
es la punta del péndulo

a medida que el barro
corta los dientes
el bache aumenta de tamaño

ahí donde no se hace pie
flota la madera

Fotos en escala

la bruja que barre las líneas de Nazca
sabe que el mal de altura
no es esa paja que vuela
sino la tierra
que nunca se acaba

De Isondú (El Suri Porfiado, 2014)

Laica

yo tengo una perra con un solo ojo
como la de Cartier Bresson

ella no captura el instante
sino la mitad

por ejemplo
tus manos en alto
se vuelven una sola
que muestra la palma

yo te apunto con mi Laica.

ella le ladra al futuro que pasa por tu mano

es un viaje del azar que no se detiene con Dios

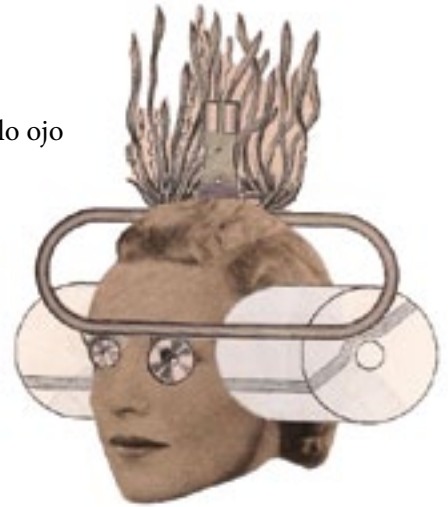
tu mano se ha vuelto inmortal
y yo vivo en la mitad de tu vida

estás detenido en el espacio

Laica te mira a través de la burbuja de vidrio

vamos a casa
te dice
no todos los perros van al cielo

la burbuja brilla como la aureola de un santo
pero es sólo casualidad
no se puede rezar con una mano sola



SILVIA CASTRO (Río Negro, 1968). Poeta, fotógrafa y bibliotecaria. Editó los libros de fotografía *Anagramas*, *Sphera*, *Pehuén*, *Abra*, *Sin párpados*, *La soga de la ropa*, *Caja china*, *Dulce Aldea* (2005-2008), *Trenes*, junto con Alberto Muñoz (2012) y *El olor de las hormigas*, junto con Yamil Dora (2017). Como poeta publicó *La Selva Fría* (2006), *Tura* (2012), *Isondú* (2014) y *Puelches* (2018). Coordinó ciclos e integró la organización del Festival Latinoamericano de Poesía en el Centro Cultural de la Cooperación (2010-2016). Colabora con las revistas *Op. Cit*, *Boca de Sapo*, *Aérea* y otras publicaciones de poesía y fotografía.

36

Ahora,
el olvido ordenará las cosas.

Todas las cosas que quedaron.

Y el gran amor,
el terrible, insoportable amor,
quedará quieto
hasta volverse piedra,
triza, polvo, nada,
un dato.

De Triza, (Detodoslosmares, 2017)

37

Estoy envuelta en las telas del frío.
He llegado al lugar de la espera,
y no hay cartas.
Nadie avisa que he llegado.
Sé que estoy porque conservo
este cuerpo lleno de flores que nadie reclama.
Ah, qué miedo pueden dar las flores
revueltas en el fondo del viento.
Yo he cruzado sin cartas.
Yo he cruzado con flores, con aullidos.
Puedo decir que eso es la desesperación.
Me pregunto cómo es posible
semejante hazaña.
He cruzado hasta el fondo del viento
sin una línea que diga: "Querida mía".

De Triza, (Detodoslosmares, 2017)

2

He oído cerca de la costa
el dolor de los corales al atardecer.
Y he visto las anémonas,
y las medusas,
ser partidas por la aguja del sol.
Es posible sostener por meses
el grito del cardumen
sobre el que arremete el barco.
Me acuerdo de eso. Sí.
Pero quién quitará de mi memoria
el viento en la cara
de los días felices.

De Mascarón de proa (inédito)



VALERIA PARISO (Buenos Aires, 1970). Publicó los libros de poesía: *Cero sobre el nivel del mar* (2012), *Paula levanta la persiana* (2013); *Donde termina esta casa* (2015); *Del otro lado de la noche* (2015); *Triza* (2017). Varios de sus poemas fueron traducidos al portugués y al italiano. En el año 2014 crea, en Bella Vista, un ciclo de poesía destinado a la lectura de poesía contemporánea entre vecinos que continúa coordinando en la actualidad, incluyendo fotografía a cargo de Karina Giglio y música a cargo de César Jorge. Coordina talleres de poesía.

Tiene los blogs: www.tantotequeria.blogspot.com.ar, www.laficciondelolvido.blogspot.com.ar

ENTREVISTA | ALMUDENA GRANDES

"LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS SON LA CASA DE LA LITERATURA"

La novelista española estuvo en Argentina presentando su último libro y visitó la Biblioteca Popular y Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte, en el barrio porteño de Recoleta. Allí conversó sobre los libros que marcaron su vida, el rol de la literatura, su interés por la historia de España y el boom de las sagas de literatura erótica, entre otros temas.

Por **PAOLA MOLINA** | Fotografías: **SEBASTIÁN MIQUEL**



La escritora española Almudena Grandes llegó a Buenos Aires para presentar *Los pacientes del doctor García*, el cuarto libro de la saga “Episodios de una guerra interminable” en la que que aborda la Guerra Civil española, el régimen franquista y las heridas que continúan abiertas luego de esos episodios. Tras *Inés y la alegría* (2010), *El lector de Julio Verne* (2012) y *Las tres bodas de Manolita* (2014), en esta entrega narra la historia de Guillermo García Medina, un médico que cambia su identidad para salvarse de la muerte y luego se interna en una trama de traiciones y espías. La novela comienza en la España de 1936 y continúa por cuatro décadas, hasta la Argentina de 1977.

A los 28 años, Almudena publicó el primer libro, *Las edades de Lulú* (1989), una novela erótica que le hizo ganar el XI Premio La Sonrisa Vertical y luego llegó al cine de mano del director Bigas Luna. A propósito del éxito de esa obra, Grandes dijo alguna vez: “Me pregunté si quería ser famosa o escritora, y decidí que escritora y me puse a escribir”.

Durante su estadía en Buenos Aires, visitó la Biblioteca Popular y Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte. Allí conversó sobre los libros que marcaron su vida, el rol de la literatura y el *boom* de las sagas de literatura erótica, entre otros temas.

-En *Los pacientes del doctor García* y en otros libros narra la historia de España a través de pequeñas historias ¿Por qué ese interés en la gente común, en vez de en los grandes personajes históricos?

-Es una elección. Es la mirada que más me interesa. Podría haber contado algunos episodios de la posguerra de mi país “desde arriba”, partiendo de secretarios generales de partidos, de ministros, pero a mi me interesa contar la

historia “desde abajo”. Creo que la vida cotidiana de los pequeños personajes acaba dibujando la vida íntima de las sociedades. Y es una forma tan sincera, tan verdadera de contar la historia como la otra.

Además, este libro forma parte de una serie de seis libros en los que yo quiero contar 25 años de la historia de Franco, de la historia reciente de España, desde la perspectiva de los resistentes, de los españoles que se negaron a acatar el fin de la guerra y que siguieron resistiendo, que dijeron que no. A mí me gusta mucho la gente que dice que no. Por eso la serie se llama “Episodios de una guerra interminable”, porque es sobre la gente para la que la guerra no terminó hasta que Franco murió. Ese es el tipo de heroísmo que me interesa. A mí me interesa contar lo que tengo cerca y lo que está a la altura de mis ojos, las pequeñas historias de gente corriente. Muchas veces los misterios más exóticos están en la biografía de la gente que vemos todos los días.

-¿Y eso lo ve como una forma de intervenir en la realidad?

-¡Ojalá! Es la eterna pregunta, si la literatura puede cambiar o no la realidad. Partiendo de mi propia experiencia como lectora –que es previa a la de escritora y más fiable porque llevo muchos más años siendo lectora que siendo escritora– puedo decir que algunos libros me han cambiado la vida. Yo he sido una persona distinta antes y después de leerlos. En ese sentido, creo que la literatura tiene la capacidad de cambiar la vida de los lectores. Si un libro consigue cambiar el punto de vista de un solo lector o su relación con el pasado de su país o con el futuro que se adivina, eso ya es cambiar la realidad. Algunos libros logran cambiar la vida de millones de lectores y son capaces de fomentar cambios sociales espectaculares.

-¿Cuáles fueron los libros que cambiaron su vida?

-Son muchos. Pero el más importante fue una edición para niños de *La Odisea* que me regaló mi abuelo Manolo cuando hice la primera comunión. Mi abuelo Manolo Grandes fue una de las personas más importantes de mi vida. En todos mis libros hay abuelos y siempre es él, todas las nietas y nietos soy yo. Mi abuelo, cuando yo era una niña gorda y peluda, hablaba conmigo, me escuchaba y me consideraba una persona importante. En aquel momento pensaba que era lo normal, que eso era lo que hacían los abuelos, pero luego descubrí que no. Cuando hice la primera comunión me regaló un libro. Yo había pedido un tutú de bailarina azul celeste y él, como me quería, en vez de regalarme eso me regaló esa versión de *La Odisea*, que fue el primer libro que yo leí en primera persona del plural. Cuando un libro nos gusta mucho nos cuenta nuestra vida, entonces da igual que el escritor haya vivido mil años antes, que el continente en el que vivimos no estuviera explorado, da igual todo. Cuando un libro nos gusta de verdad nos trata de tú y acabamos viviéndolo en primera persona del plural. Eso fue lo que me pasó a mi con ese libro. Dejé de leer a Ulises y empecé a leer "Ulises y yo". Entonces, Ulises y yo naufragábamos, Ulises y yo íbamos, Ulises y yo veníamos y, en el momento culminante de la venganza, Ulises y yo nos vengábamos. Ulises se vengaba de todas las injusticias que yo había sufrido. Yo creo que soy escritora porque leí ese libro. Es el libro más importante que he leído en mi vida.

-¿Cuáles fueron los otros libros importantes?

-Otro libro que me ha cambiado la vida es *Tormento*, de Benito Pérez Galdós. Fue el primer libro de Galdós que leí. Tenía 15 años,





era una niña que había nacido en Madrid en los años '60, iba a un colegio de monjas. De repente leí una novela en la que un cura seduce a una huérfana y el narrador trata al cura con compasión y a la niña con tanta comprensión que yo me preguntaba: “¿Esto en qué país pasó? ¿Cómo alguien ha podido escribir así en mi país?” Fue cuando leí *Tormento* que empecé a darle vueltas a mi país. Otro libro que me cambió la vida fue *La madre*, de Máximo Gorki. Cuando terminé de leerlo salí comunista perdida. No soportaba nada. Si me hubieran dicho: “¿Quieres coger una ametralladora?”, hubiera dicho: “Dame”. Ha pasado mucho tiempo, pero yo nunca he dejado de ser de izquierdas. De una forma un poco singular, cada vez más “francotiradora”, porque ya no me identifico con la evolución de la izquierda en mi país y en casi ningún país. Pero siempre estará *La madre* de Gorki ahí.

Fueron muchísimos los libros que me han

cambiado la vida. *Los hijos muertos*, de Ana María Matute, por ejemplo, que me enseñó un camino por el que podía seguir. También libros de poesía, la poesía de Luis Cernuda. El poema que aparece en *Los episodios* que se llama “Díptico español”, lo escribió un poeta exiliado que al final de su vida decidió que él seguía siendo español por los *Episodios nacionales* de Galdós, porque los leía y consideraba que esa era la única patria que tenía. Lloré como una Magdalena la primera vez que lo leí. Y tal vez si no lo hubiera leído no se me hubiera ocurrido escribir esta serie. Soy muy injusta, nombré cuatro libros, pero podría haber nombrado quinientos.

-Su vida estuvo muy atravesada por la literatura. ¿En su casa familiar se leía mucho? ¿Había libros, una biblioteca?

-Sí, en mi casa había libros. Mi padre era un poeta aficionado. Muy malo, pero muy lector. Mi abuelo era un poeta aficionado también.

Peor poeta que mi padre. Él me leía mucha poesía cuando era pequeña. Hay algunos poemas de Federico García Lorca, como “La canción del lagarto”, que no puedo leer de vuelta porque lloro. Los tengo completamente asociados a mi abuelo, a su voz. Mis padres eran buenos lectores. Mi madre era muy católica, de ir a misa y eso, pero tenía un temor enorme de influenciarme en ese sentido. Entonces no me preguntaba qué estaba leyendo ni me miraba la mochila. Cuando leía algo que sabía que no iba a gustarle, ya me ocupaba yo de que no lo supiera. Mi padre era un padre típico de los ‘50, ‘60 en España, muy poco cuidadoso de sus hijos. Decía: “A mí me encanta tener hijos y luego no les hago ni caso”. Era muy así. Pero un día, cuando descubrí a Julio Verne en la biblioteca del colegio –yo tendría unos 11 años– le dijeron a mi madre en una reunión de profesores que yo leía demasiado y que por eso no tenía tiempo para estudiar. Al llegar a casa se lo contó a mi padre y él dijo: “La saco del colegio”, porque le pareció escandaloso que dijeran eso. O sea que sí, me animaban a leer.

-En ese sentido la criaron con mucha libertad. Usted inició su carrera de escritora con *Las edades de Lulú*, una novela erótica. ¿Tuvieron algo que ver esa crianza, esas lecturas?

-Lo de la novela erótica tiene más que ver con la atmósfera generacional. Ahí no tiene tanto que ver mi familia, aunque tal vez un poco la ausencia de mi madre. Mi madre murió cuando yo tenía 22 años. Me llevaba muy mal con ella, como casi todas las mujeres de mi generación. Mis amigas han tenido tiempo de reconciliarse con sus madres, pero yo no. Eso es algo que me pesa en el corazón. Probable si hubiera seguido viva no hubiera publica-

LOS RECOMENDADOS DE ALMUDENA PARA JÓVENES LECTORES

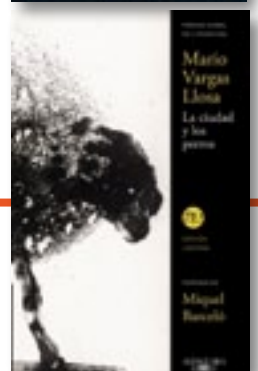
****Boy***, de Roald Dahl,
“Es un libro precioso y duro como la vida”.

****La isla del tesoro***, de Robert Louis Stevenson
“Se puede leer a cualquier edad y merece la pena”

****Olvidado rey Gudú***, de Ana María Matute
“Es una novela fantástica que recuerda a lo que hizo Tolkien. Es la única obra fantástica que se ha hecho en español”

****La ciudad y los perros***, de Mario Vargas Llosa
“Recrea una experiencia juvenil”.

****Las poseídas***, de Betina González
“Muy recomendable”



do esa novela. Y mi padre era partidario de que cada uno hiciera su vida. Yo creo que *Las edades de Lulú* es el resultado de una postura generacional.

Para mi generación, sobre todo para las mujeres, era muy importante marcar diferencia con la generación precedente. Mis padres habían vivido en un país donde Estado e Iglesia eran la misma cosa. Y no solo eso, pecado y delito eran la misma cosa y era más grande el pecado. Yo les cuento estas cosas a mis hijos y no se las creen. Como por ejemplo que cuando yo era pequeña una pareja no podía dormir en un hotel si no enseñaba el libro de familia. Esto a mis hijos les parece algo de ciencia ficción pero era así y nuestra generación tenía que romper con eso, teníamos que ser subversivos también en nuestra vida

privada. El lema de mi generación –tácito, no expreso– es “vivamos el exceso y no nos sintamos culpables”. *Las edades de Lulú* es un poco de todo eso. Creo que lo que decidió el éxito de esa novela fue que funcionó como un libro generacional. Ahora cuando vienen chicos de 20 o 22 años para que les firme el libro, pienso: “¿Qué entenderán?”, porque no es lo mismo.

-Hoy, sin embargo, hay un nuevo resurgir de cierta literatura erótica con libros como *Cincuenta sombras de Grey*. ¿Qué diferencias encuentra entre esa, su novela, y la literatura erótica de los años 80?

-¡Ay! Yo me leí *Cincuenta sombras de Grey* para contestar con propiedad a estas preguntas. No me las leí enteras. Llamé a mi editor y



le dije que me los enviara. Leí el primer libro y los otros dos los leí en diagonal. No tienen nada, nada, nada que ver con mi libro ni con otra literatura erótica hecha por mujeres en los años '80. La sensación que tengo es que *Cincuenta sombras de Grey* es un producto de un departamento de marketing que pensó: "¿Quiénes leen? Leen las mujeres. ¿Qué acontecimiento relevante ha ocurrido en los últimos 20 años? Que la literatura erótica ya no es clandestina, ya se puede leer en el metro. ¿Cuál es un nicho de mercado poco explorado? La literatura erótica para mujeres que se puede leer en el metro". Entonces hicieron esta novela que, como producto de marketing, no hace falta decir que fue un éxito demoledor, pero como obra literaria no tiene nada que ver con mi novela. No solo porque

esté bien o mal escrita, sino porque en mi opinión *Cincuenta sombras de Grey* es un libro profundamente reaccionario y, además, tramposo. Es como un sendero de baldosas amarillas que te llevan a lo oscuro. Es un libro en el que no hay nada que perturbe al lector, es una historia de dominio. Hay un momento en la primera novela en la que él le dice "Te voy a azotar" y ella dice que no. Entonces él le dice: "Vamos a hablarlo". Yo dije: "¡Esto es la caída de Occidente, no puede ser!". Al final de la saga se han casado y tienen niños. Esa es la versión extendida de un chiste machista que tenía mucho éxito en España. Decía: "¿Por qué las mujeres ven las películas porno hasta el final?", y la respuesta era: "Para ver si se casan". *Cincuenta sombras de Grey* es el ejemplo de que se casan.





PARA LEER A ALMUDENA: 5 LIBROS IMPERDIBLES

Castillos de cartón

En esta novela la escritora analiza los años de *la movida*, el Madrid de la primera mitad de los ochenta, a través de la relación amorosa que establecen tres personajes representativos de aquella época.

Te llamaré viernes

Una conmovedora historia de amor entre dos personajes que luchan con su infancia, la memoria, sus pasiones amorosas y con la muerte. La novela demuestra la ambición de la autora, su inconformismo y su deseo de explorar nuevas vetas de la conducta humana.

Malena es un nombre de tango

A los doce años, Malena recibe de parte de su abuelo el último tesoro que conserva la familia: una esmeralda antigua de la que no podrá hablar porque algún día le salvará la vida. Es la entrañable historia de una niña que luchará contra las normas impuestas por su familia para desenmarañar el laberinto de secretos que ésta guarda.

Atlas de geografía humana

La historia de cuatro mujeres que cuentan en primera persona su propia historia en un tiempo de confusión ideológica y crisis generacional.

Los besos en el pan

Narra de manera sutil y conmovedora, cómo transcurre la vida de una familia que vuelve de vacaciones decidida a que su rutina no cambie, pero también la de un recién divorciado al que se oye sollozar tras un tabique, la de una abuela que pone el árbol de Navidad antes de tiempo para animar a los suyos, la de una mujer que decide reinventarse y volver al campo para vivir de las tierras que alimentaron a sus antepasados...

Me parece que es súper reaccionaria, no tiene nada que ver con *Las edades de Lulú* ni con otros libros de aquella época. En *Las edades de Lulú* hay mucha ideología. Es un libro político. La literatura erótica escrita por mujeres, protagonizada por mujeres en los años '80 estaban cargados de subversión. En *Las edades de Lulú*, Lulú no sólo deja de ser objeto y empieza a ser sujeto, sino que además como sujeto nivela el derecho de las mujeres a crear su propias perversiones, no a jugar un papel en las masculinas.

-Retomando estas cuestiones que mencionó sobre construir y narrar “de abajo hacia arriba” y de intervenir socialmente. ¿Qué opina de las bibliotecas populares, creadas desde esa perspectiva?

-Son fundamentales. Las bibliotecas públicas en sí mismas me parecen reductos de civilización y son la casa de la literatura. Son lugares fundamentales porque son las casas de los libros, pero sobre todo, son las casas de los lectores. En este momento en que la literatura está tan amenazada porque tiene que competir con tantas puertas maravillosas a todo color, las bibliotecas son fundamentales porque los lectores necesitan trincheras, puestos de avituallamiento.

Me parece que no hay nada más conmovedor como el lector que entra en una librería o en una biblioteca y se queda un rato leyendo las solapas, viendo cómo huelen. Hay un nivel de conciencia y de combate a la realidad en ese gesto que es conmovedor. Una biblioteca popular surge como una demanda de la sociedad civil en una sociedad minada y se convierte un poco en la casa de los vecinos. Son lugares para conocer personas, hay clubes de lectura que ayudan a los lectores a entenderse, son formas festivas de terapia. 📖





Historias entre los anaqueles

A través del programa Biografías, la CONABIP narra el devenir de las bibliotecas populares de todo el país; las vivencias, las experiencias, los modos de hacer las debilidades, las pasiones, las incertidumbres, los ideales y las utopías de aquellos que animaron, sostuvieron, lucharon y luchan todos los días para sostenerlas y hacerlas crecer.

Fotografía: JAVIER GONZÁLEZ TOLEDO

Hay casi dos mil bibliotecas populares que despliegan sus acciones a lo largo y a lo ancho del país. Cada una de ellas tiene una historia singular. Para profundizar en esos devenires, la CONABIP –a través de su Unidad Técnica– lleva adelante Biografías, un programa que, además de narrar los hitos históricos de esas instituciones, se nutre de la savia que las vigoriza: las personas. Porque el tesoro de una biblioteca popular no es su colección de libros, su pinacoteca, su edificio histórico o su sala de informática, sino aquellos que, a través del trabajo voluntario y colectivo, las llevan adelante; los que destinan su tiempo y esfuerzo en abrir las puertas a los socios y a los usuarios esporádicos, los que reciben a los que llegan para realizar un taller o asisten a una charla. También a una lectora tenaz, un cultor de las novelas policiales, una entusiasta de las ciencias, un idóneo en el ajedrez, una profesora del colegio del barrio, un adolescente que se refugia en la poesía, o un mecánico que busca en los libros una solución para continuar con su trabajo.

“Intentamos que estas biografías no sean un relato lineal de los acontecimientos destacados. No pretendemos emular a un memorialista que

enumera los hechos sobresalientes de una historia. Nuestro deseo es hacer un programa vitalista. Entonces ¿qué pretendemos contar en una biografía? Aquello que no se puede medir ni en cantidades, ni en peso, ni en dinero; lo inmensurable”, cuentan desde la Unidad Técnica.

Las intenciones del programa son concretas y acotadas: poner luz sobre el quehacer de cada una de las bibliotecas. Así, las biografías develan universos en los que conviven las expresiones artísticas y culturales, la búsqueda de recursos y la lucha por sobrevivir en un mundo que debate sobre la supervivencia del libro como soporte privilegiado de lectura. También cuentan pequeñas historias y anécdotas. “Lo que nos proponemos es enfatizar y difundir las vivencias, las experiencias, los modos de hacer, las fortalezas y debilidades, las pasiones -continúan los impulsores del proyecto-. También las incertidumbres, los ideales y las utopías de las personas que animaron, sostuvieron, lucharon y luchan por sostener las bibliotecas”.

Para leer las biografías:

<http://www.conabip.gob.ar/biografias>



BIBLIOTECA POPULAR FLORENTINO AMEGHINO

Cultura, fútbol y resistencia

A principios de los años ochenta, un grupo de jóvenes le dio nueva vida a una biblioteca popular en Venado Tuerto, Santa Fé. Con desfachatez, abrieron las puertas del lugar, desempolvaron y pintaron de colores las estanterías y comenzaron a realizar actividades culturales. Eran bohemios, vivían en comunidad, tenían sus propias reglas, compartían la comida y hacían guardias nocturnas en la biblioteca; también crearon un equipo de fútbol y, entre libros y campeonatos, hicieron de la Ameghino un lugar emblemático en la ciudad.

Por LUCIANA BRU Y JAVIER GONZÁLEZ TOLEDO | Fotografías: JAVIER GONZÁLEZ TOLEDO Y ARCHIVO BIBLIOTECA POPULAR FLORENTINO AMEGHINO.

Tenían pompones cosidos a las medias y los pantaloncitos eran cuadriculados. Así salían a la cancha. Eran poetas que jugaban al fútbol o quizá, deportistas con un don especial para las letras. No se ajustaban al estereotipo del

Eran buenos jugadores. Sobre todo el capitán del equipo, Pablo Sevilla, que tenía la pinta de un Mario Kempes literato que se desempeñaba con igual destreza en el arte del gol y en el de la poesía. Les fue bien: en el primer torneo logra-



intelectual que se recluye en la penumbra; tampoco a la imagen de un futbolista profesional. Con desfachatez, este grupo de jóvenes, de entre 15 y 23 años, conducía los destinos de una biblioteca popular comprometida con la comunidad y, como si fuera poco, también se aventuraba en las canchas.

Se habían juntado bajo el techo de una biblioteca, pero lo que en realidad les interesaba era vivir libremente, celebrar, crear, construir, entrenar la mente y el cuerpo. Cada noche festejaban con un asado y, durante las veladas, compartían nuevas ideas y proyectos para que la institución que representaban se llenara de gente y vitalidad. Las ganas de jugar al fútbol nacieron en una de esas noches: “¿y si hacemos un equipo de fútbol y jugamos con el nombre de la biblioteca?”, se preguntaron. Enseguida llamaron a una consulta popular para elegir los colores de la camiseta. Como no tenían una cancha para presentarse como locales, fueron a un club de las afueras de Venado Tuerto que se había quedado sin plantel para competir profesionalmente. “Queremos jugar de locales acá”, dijeron. Los aceptaron y se anotaron en una de las ligas regionales más exigentes del país, en la que décadas pasadas había brillado el gran jugador Bernabé Ferreyra.

ron un tercer puesto, luego obtuvieron dos títulos consecutivos que hoy figuran en el historial de la Liga Venadense de Fútbol. Fueron bicampeones 1987-1988, les faltó un torneo para que les dieran para siempre la copa Challenger como se estilaba en ese momento. Pero no les importó porque el campeonato más complicado que ganaron fue el de terminar con los prejuicios.

Al principio el ambiente del fútbol era áspero, el nombre de la biblioteca no era conocido en la liga y cuando los jugadores salían a la cancha los insultaban desde las tribunas por sus novedosas vestimentas. Si hasta el arquero jugaba con un frac con moñito pintado a mano. Luego, a fuerza de resultados y de magia, lograron convencer al público y gambetear los preconceptos. De a poco el equipo transformó las cosas: en el segundo torneo ya los recibían con canciones de Serrat o Silvio Rodríguez y se desplegaban banderas con versos y leyendas a favor de su hidalguía y buenas artes.

Lejos del ambiente futbolero, los jóvenes también recibían críticas por la forma de conducir a la biblioteca. “Es un lugar de hippies y de vagos”, decían algunos vecinos del barrio, que incluso llegaron a denunciarlos. Así, una tarde, Hebe Clementi, una funcionaria del área de Cultura de aquellos años, llegó a Venado Tuerto con la misión

de conocer a la “biblioteca enloquecida” que escandalizaba a los vecinos. Al final de la jornada, la funcionaria se había vuelto amiga de los jóvenes y hasta les había sugerido que se presentaran en un concurso para obtener fondos para la biblioteca.



graron pasar de una treintena a un millar en poco tiempo—. Con la misma naturalidad contrataron a la Mona Jiménez para un festival de música popular y pagaron fortunas para jugar un partido desafío con el poderoso Newell’s de José Yudica.



Ellos le hicieron caso y lo ganaron.

Los jóvenes se habían conocido en un movimiento de resistencia cultural en los estertores de la dictadura y, con la llegada de la democracia, se propusieron hacer “algo cultural”. Fue Marcelo Sevilla, hermano de uno de ellos, quien los incentivó a reconstruir la biblioteca popular Florentino Ameghino y a convertirla en un espacio donde la libertad de expresión fuera la única bandera.

Así volvieron a poner en marcha la biblioteca: abrieron de par en par sus puertas y desempolvaron y pintaron de colores las estanterías cargadas de libros que ya nadie consultaba. Reconstruyeron el lugar con sus propias manos —con dinero del concurso que ganaron— y enseguida comenzaron a organizar actividades. El equipo de fútbol de “la biblio” fue la excusa perfecta para desarrollar una pequeña revolución simbólica en la ciudad y dejar una huella que devino en leyenda.

Soriano, Galeano, Benedetti y la Mona Jiménez

Hacían todo con el mismo desenfado: jugaban al ajedrez en la vereda mientras tomaban un vino, ganaban campeonatos de fútbol, recibían a escritores consagrados y también sumaban socios —lo-

Nada les parecía inalcanzable. Se lo proponían y lo llevaban adelante con la misma frescura con la que se calzaban las medias con pompones y los pantaloncitos cuadriculados.

“Un día empezamos a hacer contactos en Buenos Aires para que vengan a la biblioteca y cada uno que venía se copaba y nos recomendaba a otro. Empezamos a traer charlas, charlas, charlas. Y todos gratis eh, solo le pagamos el pasaje. Hasta tal punto que se hacían tres o cuatro charlas por semana y de hecho decíamos ‘esto al final es como una facultad, vienen a dar clases’”, cuenta Fabián Verneti, uno de los integrantes de aquel grupo. Una tarde estacionó un Peugeot 504 en la puerta de la biblioteca. Bajó un señor de barba. “Si, ¿qué necesita?”, le preguntaron los muchachos que estaban tomando unos mates. “Soy Osvaldo Soriano, me invitaron a dar una charla”, respondió el señor y se les unió en la mateada. El escritor llegó un viernes y se quedó hasta el lunes. El domingo acompañó a los muchachos a la cancha y los vio jugar desde el banco de suplentes. Así forjaron una amistad e iniciaron una época gloriosa y emblemática de la biblioteca: Soriano los vinculó con Eduardo Galeano y éste los relacionaría, a su vez, con Mario Benedetti. Ambos escritores visitaron



la biblioteca y brindaron conferencias a sala llena.

En un comienzo, aquellas charlas se daban en el salón de lectura de la biblioteca pero el desborde de gente hizo que se trasladaran al salón Castalia, aquel que los muchachos habían levantado con sus propias manos. Por allí pasaron grandes intelectuales como Atilio Borón, Horacio González, Christian Ferrer, León Rozitchner, Thomas Abraham, Juan Carlos Portantiero, Horacio Verbitsky, Mario Wainfeld, Beatriz Sarlo, entre otros. Eso que parecía una actividad más, comenzó a transformarse en la experiencia que pondría a la Ameghino en el podio de las instituciones más innovadoras de la historia en materia de educación no formal en América Latina. Más adelante, ciclo abrió el camino para dar un paso más grande todavía: la creación de la Facultad libre.


La Facultad libre

A mediados de los '80 los muchachos de la Ameghino habían conocido a un profesor del colegio industrial del pueblo que se había separado recientemente y quería abrir su casa a la bohemia, a la letras y a los amigos. Enseguida los jóvenes comenzaron a frecuentar ese lugar, siempre acompañados de libros y buen vino. Entre tanta mística nació el "Club de las 30 botellas". "Había 30 botellas de vino y tenía que haber siempre 30. Vos podías ir, tomar lo que quieras, ir a escribir, a leer..." cuenta Fabián. A uno de esos encuentros literarios rodeados de poesía asistió el reconocido sociólogo Horacio González. Allí, entre copas y letras, surgió la idea de crear un espacio de conocimiento para todos, una Facultad libre. Fue el propio González quien se sentó frente a

la máquina de escribir y comenzó a tipear los objetivos generales de la Facultad: posibilitar la preparación en el arte de vivir; lograr una auténtica preparación para el campo laboral; unir la filosofía, el arte, la ciencia y el conocimiento general a la vida para nutrirse y elevarse con ella; estimular las potencialidades humanas a través de la invención, el aprendizaje, la reflexión, el juego, el amor y la amistad y recuperar la tradición por

el bien como afirmación de la vida, entre otros.

De ahí en más, los jóvenes encararon la tarea titánica de crear nuevos vínculos con el saber, abriendo la posibilidad a todo un pueblo y ciudades aledañas de acceder a conferencias de alto nivel académico. El único requisito para ingresar era saber leer, escribir y tener diecisiete años cumplidos. Si bien había que pagar una cuota mensual, Fabián cuenta que quienes no podían pagarla igual asistían. Con materias como El arte de amar, El juego, Economía para no economistas, Filosofía, Psicoanálisis y Seminario de la alegría, la Facultad era todo un éxito y venían de las ciudades cercanas a cursar. Las materias se daban cada quince días y generalmente luego de las clases los profesores se quedaban a cenar ahí, en el buffet que funcionaba en la biblioteca y que estaba a cargo de uno de los muchachos fundadores del proyecto. Esta aventura duró cuatro años y fue el puntapié inicial de otras experiencias que se replicaron en Rosario y en Buenos Aires.

El proyecto que comenzó con un grupo de jóvenes entusiastas había crecido a pasos gigantados. Habían logrado construir un lugar desacartonado donde se podía acceder a la lectura y al conocimiento, también a lo lúdico, al arte, a la música. Estos bohemios, alumnos de un colegio industrial por error, amantes de las letras, del ajedrez, del amor, del fútbol y la amistad habían hecho de la Ameghino un lugar de referencia cultural al alcance de todo Venado Tuerto. Ni ellos mismos se imaginaron hasta dónde llegarían con este proyecto. Hoy todo el mundo dice haber pertenecido a esa etapa épica y bullanguera de la biblioteca e hincha el pecho con orgullo. 

De colores oscuros, archivos ultrasecretos y caracoles en problemas

Es uno de los escritores de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) más leídos del país. Inquieto, no se cansa de experimentar con géneros, estilos y formatos. Es autor de cuentos, novelas, guiones y obras de teatro de humor, realistas, fantásticos y de suspenso. En esta entrevista nos cuenta cómo nacieron sus primeros libros, nos revela cómo elige los temas que aborda y opina sobre el mundo de la literatura infanto-juvenil en Argentina.

Por REDACCIÓN BEPÉ | Fotografías: SEBASTIÁN MIQUEL



A Martín Blasco siempre le interesó escribir. A los once años garabateaba cuentos fantásticos en un cuaderno escolar; en la adolescencia, cuando su sueño era ser una estrella de rock, escribía canciones. Luego de su paso por la carrera de cine, se inclinó hacia los guiones de películas y cortos. Su llegada al mundo de la literatura -más específicamente al de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ)- comenzó a gestarse en la adultez, en una biblioteca de San Martín de los Andes. Había llegado a la ciudad neuquina junto a su esposa y su pequeño hijo buscando un poco de tranquilidad. Una tarde, ojeando libros infantiles para leerle a su niño, entendió que muchos de los guiones que guardaba, que los programas de televisión que había pensado e incluso aquellas canciones de la adolescencia olvidadas en una carpeta, podían ser reinterpretados como LIJ. Poco tiempo después, publicaba *Maxi Marote*, su primer libro para chicos. Le siguieron, entre otros, *Cinco problemas para Don Caracol*, *El misterio de la fuente*, *Vidas piratas*, *Las monedas mágicas*, *XVZ: archivos ultrasecretos*, *XVZ: plan de conquista mundial* y las novelas juveniles *El bastón de plata* y *La oscuridad de los colores*.

Además, muchas de sus obras fueron premiadas. *En la línea recta* y *Los extrañamientos*, fueron seleccionadas para integrar la lista The White Ravens que cada año destaca a los mejores libros infantiles y juveniles en todo el mundo. En 2012, su obra de teatro *La leyenda del calamar gigante* fue destacada por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA) y, la novela de suspenso *La oscuridad de los colores* fue elegida por la Cámara Argentina de Publicaciones como la mejor novela editada en 2015 y recientemente obtuvo una mención en los Premios Nacionales 2018, en la categoría Literatura Infantil.

-¿Cómo salieron a la luz, y en forma de libros infantiles, los guiones, las canciones y las ideas que tenías escritas por ahí?

-La mayoría eran cosas que tenía sin terminar. Algunos los hice para presentar en concursos del INCAA, en canales o los había escrito para concursos de literatura para grandes. Muchos estaban por la mitad. Cuando descubrí la LIJ, descubrí un mundo en el que todo eso que yo hacía cuadraba. Tuve suerte porque en la primera editorial a la que fui, Norma, me compraron

el material y ahí arranqué. A Antonio Santa Ana -que en ese momento era el Director del Grupo Norma- le debo mucho. Yo había ganado un concurso en la revista Imaginaria y me habían publicado el cuento. Con eso ya me animé a armar algo, fui a Norma y dejé un sobre en la puerta a nombre de él. Tuve mucha suerte porque Santa Ana tenía que hacer un viaje, se llevó el material con él y me llamó a los dos días. Me dijo que compraba el material y yo le dije que tenía mucho más. Al poco tiempo, salieron tres de mis libros, muy pegaditos entre sí porque eran para tres tipos de lectores distintos: *Maxi Marote*, que era para chicos de una edad media; *Cinco problemas para Don Caracol*, que era para chiquitos y *En la línea recta*, para adolescentes. Los tres anduvieron muy bien. Pasaron doce años y los tres están en las librerías todavía.

-¿Estás contento con esa vigencia o son libros a los que ya mirás de reojo?

-Yo no releo nunca nada, así que no sé (risas). Tampoco me gusta cambiar. *Maxi Marote* tiene cosas que seguro quedaron viejas. Por ejemplo, hay un momento en el que revelan fotos, pero me parece tonto corregir esas cosas. Prefiero que queden como marcas de época. A veces voy a colegios y me piden que lea un pedazo de *Maxi Marote* y no puedo creer lo mal que escribía porque creo que técnicamente mejoré bastante. Pero, de repente leo un chiste y digo “que buen chiste este, sigue siendo uno de los mejores chistes que se me han ocurrido”.

-¿Cómo elegís los géneros y los temas que abordás en tus libros?

-Yo me sigo pensando todavía como estudiante porque no estudié literatura y, menos, LIJ. Fui aprendiendo a medida que publicaba. Me gusta que cada vez que encaro un libro sea algo que no haya hecho nunca. Con *Maxi Marote*, a la editorial se lo vendí como uno de esos personajes con los que podés sacar mil libros. Pero nunca hubo un segundo porque siempre me pasa lo mismo: prefiero saltar a probar otra cosa porque me gustaría seguir teniendo más herramientas. El otro día hablaba con alguien que me decía que para él lo más importante es encontrar la voz. Yo creo que no, me gusta más estar en constante cambio. Capaz me pasa que algún día digo “acá me quedo”, pero por ahora, no.



-¿Como lector también vas variando en cuanto a géneros y temáticas?

-Sí, y supongo que mi forma de encarar la escritura también tiene que ver con eso. Además, yo escucho música variada y veo cine muy variado. Cuando estudiaba cine estaban los que seguían a Spielberg y el cine hollywoodense y mainstream, contra los que seguían a Godard y el cine transgresor. A mí me gustan las dos cosas. Puede haber una película pochoclera que me parece perfecta como lo que es y puede haber una película de cine arte que me parece perfecta como lo que es, también. Tampoco me interesan demasiado las categorías o decir “esto es superior a lo otro”. No sé qué es superior y me parece tonto pensarlo. Prefiero no pensarlo así. Si vos me decís “¿Sin aliento de Godard es superior a Volver al futuro, que enamoró a generaciones y generaciones?” mi respuesta es: yo qué sé.

-¿Esa postura te permite abordar la literatura con más libertad?

-Sí, la LIJ tiene esa ventaja. En la escritura para adultos es diferente. Por ejemplo, sería raro si mañana Claudia Piñeiro saca un libro de humor. Los escritores de literatura para adultos están más obligados a ser cuentistas o novelistas, intelectuales o populares. Enseguida hay que armar el cartelito. En la LIJ hay más permiso porque quizá vale más el libro que el autor. Quizá por esas cuestiones

es que el autor no termina de estar valorado. El libro funciona o no funciona.

-¿Cuáles creés que los otros pro y contras de escribir LIJ en Argentina?

-Como contra, la LIJ no tiene prestigio académico. Aunque de la boca para afuera todos dicen “la literatura infantil es igual de importante que la literatura para adultos”, en la práctica no es así. Agarrás cualquier suplemento cultural, te fijás el espacio que ocupa cada uno y te das cuenta. Por otro lado, la literatura infantil tiene niveles de venta que serían la envidia de cualquier autor de literatura para grandes. Así que si eso es lo que cuesta que no sea tan valorada, en definitiva, no me parece una desventaja.

El año pasado trabajé como guionista de una película y los medios la mataron, quizá con razón, pero yo pensaba en el director que trabajó cinco años en el proyecto para que se lo destrocen. Lo mismo pasa en la literatura para adultos. Eso en la LIJ no pasa. Si sale algo en algún medio es a favor. No hay reseñas, no hay críticas, no hay nada. Eso es malo pero, a la vez, bueno porque te permite trabajar más tranquilo. La LIJ es un espacio de libertad para el escritor, permite más experimentación y adquirir más herramientas. De hecho, hay muchos autores que pasaron de la LIJ a la literatura para adultos, como Liliana Bodoc, Pablo De Santis, Inés Garland, María Teresa Andruetto.

-¿Qué leías en tu infancia?

-De LIJ, María Elena Walsh, Elsa Bornemann. Mis viejos eran muy intelectuales. No había plata para otras cosas, pero libros había por todos lados. Recién de grande me di cuenta que de chico tenía muy buena literatura infantil. También leí las cosas que leímos todos, como *Elige tu propia aventura*. Siempre fui bastante lector. También leía libros para grandes. En mi casa había libros por todos lados. Por ejemplo, había libros entre las toallas. Ibas a buscar una y se te venían los libros en la cabeza. Había un libro que era mi favorito. Era un libro-álbum con ilustraciones de hombres y mujeres desnudos. Era de Bertold Brecht en alemán, pero a mi me gustaban los dibujos. Había muchos libros de sociología en la biblioteca de mis viejos y cada tanto encontraba algo de literatura que me llamaba la atención.

-¿Recordás que alguno de esos libros te haya interesado especialmente?

-*Ficciones*. Me la pasaba leyéndolo sin entender nada hasta que un día agarré el cuento “La escritura del Dios”, lo entendí y me gustó mucho. Porque Borges tiene eso, tiene cosas imposibles para un chico, pero también tiene otras que son muy accesibles, por ejemplo el cuento “La casa de Asterión”. Ese cuento me impactó. Esa fue la primera vez que un libro me impactó mucho.

-¿Concurrías o concurrís a bibliotecas populares o públicas?

-De chico no. En mi casa había tantos libros que no era necesario. Pero de grande, sí. De hecho el descubrimiento de que mis escritos podrían cuadrar en la LIJ lo hice en una biblioteca de San Martín de los Andes. Yo viví allá un tiempo. Estaba podrido de trabajar como productor de televisión y nos fuimos para allá con mi ex esposa y mi hijo. Económicamente, me terminó yendo muy mal. Estaba todo el día sin hacer nada, sin un mango, sin saber muy bien de qué iba a laburar. Entonces, iba todos los días a la biblioteca y sacaba algo y lo leía. Un día me acerqué a la parte de infantiles buscando algo para leerle a mi hijo, que era un bebé en ese momento. Yo no sabía lo que era la LIJ. Tengo el recuerdo de entrar y ver las mismas colecciones en las que hoy publico y pensar “todas las ideas que yo tengo podrían cuadrar acá”. Volví a casa enloquecido y ahí empezó todo. ●

BIBLIOTECA BLASCO RECOMENDAMOS ALGUNOS LIBROS DE ESTE PROLÍFICO ESCRITOR:

Cinco problemas para Don Caracol (2006)

Cuando los bichos del jardín se pelean o están confundidos llaman a don Caracol. Él prefiere que no le interrumpan la siesta, pero siempre está dispuesto a darle una lección al perro o mediar entre una mariposa y una araña. Hasta que aparece el insistente bicho bolita, quien no lo dejará dormir hasta ser su discípulo.

En la línea recta (2007)

La novela cuenta la vida de Damián, un joven amante de la música al que la muerte de su padre lo afecta significativamente, teniendo un hermano pequeño de 8 años y una madre devastada por la muerte de su esposo comienza a perderse el mismo en sus pensamientos.

El misterio de la fuente (2007)

La extraña aparición de una fuente que provee agua a los vecinos genera sorpresa, alegría y mentiras. El turco Karim y Pancho investigarán y develarán el misterio.

XVZ Archivos ultra secretos (2010)

Tres compañeros de colegio se convierten en investigadores para buscar explicaciones a los sucesos extraordinarios que los rodean. Así, forman un grupo que tiene por primera misión descubrir si el profesor de música es un hombre lobo.

El bastón de plata (2011)

Un manuscrito del siglo XII nos invita a conocer la vida de Lusuf, un muchacho de Bagdad que, después de pasar años como esclavo y en la prisión, emprende la búsqueda de un mítico bastón de plata.

El viento vuela cosas (2015)

Son cuentos insólitos, absurdos, desopilantes, exagerados. En este mundo patas para arriba, los príncipes no quieren ser príncipes, los leones quieren ser conejos, un duende caprichoso hace travesuras, un mago no sabe sus trucos y se ofende con el público, y un hombre muerto sigue vivo.

La oscuridad de los colores (2016)

Un periodista que tiene como misión realizar un trabajo de investigación sobre cinco secuestros de bebés ocurridos 20 años antes ya que una de las secuestradas, ya adulta, vuelve a su casa sin ningún recuerdo aparente. La aparición de esta extraña mujer dará comienzo a una historia escalofriante.

júpiter del monte

MARIANO B. | Ilustraciones: ANTONELA ROSSI

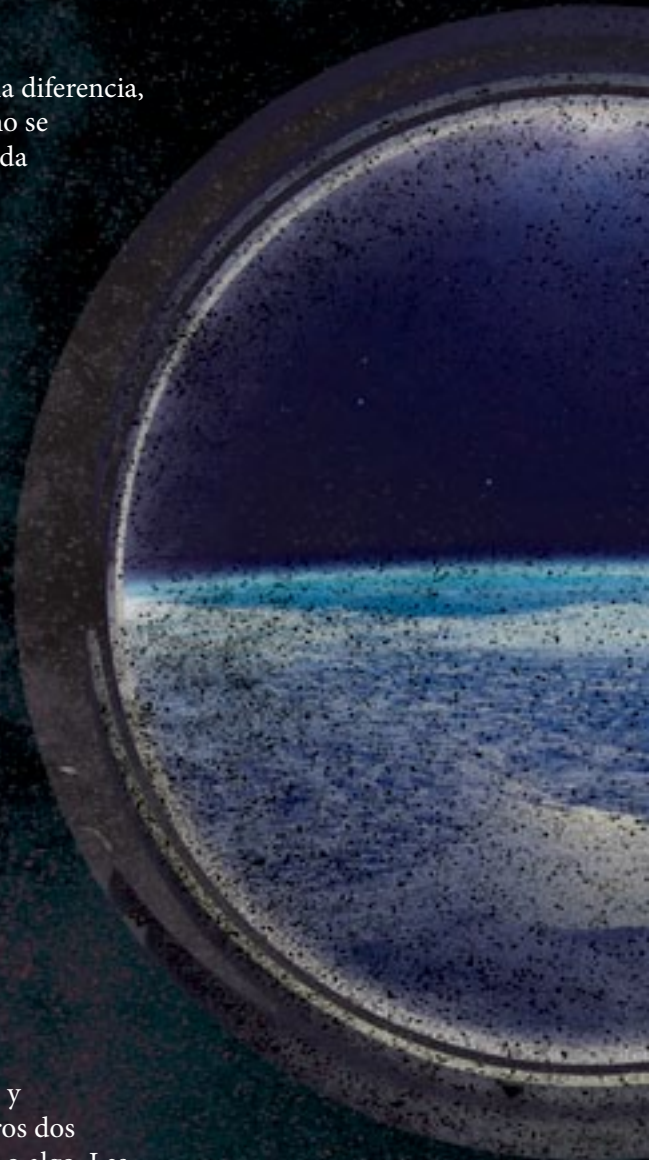
No nos dicen qué planeta es. No sé si haría alguna diferencia, pero uno siempre quiere saber dónde está, cómo se llama el lugar por más que sea lejos y no te pueda buscar nadie. Por la ventana el paisaje que se ve es una porquería, así que yo apostaría a uno de esos nombres clasificadores, de catálogo como J-210B o no sé, “Planeta 45”.


Llegar fue horrible. Camino a acá éramos tantos en ese baúl y costaba tanto respirar que no pude llevar registro del tiempo de viaje. Nos tambaleábamos a lo loco sentados en la chapa caliente de la nave espacial, pero siempre pegados al suelo, nunca flotando como hacen los astronautas en las películas.

Acá en general es una mierda. Y en particular también. Entre esas dos oraciones pensé un rato largo en algo que me gustara de estos meses y no se me pudo ocurrir nada. Sigo pensando y nada.

Ni siquiera faltar al colegio me gusta.

Nos tratan raro a los varones, yo me doy cuenta que hacen todo bastante de compromiso, a diferencia de cómo malcrian a las chicas. Me resultó así desde el principio, y me quejé, les dije que éramos iguales y que nos merecíamos la misma comida y los mismos cuartos y sábanas limpias y todos me miraron mal, incluso los otros dos chicos, fijo fijo como si fueran a quemarme con los ojos o algo. Les tienen miedo, son unos pelotudos la verdad, “todos carneros” diría mi mamá





que siempre se queja de que en el supermercado ella es la única que levanta la voz cuando hay problemas con los jefes y todas las compañeras se quedan mudas. Bien que después sí no les dejan tomarse el descanso para el baño le van con el cuento a mi mamá para que hable con el gerente. Y mi vieja siempre entra como un caballo, porque es así como yo -bah, o yo soy así como ella- de carácter fuerte, no nos gustan las injusticias. La extraño a mi mamá. Me debe estar buscando.

Estoy bastante cansado ya, no tengo tantas ganas de llevar la contra. Es peor al final porque igual me sigo indignando con todo pero en vez de gritar a alguien o cagarme a trompadas me lo guardo y es como una pelota adentro. Tampoco me llega mucho cuando me dicen cosas lindas. Antes un poco me gustaba escuchar que mi pelo rubiecito es lindo, que les gustan mis ojos porque son “verdes pero como azules y marrones a la misma vez” y esas boludeces que me repiten todo el tiempo, todos como si fueran originales. Y yo tengo que sonreír igual como si recién me diera cuenta de qué color es mi pelo o cómo tengo los dos ojos que veo todos los días en el espejo mil millones de veces. Me da un poco de asco si lo pienso en serio, sobre todo si me acuerdo del tono del piropo asqueroso.

Algunos clientes me prometen sacarme de acá, me dicen que tienen plata y naves espaciales con aire acondicionado y una heladerita para coca-cola, y qué sé yo que mil cosas más. Nunca lo cumple nadie eso, no hay que confiar en la gente porque la mayoría es versera por naturaleza. Aunque creo hay algo de este planeta, algo en la atmósfera o en el aire que lo hace peor. Cuando están acá todos piensan que son los dueños de lo que se les cruce por delante, tienen un aire de grandeza que con un poco de experiencia enseguida te das cuenta que es trucho y es obvio que en sus planetas son unos giles cualquiera. Si creyera un poco en todo eso capaz estaría más tranquilo acá, como con esperanza o algo parecido, pero mi mamá me avivó desde chico. Es medio una cagada eso a veces porque es como que le sabés el final a las cosas, como ver una peli que te contaron quién se muere y estás ahí esperando a que pase en algún momento y te aburrís un poco de la película y de la vida también. Me quiero ir hace rato, me dicen que no puedo, que tengo que juntar más plata, que estamos muy lejos de todo y que no rompa las bolas. Y a mi me da mucha bronca porque no sé ni para qué lado arrancar y cómo llegar a Haedo desde acá, desde este valle polvoriento y sucio perdido en el espacio, que ni sé cómo se llama.

Mariano B. (Buenos Aires, 1985) Leyó un cuento de Guy de Maupassant cuando era muy chico y desde entonces quiere escribir algo parecido. Aún lo sigue intentando.



Pilar Centeno

Es ilustradora y dibujante. Cuando tenía apenas cinco años, su bisabuela Tati le enseñó a pintar en una habitación de su casa llena de óleos y lienzos; allí comenzó a familiarizarse con el olor a trementina y se enamoró perdidamente de los frascos llenos de plumines, tintas y pinceles. Sus ilustraciones son cálidas e intimistas y están construidas a partir de ciertos detalles: las miradas de los personajes, la recurrencia de elementos como las tazas o los pájaros y los tonos rojizos, ocre y turquesas. Dice que dibujar la ayuda a pensar con más claridad y a aferrarse más al mundo, con todos sus matices.

Por PAOLA MOLINA | Ilustraciones: PILAR CENTENO



-¿Siempre te gustó dibujar?

Los primeros recuerdos dibujando tienen lugar en la casa de mi bisabuela Tati, que era una de mis personas favoritas en el mundo. Tati era pintora y poeta, y nos dejaba entrar a curiosear con mis hermanas en esa habitación de su casa donde pintaba: ahí me familiaricé con el olor a óleo y a trementina, y estaba enamorada de esos frascos llenos de plumines, tintas, lápices y toda clase de pinceles. En aquella época tenía la costumbre de "humanizar" con ojitos, nariz, boca y sombrero, todo lo que se me cruzara por el camino. También amaba fabricarme mis propias muñecas de papel, cuya vestimentas y hogares dibujaba con lujo de detalles.

En relación al dibujo, siempre cuento una anécdota que tiene que ver con mis ojos miopes. Por alguna razón, siempre tuve la certeza de que haber sido miope tuvo muchísimo que ver con mi forma de relacionarme con el mundo y, más específicamente, con mi forma de dibujar. Nací con una miopía muy alta que me acompañó como una nube silenciosa hasta que mi maestra de primer grado la descubrió, y terminé con unos lindos y grandes anteojos. Hasta ese momento, las cosas sólo las veía ní-

tidamente cuando las acercaba a unos pocos centímetros de mi vista. Mis ojos comenzaban a recorrer los objetos siempre por algún detalle minúsculo en el que me detenía mirando muy, muy de cerca. Era como entablar una conversación por primera vez con alguien y que te contara su secreto más íntimo.

El mundo cotidiano se hacía presente a través de esos detalles ínfimos, que lo encantaban y lo transformaban en algo fascinante. Y esas particularidades son las que comencé a dibujar desde chica: las tramas de la tela de un vestido antes que el vestido, una cara que comienza por los agujeros de su nariz o por el brillo de su pupila. Creo que hasta hoy mis dibujos muestran, de una u otra forma, esa pasión por lo minúsculo, por eso casi escondido que no se ve a simple vista. Aquello que te obliga a acercarte para darse a conocer y revelarte algo, probablemente, gigante. De ahí a esta parte, siempre me apasionaron las miniaturas, las lupas, los dibujos en pequeñas escalas. Hace un tiempo me aboqué a ilustrar libros miniatura, hechos a mano, con grandes historias relatadas en hojas mucho más pequeñas que un saquito de té.



¿Siempre supiste que querías ser ilustradora?

Pasé por muchas profesiones predilectas en mi infancia: desde detective secreta, maestra, hasta periodista, porque me fascinaba hacer preguntas. Era tan tímida al momento de agarrar el lápiz adelante de otras personas, dibujar era algo tan mío y a solas, que hasta la adolescencia nunca se me pasó por la cabeza que podía animarme a ser dibujante y mucho menos ilustradora cuando fuera grande. De chica me imaginaba más escribiendo que dibujando, por alguna razón me tenía más confianza con las letras. Igualmente, siempre atraída por los libros y amando dibujar, pensaba en la suerte que tenían las personas que se dedicaban a ilustrar esas increíbles historias que leía en los libros.

¿Cómo llegaste a dedicarte a la ilustración de libros?

Desde que tengo memoria amé los libros ilustrados. Y, cómo les contaba, ilustrar libros era un oficio que me parecía casi soñado y un poco fuera de mi alcance. Mis dibujos eran algo muy mío que me atrevía a mostrar sólo a un círculo muy pequeño de personas, familiares y amigos, quienes, de a poco, me alentaron a sacarlos del

casarón. No tenía la menor idea de cómo presentar un proyecto a una editorial: intenté en un par de ocasiones enviar e-mails presentándome con algunos dibujos, pero no tuve éxito. Hasta que un día encontré una página web, que se llama Ilustradores Argentinos, que alberga gratuitamente una inmensa cantidad de ilustradores locales y sus trabajos, dándoles la posibilidad de darse a conocer. Envié algunos de mis trabajos y después de un tiempito mis ilustraciones y mi nombre comenzaron a aparecer ahí.

Desconocía que esa página funcionaba como fuente de consulta de muchas editoriales en búsqueda de nuevos ilustradores, y a través de ella un día me contactaron por e-mail para ilustrar el primer libro de mi vida. Un libro hermosamente escrito por María Gabriela Belziti y editado por Del Naranja, donde el personaje principal era un niño llamado Ulises. Todo fue nuevo para mí con ese libro: desde armar un presupuesto para el rubro editorial, hasta comenzar a utilizar profesionalmente el dibujo digital. Es indescriptible la emoción que sentí al tener ese libro en mis manos y de hacerle un lugarcito en mi biblioteca de libros ilustrados. Yo creo que ese primer libro, que era pequeño y tenía poquitas ilustraciones,



representó una puerta para los otros que vinieron más adelante: fue el que me dio coraje para comenzar a definirme como ilustradora y dibujante. Adoro de este trabajo los desafíos que aparecen con cada nuevo libro. Actualmente estoy súper entusiasmada trabajando en proyectos de una editorial emergente, Ediciones Rumiantes, que se abocará a los libros inclusivos, dispuestos a tratar temas complejos como lo es el de la adopción, por ejemplo, y desde una perspectiva que me parece maravillosa y fascinante de ilustrar.

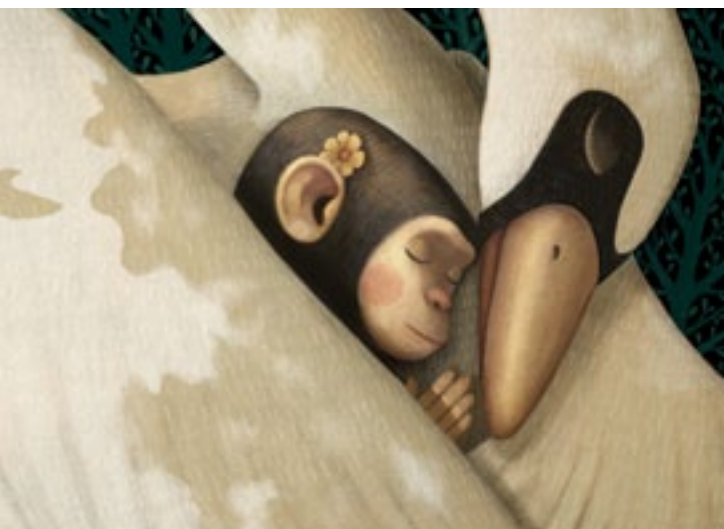
¿Cómo definís tu trabajo?

Creo que la esencia del trabajo del ilustrador es la reinterpretación y la transformación. El ilustrador debe tener la capacidad de transformar conceptos, emociones, vivencias y relatos en imágenes. Esas imágenes que creamos siempre tienen el valor agregado de aportar nuevos sentidos al relato o concepto al que hacen referencia. La mirada personal del ilustrador, su cosmovisión, es lo que se suma al relato original. Los ilustradores somos intérpretes.

¿Cómo trabajás? ¿dibujás en papel o en digital?

Lo primero que hago cuando comienzo un proyecto es mirar ilustraciones y materiales que me inspiren. Saco unos cuantos libros de mi biblioteca, prendo la compu y preparo los textos a ilustrar, dejo papel y lápiz a mano para escribir apuntes, ideas, y empieza el trabajo al que yo llamo invisible. Es un momento en el que no dibujo demasiado, poco y nada, pero el trabajo intelectual es muy intenso. Una vez ordenado ese torbellino de ideas, suelo agarrar un portaminas y un papel, y empiezo a bocetar. Al principio de manera muy suelta para luego pasarlo en limpio delineando mi dibujo con algún estilógrafo sobre el lápiz.

Cuando me abruma la hoja en blanco, elijo un color para pintar el fondo: ese color me tiende una mano cuando me encuentro bloqueada al comenzar un dibujo. Algunas veces armo las composiciones iniciales con un collage de fotos, que me sirve para imaginarme el espacio y para terminar de definir la idea. Mis materiales favo-



ritos para trabajar son los acrílicos, los lápices, las acuarelas y las tintas, solos o combinados entre sí.

Cuando trabajo digitalmente utilizo herramientas similares en la computadora. Siempre fui una chica muy analógica, pero hace unos años comencé a incursionar en la ilustración digital y encontré herramientas que se asemejan bastante a mis materiales preferidos y que me permiten dar un acabado casi como si estuviera trabajando sobre el papel o el lienzo. Hoy gran parte de mis trabajos para editoriales son enteramente digitales, aunque siempre procuro que tengan la impronta y la textura de mis dibujos realizados a mano.

¿Cómo es esa impronta?

Creo que el estilo varía según el proyecto, no me gusta concebirlo como algo estático. Pero si tuviera que encontrar un hilo conductor que atraviese la mayoría de mis ilustraciones, diría que sobre todo es intimista y cálido, y que ese clima se construye a partir de ciertos detalles: las mira-

das de los personajes, la recurrencia de elementos como las tazas o los pájaros, por ejemplo, que yo relaciono con momentos íntimos, de recogimiento o de revelación. Suelo usar además una paleta de color característica, en la que abundan los rojos, los ocre y los turquesas.

¿Cómo te imaginás a futuro? ¿te ves haciendo este trabajo el resto de la vida o imaginás otro tipo de proyectos?

Me imagino dibujando y pintando toda la vida. Son mis canales de expresión predilectos: me inquietan, me asombran, por momentos me incomodan y por momentos me relajan. También me imagino escribiendo e ilustrando mis propias historias. Pero como soy una "buscadora perpetua", no me imagino sólo ilustrando libros, en el sentido formal. Sé que mis ilustraciones muchas veces piden cruzar el margen de la hoja y adquirir otras formas. Me encantaría volver dar movimiento a mis dibujos, animarlos, con todo lo que eso implica. Y seguir buscando y abriendo puertas. En unos años les cuento.



PILAR CENTENO (Buenos Aires, 1979).

Trabaja como dibujante e ilustradora. Estudió Comunicación Social y, en paralelo, pintura y dibujo en el IUNA. Se recibió de realizadora de dibujos animados. Realizó, entre otros trabajos, las ilustraciones del libro álbum *Yer, el rey*, de María Luz Malamud; de los libros *Hallazgo en el campamento*, de Gabriela Belziti; *Panqueques de manzana*, de María Inés Garibaldi; y *Ortografía para dar en la tecla 5* con textos de Silvia Shujer.

CORRESPONDENCIA
MIGUEL DE UNAMUNO Y RICARDO ROJAS

Historia de una amistad por carta

Por POR GABRIEL TRIPODI | Fotografía: ARCHIVO MUSEO CASA DE RICARDO ROJAS

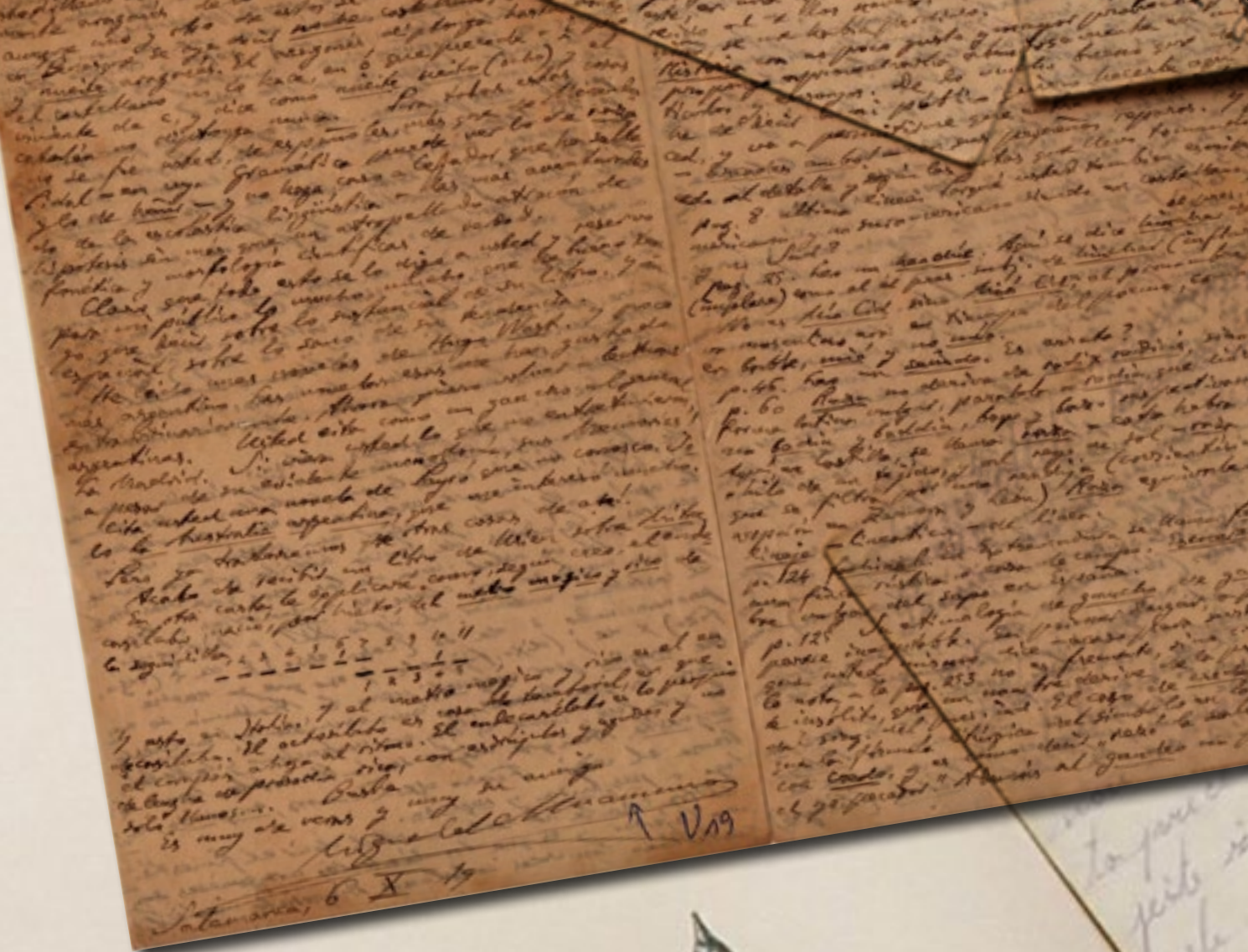
A Señor Ricardo Rojas. Estaba yo ausente en una de mis correrías (...) cuando nuestro común amigo, don Juan Roldán vino a verme y me trajo la *Historia de la literatura argentina* de usted, mi querido y buen amigo (...). Estoy leyendo su historia con no poco gusto y mayor provecho y me propongo aprovecharla asombrosamente en unos artículos y ensayos". Así comienza esta carta de 1919, que el escritor español Miguel de Unamuno le dedicó al autor argentino Ricardo Rojas. Se conocieron a través de distintos amigos en común, como Juan Roldán. Fueron ellos quienes acercaron a estos dos grandes de las letras. No tuvieron una amistad íntima y personal, pero sí mantuvieron una asidua correspondencia que duró más de veinte años.

A la fecha de aquella carta, Unamuno tenía 55 años y ya estaba consagrado en el mundo de las ideas de su tiempo, ocupando un lugar en lo que luego se conoció como el panteón de los intelectuales de la Generación del 98: escritores, pensadores y artistas atravesados por la crisis sociocultural y política de la Guerra hispanoestadounidense, cuyo resultado fue la pérdida de la isla de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, que pasaron a estar bajo la soberanía de los Estados Unidos de América. Unamuno, hasta entonces, había publicado varias novelas, ensayos, obras de teatro y poesía. Entre ellas, *Paz en la guerra* (1897); *Paisajes* (1902); *El pasado que vuelve y Fedra* (1910); *Del sentimiento trágico de la vida* (1912); *El espejo de la muerte* (1913); *Niebla* (1914); *Abel Sánchez* (1917). En sus páginas expuso con maestría las contradictorias emociones huma-

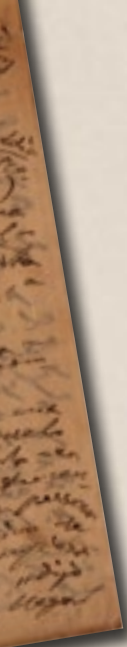
nas, preguntas sin respuestas, vacíos espirituales y laberínticos pensamientos existencialistas.

Por su parte, el tucumano Ricardo Rojas contaba con 37 años y más de diez libros publicados. Su vocación de docente lo llevó a fundar institutos, universidades y a ejercer el cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires. Allí creó la primera cátedra de literatura argentina en 1913, donde dictó clases durante más de tres décadas. Es en este contexto cuando comenzó a escribir los ocho tomos de su monumental *Historia de la literatura argentina*. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, ya que hasta ese momento no había textos académicos que profundizaran sobre la cuestión. Y fue un pionero: logró una obra que lo consolidó como uno de los referentes más importantes en sistematizar y revalorizar los distintos géneros literarios –como el gauchesco– que hicieron a los estudios de literatura de este lado de la región. Como crítico, también trabajó para recuperar de *El gaucho Martín Fierro*, con el deseo de posicionarlo como el gran poema épico nacional –una suerte de Mio Cid argentino–, en contra de lo que muchos opinaban sobre la obra de José Hernández.

Autodidacta por naturaleza, escribirse con Unamuno era más que una correspondencia. Era estar en contacto con los grupos ilustrados más fuertes de la época. Fue un aprendizaje que lo llevó a reflexionar sobre la literatura, las artes y el mundo castellano. También lo hizo con otras personalidades de la cultura española, como el historiador y filólogo Ramón Menéndez Pidal.



Libros, libros y más libros. De eso se tratan las cartas entre estos dos escritores que el Museo Casa de Ricardo Rojas conserva en su archivo. Por ejemplo, la primera que posee data de enero de 1904: una felicitación de parte de Unamuno a Rojas, por su obra poética *La victoria de un hombre* (1903). Allí, el español le hace una devolución con consideraciones generales y lo saluda como un verdadero “romántico”. Hablan de sus intenciones editoriales, artísticas, publicaciones actuales y futuras, como *La vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes* y *El cristo invisible*. Palabras, palabras y más palabras. De eso también charlaban. Se dice que Unamuno era muy celoso del idioma y no son pocas las veces que corregía o explicaba a Rojas sobre determinados términos, expresiones y etimologías. Por ejemplo, vocablos como “ánimula”, “vágula”, “blándula”, advirtiéndole además este uso como un claro eco de las lecturas de la obra de Rubén Darío.




Como expresó Miguel de Unamuno en el primer párrafo de su carta de 1919, el autor español le comenta a Rojas que las opiniones sobre su producción literaria no tienen la intención de polemizar ni discutir; sino, sobre todo, de realizar un trabajo doctrinal y analítico. Es decir, se posiciona como catedrático para justificar los reparos que, después, lleva a cabo a lo largo del texto. “No es Mio Cid, sino Mió Cid. El pronombre posesivo (...) en tiempos del poema es (...) Mió y no Mio”, señaló Unamuno. De alguna manera, como si se tratara de un profesor a distancia, el autor de *Niebla* va proponiendo ciertos caminos, miradas y perspectivas a un joven pero experimentado Rojas, quien aprovecha el intercambio epistolar como formación. Y nada menos que con uno de los grandes de la literatura española: “No se fíe usted de españoles más que de Menéndez Pidal, en cuya gramática puede ver lo de ‘raza’ y lo de ‘heñir’ y no caso a Cejador que ha saltado de la escolástica lingüística a las más aventuradas hipótesis sin más que un atropellado atracón de fonética y morfología científica de verdad. Claro que todo se lo digo a usted y reservo para mí público mucho que de bueno tengo que decir sobre lo sustancial de su libro”, le aconseja Unamuno.

Según aquellas y otras aclaraciones que le confiere a Ricardo Rojas, esta carta trata del primer tomo de *Historia de la literatura argentina*. Allí se exponen muchos de los términos que aparecen en las observaciones de Unamuno. Sobran ejemplos: “El lenguaje sencillo castellano excluye el acento esdrújulo. Más bien es tendencia popular es tendencia popular aquí acentuar esdrújulo ‘méndigo’, ‘périto’, etc. Los llamados sufijos átonos (...) ‘murciélagos’, ‘ciénaga’, etc., vienen de ahí”, o cuando le dice: “‘Raza’ no deriva de radix, sino de radia, forma latina vulgar”. También, en algunas de sus correcciones, toma posición de una forma

más cruda: “Su etimología de ‘gaucho’, de gaudium, me parece inaceptable. En primer lugar, a pesar de lo que usted mismo dice acaso para sustentarlo en la nota de la página 253 no es frecuente, sino completamente insólito que un nombre derive de la primera persona del singular del presente del indicativo. (...) Gauderio no creo que tenga nada que ver con el latín” o “Leo una palabra ‘señudo’. ¿Es errada?”.

En la Universidad de Salamanca, en medio de lecturas sobre la obra de Plutarco, se estrecharon por primera vez las manos. Recorrieron la institución, la Catedral, el convento de San Esteban y otros lugares de la ciudad, mientras charlaban como dos buenos peripatéticos. Rojas almorzó con la familia Unamuno. De perfil austero, hablaron de todo, incluso de lo divino y lo humano. El escritor español, como tantas otras veces, se enojaba con Dios por los defectos de los seres terrenales, y su devota mujer refutaba sus sentencias con humor para salvarlo de aquella mirada superior e invisible. Rojas, siempre en compañía de su amigo, visitó también La Flecha y Ciudad Rodrigo, antes de continuar su viaje por Madrid.

“¡Hombre completo, en verdad, y complejo! Yo siento ahora la dicha de haberlo conocido, y el orgullo de que me prodigara su calurosa amistad durante más de treinta años. Conservo sus retratos con dedicatorias autógrafas, sus cartas numerosas, los artículos que consagró a mis obras”, expresó el autor argentino en uno de sus textos. Al despedirse en la estación de Salamanca, ningún de los dos supo que jamás volverían a verse.

25 años después de la muerte de Ricardo Rojas, en 1982, un decreto presidencial instituyó el 29 de julio como el Día de la Cultura Nacional, en conmemoración por el gran aporte a la cultura y educación argentinas, la revalorización de las lenguas nativas y su pensamiento democrático y nacionalista. 

DANIEL DREXLER



El músico uruguayo define a la lectura como “un placer silencioso y egoísta” y la considera “el mejor antídoto contra los males de la era de la aceleración exponencial”. Lee de a ratos: antes de dormir o mientras viaja, pero siempre con avidez. De chico se embarcó en las aventuras de Julio Verne. Luego, sus lecturas lo llevaron a Oriente, por los caminos de la filosofía, de la literatura latinoamericana y por los libros de medicina. En esta breve entrevista revela sus hábitos de lectura y cuenta cómo es su biblioteca ideal.

¿Cuándo descubriste el placer de la lectura?

Debía tener unos 7 u 8 años...en casa había una colección de libros de Julio Verne. Eran ediciones abreviadas con ilustraciones y un formato de bolsillo con tapa amarilla, dura. Me acuerdo que lo primero que me atrapó fue un dibujo de *La vuelta al mundo en 80 días* en el que se veía que la canasta del globo era en realidad una mini casa de dos pisos. Eso me alucinó; pasaba horas imaginándome cómo debía ser volar en esa casa. Hasta hoy en día me fascinan las casas rodantes, los motorhomes, los omnibuses de dos pisos y los jumbos 747.

¿Cuáles fueron tus primeras lecturas y qué fue lo último que leíste?

Mis primeras lecturas fueron Julio Verne, una serie de novelas que se llamaban *Bomba el niño de la selva* y las revistas de Sandokan “El tigre de la Malasia”. Los últimos libros que me atraparon fueron: *Fermentario*, del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira; *Los enemigos del comercio*, de Antonio Escotado; *Sapiens y Homo Deus* de Yuval Harari y

Salvatierra de Pedro Mairal. Hacía tiempo que no me colgaba con una novela. Últimamente estaba medio atrapado en el género ensayos, así que la novela de Mairal me devolvió el placer profundo de quedar atrapado en una trama y en todos los universos imaginarios que se van generando. Sufro del mal de nuestra era que tan bien describe Nicholas Carr en *Superficiales*: mucho libros en la mesa de luz a medio leer. Por eso cuando aparece algún libro que me lleva hasta el final lo agradezco profundamente. La lista de más arriba son los últimos cuatro libros que terminé.


¿En qué momentos lees? ¿Tenés rituales de lectura?

Leo solamente en dos situaciones: en la cama antes de dormirme y en los viajes de avión (en los que internet me da una tregua). En otros momentos (viajes en ómnibus o tren, vacaciones, fines de semana, etc) mi lectura es cada vez más fragmentaria y esporádica. No he logrado adaptarme a los formatos digitales de lectura, sigo prefiriendo el objeto libro, la textura del papel, el olor de la tinta.

¿Cuáles son tus libros de cabecera?

Tao Te Ching, de Lao Tsé; *El libro de la nada*, de John Barrow; *Dejemos hablar al viento*, de Juan Carlos Onetti; *La novela luminosa*, de Mario Levrero; *Budapest*, de Chico Buarque y *La civilización empática*, de Jeremy Rifkin.

¿Cómo es tu biblioteca ideal?

De madera, de pared a pared y del piso al techo con escalerita incluida. Con estantes profundos y los libros ordenados por temas: novela iberoamericana, novela anglosajona, clásicos rusos, ciencias biológicas, física cuántica, ensayos, poesía en español, poesía en portugués, filosofía oriental, etc. etc. En realidad es una utopía que espero lograr satisfacer algún día porque mi casa y mi estudio son más de la tribu de “los súbditos del caos”. 

BIBLIOTECAS EN CUADRITOS

Con la ayuda de la CONABIP, bibliotecas populares de varios puntos del país desarrollan espacios de lectura y talleres relacionados con el mundo del *cómic* y la historieta. Las iniciativas no solo atraen a nuevos lectores a sus salas, sino que, además, instalan discusiones filosóficas, estrechan vínculos entre los más jóvenes y disparan acercamientos al vasto universo de los libros.

Por MANUEL CULLEN |

Fotografías: SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN

Superhéroes con poderes extraordinarios, robots y seres mitológicos de factura japonesa, personajes clásicos de Argentina que siguen fascinando. Todos conviven sin dificultad en las bibliotecas populares. Muchas de ellas han descubierto que las historietas son un medio eficaz para acercar nuevos lectores a sus salas de lectura e, incluso, para disparar discusiones filosóficas entre los más jóvenes. Con ayuda de la CONABIP

varias iniciaron proyectos relacionados al mundo del *cómic* y de la historieta que una vez en marcha han multiplicado el poder de las historias gráficas y las viñetas para generar toda una movida.

“Actualmente estamos en una época dorada de las historietas, ya sea por las películas de superhéroes, por la aparición del anime en grandes cadenas de televisión y de *streaming*, como así también de la creciente popularidad de los historietistas argentinos a través de las redes sociales. Que los personajes que los socios ven en el cine o en internet estén en la biblioteca es una forma de mostrar que la misma habla su mismo idioma, que es un espacio más donde van a poder encontrar lo que les gusta”, asegura Sergio Miz, presidente de la Biblioteca Popular Mariano Moreno de Mocoetá, Corrientes.

Quando la biblioteca reabrió sus puertas, hace ya cuatro años, desde su comisión directiva organizaron un taller de historietas para sumar a los chicos de las escuelas secundarias de la localidad. Este taller fue presentado como un proyecto a la CONABIP -en el marco del Programa Por más lectores- y adquirieron materiales para dibujo y libros de historietas. “El taller fue un éxito, muchos adolescentes y jóvenes se acercaron, tanto para ser socios como para colaborar como voluntarios. Este taller tenía el objetivo de que conocieran todas las formas de historietas que hay, los autores y dibujantes más destacados. Y como cierre debían crear su propia historieta”, explica Miz.

Una idea similar fue la que impulsaron Jorge y Mary, autoridades de la Biblioteca Popular Cornelio Saavedra de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde 2015, funciona allí un taller de dibujo con chicos y chicas de 8 a 14 años. “La alegría es el motor del taller, lo que los hace dibujar mejor. También resulta un lugar de encuentro entre pares que tienen inquietudes y gustos similares. Mi experiencia me dice que hay mucho talento a nuestro alrededor”, explica Rodrigo Suárez, responsable del espacio creativo e ilustrador formado con el historietista argentino Alberto Salinas.

El éxito del taller los llevó buscar una nueva forma de potenciar el interés por la historieta: “Encontramos mucha curiosidad y entusiasmo, combinado generalmente con el desconocimien-



to de lo grande y hermosa que es la historia de la historieta argentina. Así surgió la idea de arrancar una movida que cobije a todas las expresiones, las que están más a la vista —el Manga, los superhéroes de DC y MARVEL— más todo el universo de obras hermosas que hay en el resto de las producciones nacionales y extranjeras”, explica Suárez. Así nació la Sala de Historieta, un lugar especial en la biblioteca al que los chicos y las chicas van a leer. “La historieta es un modo de que los chicos se acerquen a la lectura, como pasa con los libros ilustrados en las primeras edades. Pero no es el tener que leer poco lo que atrae del género. Una valoración más justa del mismo es otra de las intenciones de la Sala, movida a la que hemos llamado ¡Hola Historieta!”, cuenta con orgullo Suárez.

Con similar repercusión entre los chicos y los jóvenes, la Biblioteca Pedagógica y Popular Domingo Faustino Sarmiento de la ciudad de Santa Fé también ideó estrategias relacionadas al universo del *cómic* y la historieta. Sin embargo, su camino fue inverso. Allí, el Proyecto Rincón de Mafalda —que se implementó en el año 2014 y consistió en la creación un rincón especial de historietas (sumando y modernizando el material de historietas que ya tenían)— antecedió a los talleres. “Creando un rinconcito especial, a pesar de la falta de espacio que tenemos en la biblioteca, generando un lugar más alegre y ameno, este proyecto despertó la atención tanto de nuestros usuarios como público nuevo que se acercó a conocer-

lo”, recuerda Raquel Sobrero y agrega: “dentro de ese público, tuvimos varias inquietudes acerca del Manga, sólo habíamos incorporado 2 o 3 títulos de historietas japonesas”.

Esas consultas los llevaron a idear en 2016 el Proyecto Manga que consistió en incorporar las cada vez más populares historietas niponas. El objetivo también fue conseguido gracias a Por más lectores. “No fue fácil porque es un universo del que conocía apenas nada, pero me conecté con gente que sabía más del tema, consulte a los que llegaban preguntando por Manga -acerca de títulos, autores y demás- conseguimos una profe que comenzó a dar un taller, que ya lleva su tercer año, cada vez con más alumnos, y ella nos orientó también acerca del material”, explica Sobrero. Otra gran ayuda fue la que les dio la gente de LARP Editores cuando la biblioteca visitó la Feria del Libro. Con su asesoramiento y el apoyo del Círculo de Dibujantes Santafesinos (que nuclea a dibujantes de la ciudad) lograron afianzar aún más el proyecto.

El manga es un “universo bibliográfico casi infinito” reconoce Sobrero que, cuando empezó a acercarse al género, entendió que conocía poco de él a pesar de ser una lectora habitual de historietas. Ahora, al menos, conoce con precisión los gustos de los preadolescentes y adolescentes que lo buscan: “Los títulos que más salen, de momento son Death Note, Naruto, One Piece. Me parece imprescindible acercar los jóvenes y niños a la lectura, es por lo que trabajamos a diario, es

importante además acercarlos a lo que ellos les interesa, o sea nosotros estar atentos a sus gustos y necesidades y ver la forma de incorporarlos a la biblioteca”. Invitadas por CONABIP, en 2017 presentaron el Proyecto Manga en las Jornadas Nuevas Audiencias que se desarrollaron en el marco de la tercera edición de Mercado de Industrias Creativas de Argentina (MICA).

En Mocoretá también está creciendo el interés por el Manga. Miz encuentra una explicación: “Los niños y jóvenes siguen los animé por la tele y por internet. Entre los títulos que más leen están: Naruto, Dragon Ball, Death Note, One Punch Man y Your Name, entre otros. También piden *cómic* de superhéroes, en especial de Marvel”. Los más chicos son fieles a la industria nacional: “Entre ellos tenemos muchos seguidores de Escuela de Monstruos, Puro Pelo; Macanudo, de Liniers y Gaturro”, detalla.

A esta biblioteca correntina, el subsidio del programa Por más lectores les permitió crear un Espacio Comiquero con 70 libros de historietas y novelas juveniles que recorre las tres escuelas secundarias de Mocoretá, con el objetivo de acercar e incentivar la lectura en los adolescentes. Además, jóvenes de la Mariano Moreno, junto a integrantes de su comisión directiva, estuvieron en el evento de cultura pop más grande del país: Argentina Comic Con. “Estamos felices de poder llevar a los jóvenes a este tipo de eventos, lo disfrutaron muchísimo- cuenta Sergio Miz-; ya que no todos tienen la posibilidad de poder asistir y desde la biblioteca lo hicimos posible. ¡Somos una biblioteca comiquera!”

Además, el presidente resume la filosofía de estas tres experiencias: “La biblioteca tiene que adaptarse a mundo que la rodea, y ofrecerle a los chicos material que los atraiga, el cual puede servir como puntapié inicial para otras lecturas o para profundizar en el mundo de la historieta, que es muy amplio y variado”. Como prueba de esto señala el resultado del taller de historietas. “Muchos chicos quedaron con ganas de seguir participando, por eso surgió el Taller de Cultura Juvenil, un espacio donde se podía charlar de historietas, libros, películas, series y videojuegos. Los temas los elegían los participantes y entre ellos puedo destacar va-

rios: viajes en el tiempo, época medieval, zombies, grandes villanos, los marginados. Lo bueno del taller es que siempre la conversación terminaba apuntando a si eso era posible en la realidad o qué influencia tenía en ellos: ¿es posible el viaje en el tiempo como en Volver al Futuro? ¿Somos marginados como los X-Men? ¿Podríamos vivir ahora como en la época medieval?”. Preguntas cuyas inquietud por responderlas pueden disparar encuentros con el universo aún más vasto de los libros.

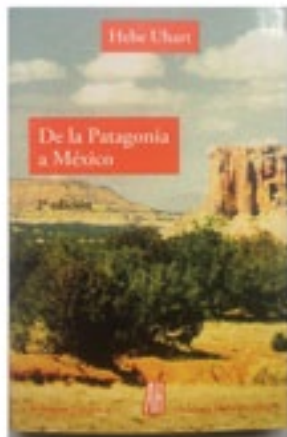
MANGA: palabra japonesa que se usa para designar a las historietas en general. Fuera de Japón se utiliza tanto para referirse a las historietas de origen japonés como al estilo de dibujo utilizado en estas. Su popularidad en Occidente creció a partir de 1988 con el éxito de la versión cinematográfica de Akira, basada en el manga homónimo del dibujante Katsuhiro Otomo.

ANIME : adaptación japonesa de la palabra “animación”. Como en el manga, su uso por parte del público extranjero para referirse a la animación concretamente japonesa, ha terminado por convertirla en un término que identifica a la animación de procedencia japonesa.

COMIC CON: son encuentros de cómic donde se reúnen autores, editores o lectores de historietas para favorecer su difusión o venta. Incluyen concursos, entregas de premios, festivales, jornadas, muestras, salones, etc. Las más grande son la de San Diego en Estados Unidos, la Comiket en Japón, el Festival Internacional de la Historieta de Angulema en Francia, y la Lucca Comics and Games en Italia.

DC MARVEL: son las dos editoriales de historietas estadounidenses más importantes. Ambas fueron fundadas en la década de 1930. Desde entonces crearon infinidad de personajes (sobre todo superhéroes y supervillanos) que fueron llevados a la tv y el cine.

Catálogo Colectivo



HEBE UHART

De la Patagonia a México

Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2015,
256 páginas.

Uhart es una de las grandes escritoras argentinas. En este libro descolla con crónicas de viaje. Algunas tienen pequeños toques de ficción y pueden leerse como cuentos; otras están documentadas exhaustivamente. Todas tienen en común una prosa impecable e historias sencillas, pero hipnóticas. En cada una, Hebe puso en juego su oído atento y su mirada particular, desnaturalizadora de lo cotidiano. No faltan el humor, la crítica sutil o la ironía ya que no se trata de un libro naif o complaciente con los lugares que describe o con los lectores.

En las crónicas, la escritora narró paisajes tan diversos como los de Bariloche, Azul, Los Toldos y General Villegas. También paseó por Corrientes y Tucumán y desde allí, partió rumbo a Asunción del Paraguay con destino final México. Porque ella amaba escribir y también los viajes. Ni hablar de los pueblos. “Me gustan los viajes y me gusta volver. Me pone muy ansiosa el avión y prefiero la territa. Nací en un pueblo: me gustan los pueblos. Me resulta más difícil trabajar una ciudad grande. Los pueblos chicos son abarcables, me parecen literarios y además van con mi personalidad”, contó Uhart.

En cada lugar retrató a los pobladores, recuperó sus historias, sus vivencias, sus formas de hablar y su idiosincrasia. Por ejemplo, en la crónica sobre Corrientes escribió sobre la fuerza sobrenatural del payé; en la de General Villegas describió al pueblo y le siguió los pasos a los personajes reales que pueblan las ficciones del escritor Manuel Puig. Es un libro imperdible.



ROXANA MORDUCHOWIC

Los chicos y las pantallas

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, 136
páginas

Los chicos del siglo XXI utilizan las pantallas e Internet para todo: el celular para comunicarse y escuchar música; la computadora para entretenerse y la tableta para ver televisión. Con frecuencia intercambian las pantallas para las diferentes funciones y, muchas veces, las usan al mismo tiempo. Mientras miran televisión, escuchan música en la computadora, hablan con amigos por celular y buscan información en la tableta. Según diversas encuestas, solo uno de cada diez adolescentes utiliza un medio de comunicación a la vez.

Roxana Morduchowicz parte de este diagnóstico sobre la relación de los jóvenes con las pantallas y, lo largo del libro, se pregunta: ¿Es normal que los jóvenes usen Internet para todo? ¿Existe una adicción a las pantallas? ¿Qué desafíos supone para los adultos el mayor acceso a información que tienen los chicos en la actualidad?. En cada capítulo responde uno de estos interrogantes con el objeto de ofrecer una herramienta más para pensar el vínculo de los jóvenes con los medios y la tecnología y, sobre todo, acercarse a la cultura juvenil del siglo XXI.

Se trata de un libro fundamental para entender la experiencia cultural de los más jóvenes; conocer sus maneras de pensar y ver; y entender los nuevos lenguajes en los que están inmersos.



ARIANA HARWICZ

Precoz

Mardulce, Buenos Aires, 2015, 86 páginas.

Es una novela sobresaliente. La voz narrativa de *Precoz* es inusual, al igual que la historia que cuenta. El relato se ubica en los márgenes. Allí donde hay miseria, hambre, violencia, muerte y desesperación. Es la historia de una madre y un hijo que viven como dos desadaptados en una Europa empobrecida. Sobreviven durmiendo a la intemperie, robando en los supermercados y perdiéndose en los bosques. No tienen límites, viven a puro deseo y erotismo. No respetan leyes ni reglas. “Se hizo de noche y mi hijo ronca en ayunas. No le compré ni unos saladitos de queso en las máquinas de la estación de servicio ni salió a mear sobre la panorámica. Puede que le esté provocando un retraso. Que haya lesiones severas o moderadas, me dijeron señora, señora, nos escucha, lo dejó caer de alto, desde el cambiador, no desde la sillita, es igual, a esta edad la fontanela no está cerrada. Prometo que en unos minutos si no sale, le hago de cenar. Pero todavía queda una luz, está ahí, yo sé, puedo verlo”, le hace decir Harwicz a la protagonista y así devela, en parte, el vínculo extremo que tiene con su hijo.

La novela es una especie de rezo, un susurro trágico y voluptuoso. Es profunda, visceral e inquietante. Incomoda al lector, a tal punto que, por momentos, se vuelve terrorífica. El lenguaje es crudo, al igual que los temas que aborda. Es una historia fuerte, novedosa y magnífica que vale la pena leer.



ELSA BORNEMANN

Un día, una brújula

Santillana, Buenos Aires, 2015, 40 páginas.

Este es un libro imperdible. Ilustrado por Mariana Ruiz Johnson, ofrece una antología de poemas, rondas, nanas y canciones publicados por la emblemática escritora de literatura infantil Elsa Bornemann en varios de sus libros. Creadora de una literatura de calidad, Bornemann supo aunar inteligencia y audacia en sus obras. Así conquistó a niños y a adultos de varias generaciones. En cada historia de amor, de miedo o de humor que escribió, aportó fantasía sin límite.

En las páginas coloridas de *Un día, una brújula* —que recopila textos publicados por la escritora entre 1970 y 1990— abundan los elefantes, los tomates, los choclos, las regaderas lloronas y muchos otros personajes desopilantes. “Vengo acompañado/ por Don Resfriado/ se sienten cosquillas/ abran la sombrilla/ y también la boca/ porque sino explota”, dice Bornemann en el poema dedicado a el estornudo. En el poema “Se mató el tomate” dice “¿Quieren que les cuente?/ Se arrojó de la fuente”. Le siguen, entre otras, las historias dedicadas a un colectivo parlanchín, a una mona bruja y a un mediodía soleado en la ciudad de Buenos Aires. Más adelante, en el poema “El pan flauta”, juega con los sentidos literal y metafórico de la frase. Es un libro imperdible que propone humor, diversión y alegría. Para leer y cantar, compartir y soñar.



HÉCTOR BENEDETTI

Nueva historia del tango: de los orígenes al siglo XXI

Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2015, 268 páginas.

Hay muchas versiones sobre los orígenes del tango: se dice que nació en las orillas, que tardó mucho en ser admitido por la alta sociedad, que se bailaba en los prostíbulos porteños. En este libro, el estudioso del tango Héctor Benedetti sortea esas imágenes de marginalidad para analizar el devenir del género, desde el siglo XIX hasta las nuevas expresiones del siglo XXI. Así, construye una historia diferente y original, una obra de referencia que, a contrapelo de la tendencia más extendida, no recae en la sumatoria de biografías elogiosas ni en el esquematismo de las divisiones rígidas. Por el contrario, apuesta a articular acontecimientos para darle su justo lugar a los hechos y personajes más notables.

Además de indagar en el momento fundacional, recorre el período de la consolidación del género con la incorporación del bandoneón, la conformación de un repertorio, la aparición de la orquesta típica y las posibilidades de difusión de la industria fonográfica. Explora el pasaje de la Guardia Vieja hacia las nuevas corrientes, y advierte las secuencias de inercia creativa, crisis y renovación que lo marcaron cíclicamente. Sigue las peripecias del tango cantado, desde la intimidad de “Mi noche triste” hasta el desencanto de “Cambalache”; y avanza con preguntas que buscan desarmar ciertos clichés: por qué Carlos Gardel continúa gravitando como un cantor insuperable, por qué los años cuarenta quedaron inscriptos como la “edad de oro”, qué formas adoptó el debate entre los músicos más convencionales y los más innovadores, como Héctor Varela y Ástor Piazzolla.

Con una prosa entretenida y ocurrente, este libro ofrece un panorama integral y crítico del mundo del tango, que sin duda ayuda a comprender su historia, pero además abre vías para profundizarla sobre bases verdaderamente sólidas.



GUILLERMO GRIMOLDI

Hagamos la huerta, orgánica y en familia

Nuevos Editores, Buenos Aires, 2014, 98 páginas.

Todos deseamos alguna vez tener una huerta propia, cosechar los frutos de lo sembrado y plantado con nuestras manos. Todos hemos puesto algunas excusas para no llevar a cabo el proyecto. Que “no conozco el procedimiento”, que “tengo poco lugar”, que “no sé cómo combatir las hormigas”, que “no sé hacer los plantines” son las excusas más escuchadas.

En *Hagamos la huerta, orgánica y en familia*, el especialista Guillermo Grimoldi va solucionando cada uno de estos problemas. En cada uno de los capítulos nos brinda información detallada sobre cómo armar una huerta y mantenerla: nos enseña a usar las herramientas de jardinería, a aprovechar cada pedazo de tierra, a plantar en grandes extensiones, pero también en balcones de departamentos. También nos dice cómo orientar los cultivos conforme gira el sol, qué frutas y verduras se pueden plantar juntas, cuáles se rechazan entre sí o qué se planta en cada estación. Además, nos cuenta cómo se mantiene el huerto: nos explica cómo hacer el desmalezado, cómo controlar las plagas y enfermedades; nos da consejos para proteger a las plantas del frío o del calor excesivo.

Por si fuera poco, este verdadero manual para producir nuestros propios alimentos, propone realizar la tarea sin recurrir a ninguna intervención de químicos sintéticos. Un libro para leer en familia.



CARLOS BERNATEK
La noche litoral

Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2015,
 286 páginas.

“Resignación, me dije, y fue decirlo y estar ya casi resignado”. Esta es la primera línea de *La noche litoral* y marca el tono general de la novela, que como su título lo indica, transcurre en el litoral argentino. Más precisamente en la ciudad de Santa Fé. El protagonista de esta historia es Ovidio Jordiel Balán, un buscavidas un poco chanta que se viste de manera anticuada, está siempre dispuesto a probar suerte con las mujeres —sobre todo con aquellas que están más alejadas del modelo de belleza convencional— y también a hacer casi cualquier cosa para sobrevivir. Además, Bernatek pone en escena un puñado de personajes secundarios muy bien contruidos. Todos ellos también viven en un ambiente de marginación y están sumidos en el cinismo, la resignación y la angustia.

La novela es realista, pero con detalles que la llevan hacia el límite de lo real. La historia tiene grandes momentos de humor e, incluso, llega a ser grotesca. La narración es fluida y el lenguaje que propone es interesante. La voz narradora es intensa, algo delirante: mezcla giros cultos y populares, incluye groserías y frases ingeniosas. La historia también avanza en esa línea, a pura imaginación y delirio. *La noche litoral* es una novela muy interesante. Vale la pena leerla, releerla y, por supuesto, recomendarla.



IVÁN SCHULIAQUER
El poder de los medios.
Seis intelectuales en busca de definiciones.

Capital Intelectual, Buenos Aires, 2014, 152 páginas.

Propone armar el rompecabezas del poder de los medios de comunicación adentrándose al tema sin dar respuestas totalizadoras. El hecho de que ya no se pueda pensar a la política sin relacionarla con los medios ni a los medios sin la política no es nuevo. No obstante, en los últimos años, como nunca antes, el rol de los medios de comunicación forma parte del debate social cotidiano: ya no es aceptable que pueda existir un narrador omnisciente de la realidad. Así, la idea de que los medios puedan ser objetivos y neutrales entra en crisis.

Vivimos en un mundo repleto de imágenes y palabras. Y estas no llegan desde otro planeta: conforman, constituyen, diseñan, construyen, arman y rearman el universo que habitamos. En ese marco, los medios son uno de los actores con mayor peso para hacerlas circular y para disputar los sentidos sociales del mundo compartido. El libro indaga de qué manera se reconfigura nuestra relación con los medios ante ese panorama.

El autor estructura el trabajo en seis capítulos, en los que entrevistó a estudiosos y teóricos reconocidos como Gianni Vattimo, Pablo Boczkowski, Gabriel Vommaro, Antonio Negri, Néstor García Canclini y Ernesto Laclau para plantearse nuevas interrogantes sobre los medios de comunicación. Esta mirada se hace en tiempos de reconfiguración mediática, en que los medios digitales confluyen con los tradicionales y transforman las maneras en que nos comunicamos. El desafío, entonces, es parar la pelota y mirar por encima del hombro de la coyuntura.

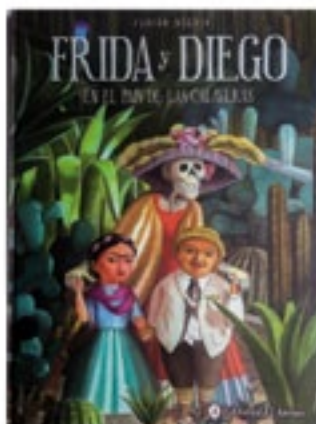


HUGO PADELETTI
Guirnaldas para un luto
(1980-1983)

El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2015,
 128 páginas.

Hugo Padeletti es uno de los grandes poetas argentinos. Es autor de una obra refinada y bellísima en la que conviven la cultura occidental y la oriental. *Guirnaldas para un luto* recupera parte de esa obra, profundamente conceptual y ligada a la contemplación de la vida. “Los limones concentran/ un bello espacio ausente./ Secretos en el plato, ¿no secretan/ un humor disidente?/ Se recogen/ en un cuajo de luz formalizada,/ que pesa y dura./ Calo la estructura radiante,/ las semillas, el zumo/ que madura lentamente/ y aguardo en vano./ Largo/ es el verano/ y el limón reticente”, se lee en uno de los poemas del libro. El título alude, al mismo tiempo a lo festivo y a lo opuesto. Cuando decimos “luto” hablamos de la muerte, del respeto hacia el que ya no está, nos referimos al dolor e, incluso, a cierta oscuridad.

En este libro, Padeletti evoca al luto desde otro lugar, como el fluir de la vida y también como el fluir de la poesía. Así, en estas páginas se asiste al proceso de corrección de una parte de su obra: el poeta realiza leves variaciones en algunos títulos de sus poemas, hace cambios en el corte de los versos o en los versos mismos, suprime palabras o poemas enteros e, incluso, incluye poemas que no estaban en las ediciones anteriores. Es un libro en el que el lector se vuelve testigo privilegiado del taller del poeta, que asume las cualidades de un verdadero artesano.



FABIÁN NEGRIN
Frida y Diego en el país
de las calaveras

El Ateneo, Buenos Aires, 2014, 40 páginas.

Es un libro álbum en el que el ilustrador argentino Fabián Negrin imagina a los artistas plásticos mexicanos Frida Kahlo y Diego Rivera cuando eran niños. La historia comienza en medio de las celebraciones por el Día de los Muertos, una festividad muy importante en México. Ahí la pequeña Frida sorprende a Diego a punto de besar a Rosa Spinosa, otra niña. Tienen una discusión y a partir de ahí se desencadena una persecución que los llevará hasta el interior de una tumba.

Es una historia de aventuras que se va narrando a partir de textos e ilustraciones. Fabián Negrin logra un relato en el que México está presente mediante varios íconos de su cultura (como las comidas y las fiestas populares) y de sus principales artistas plásticos. Además en los dibujos representa los rasgos físicos y las formas de vida de los pintores: la naturaleza infiel de Rivera, su gordura, el coraje salvaje de Frida, sus trenzas y sus cejas, el amor duradero que tuvieron. El resto es un relato fantástico que puede ser leído sin saber mucho de los dos artistas. También aparece el grabadista mexicano José Guadalupe Posada, en cuyo trabajo es característica la presencia de personajes representados por esqueletos. Para escribir y dibujar este libro, Negrin estudió mucho la obra de los tres artistas y rescató elementos para su historia.



PAULA BOMBARA

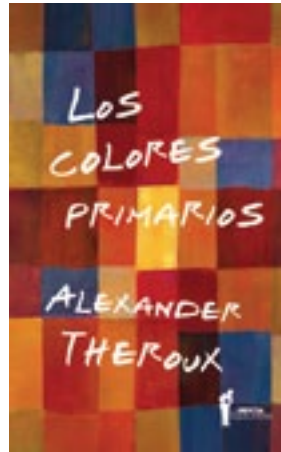
El mar y la serpiente

Edición 10^o aniversario

Norma, Buenos Aires, 2015, 112 páginas.

El mar y la serpiente es una novela que transcurre en Argentina, en la época de la última dictadura cívico militar (1976-1983). Está narrada en primera persona, desde el punto de vista de una niña que va creciendo a medida que avanza la historia. La protagonista comienza el libro teniendo solo tres años y nos relata algunas cosas sobre su papá, su mamá y unos viajes que van haciendo, luego nos narra el exilio de su familia y la vuelta al país con su madre. A medida que las hojas pasan, la niña va intentando entender algunas cosas que suceden a su alrededor, por ejemplo, la repentina desaparición de su padre. Así, le hace preguntas a los adultos, quienes para protegerla le ocultan información. Sin embargo, cuando la historia avanza, va obteniendo respuestas y, a partir de eso, debe tomar decisiones importantes.

El relato está basado en la historia personal de Paula Bombara. La novela está estructurada en tres partes (“La niña”, “La historia”, “La decisión”), y hay una elipsis clave en la historia. El libro presenta una trama movilizante, intensa, que captará por igual al lector adulto y al lector joven. Sobre todo, recomendamos esta novela a los jóvenes que quieran aprender más sobre nuestra historia reciente.



ALEXANDER THEROUX

Los colores primarios

La Bestia Equilátera, Buenos Aires, 2013, 286 páginas.

Los colores primarios son tres: azul, amarillo y rojo. En este libro extraordinario, el reconocido escritor estadounidense Alexander Theroux escribe un ensayo para cada uno de ellos. Parte de la idea de que la noción de belleza está en el ojo del que mira y le dedica un capítulo a cada color. Por un lado, les atribuye características particulares. Por ejemplo, relaciona al azul con el misterio y la nobleza; y dice que es un color que tiene amplia y excesiva ambigüedad, que es el más raro del reino natural. También afirma que el amarillo es el color de las mejillas de los pingüinos emperador y que es el que tienen los celos en cualquier historia y geografía. El rojo, según Theroux, está en todas partes: en el crepúsculo, en la sangre, la capa en las corridas de toros y en los vestidos de novia chinos.

Por otro lado, el escritor propone un recorrido cultural fascinante por la dimensión artística, literaria, lingüística, botánica, cinematográfica, estética, religiosa, científica, culinaria y hasta emocional de cada color primario. Los textos incluyen citas literarias, apuntes históricos, personas y personajes, geografías, películas y datos botánicos. En cada capítulo Theroux logra armonizar las observaciones abstractas con detalles concretos y encuentra destellos, matices y leyendas de toda clase. Estos hallazgos se precipitan sobre nosotros en cascada y hacen de estos tres ensayos una imprevisible y gratificante teoría del conocimiento.

**Los títulos aquí reseñados son una selección de los libros distribuidos por la CONABIP a todas las bibliotecas populares. El acervo bibliográfico completo de cada biblioteca se puede consultar en el Catálogo Colectivo, disponible en el Portal: www.conabip.gob.ar*

LEER ABRIR PUERTAS



CONSEJO PUBLICITARIO
ARGENTINO

WWW.LEERABREPUERTAS.ORG.AR



[/LEERABREPUERTAS](https://www.instagram.com/LEERABREPUERTAS)

EL LIBRO

LO HACE POSIBLE.



Programa **SOCIOS DE LA LECTURA**

**FESTIVALES | CICLOS DE CHARLAS
BUENAS PRACTICAS | CAMPAÑAS**

**+ USUARIOS
+ SOCIOS
+ LECTORES**
EN LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Ya circularon por el país

58 AUTORES Y PERSONALIDADES
DE LA CULTURA

42 SEDES DE
BIBLIOTECAS POPULARES